

NORTE

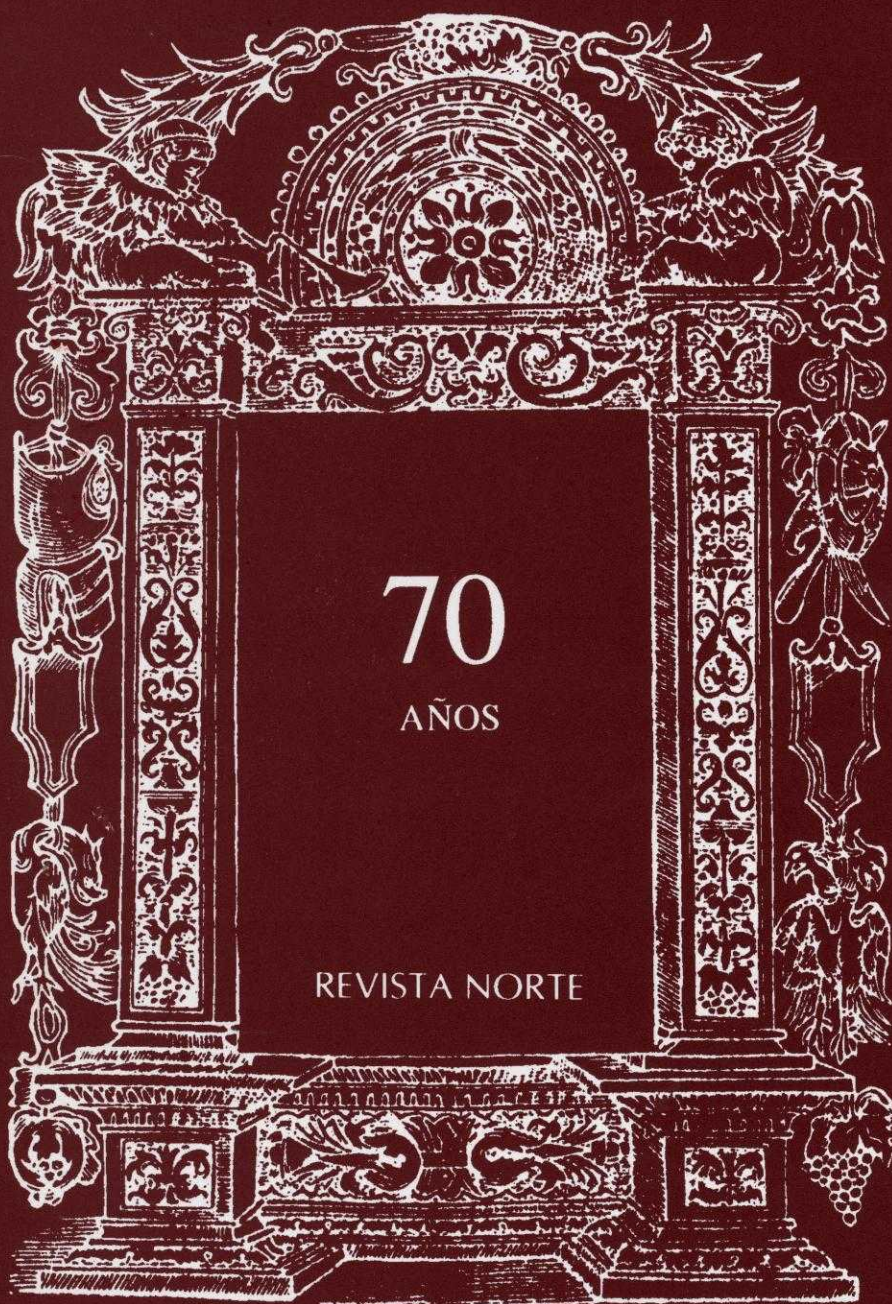


REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 433/434

Mayo-Agosto 2003



**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Fundada en 1929

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A.

Calle Lago Como # 201
Col. Anáhuac,
Delegación Miguel Hidalgo
11320 México, D.F.

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional de
Industria Editorial

Director
Fredo Arias de la Canal

Fundador
Alfonso Camín Meana

Consejo editorial
Berenice Garmendia
Iván Garmendia
Juan Ángel Gutiérrez

Impresa en Prograf S.A. de C.V.
12 y 13 Hidalgo 547 Ote.
Cd. Victoria, Tamps.
Tels. 01 834 2 91 85 / 31 2 80 77
Fax 01 834 31 2 16 45

EL FRENTE DE AFIRMACION
HISPANISTA, A.C. envía gratuitamente esta
publicación a sus asociados, patrocinadores
y colaboradores, igualmente a los diversos
organismos culturales y gubernamentales
del mundo hispánico.

NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Época. No. 433/434 Mayo-Agosto 2003

SUMARIO

EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS

AL FUEGO, AL OJO Y A LA PIEDRA

(Tercera parte)

Fredo Arias de la Canal

3

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

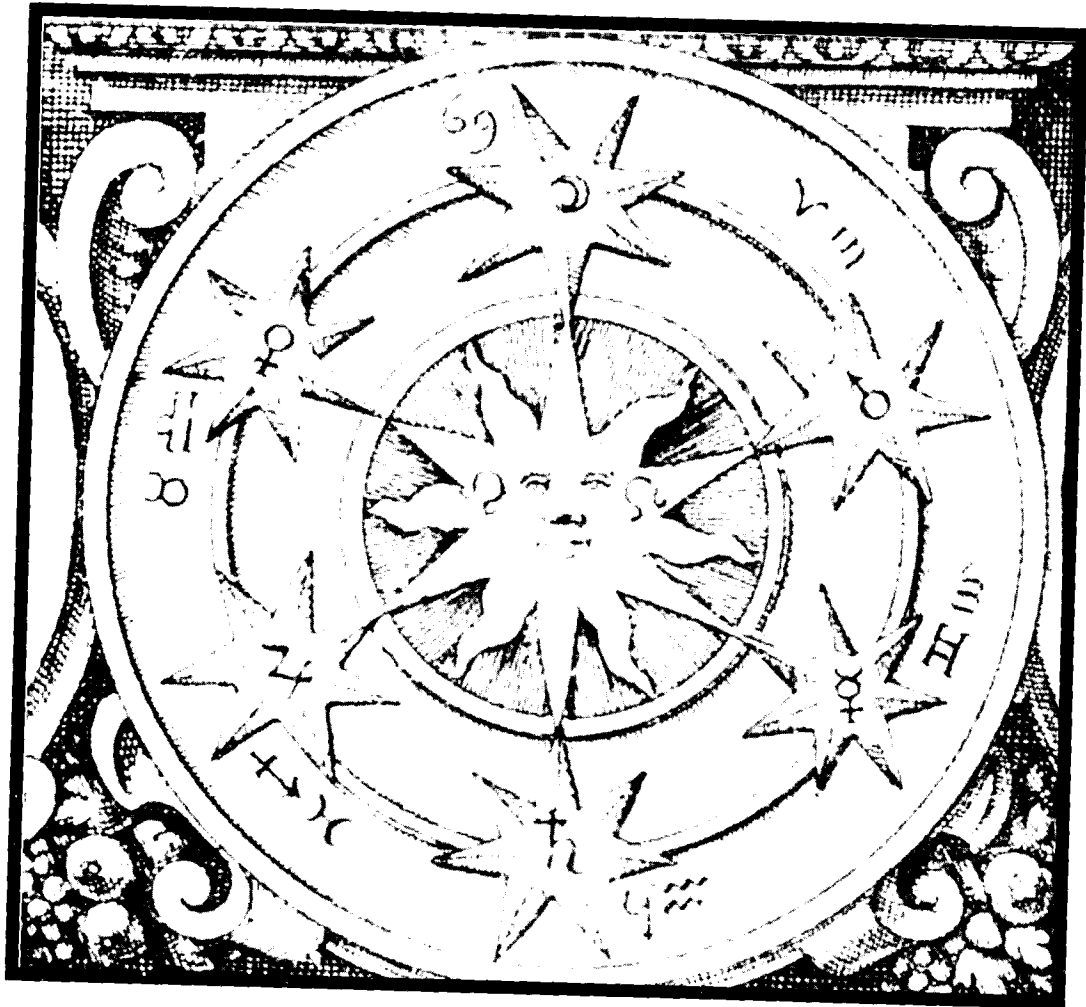
EN POS DE LA DÉCIMA

Juana Rosa Pita

77

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

80



EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XV

ARQUETIPOS CÓSMICOS ASOCIADOS AL FUEGO, AL OJO Y A LA PIEDRA

(Tercera parte)



Fredo Arias de la Canal

LOS LÍMITES POÉTICOS DE LA CIENCIA

Epicuro (341-270 a. C.), fue atacado por los estoicos porque no creía en los dioses, pues seguía, no sólo la teoría atómica de Demócrito (460-370 a. C.), sino la teoría de la primera causa del movimiento constante de Anaximandro (611-547 a. C.), causa a su vez de la existencia de los cuerpos celestes del universo. A este primer principio lo denominó **apeiron** que significa **infinito**.

En el Libro I de **La naturaleza de los dioses**, habla Cicerón sobre el tiempo cósmico, al referirse a los dioses:

¿Por qué despertaron súbitamente estos constructores de mundos después de dormir durante incontables generaciones? La no existencia del universo no necesariamente significa la ausencia de **periodos de tiempo**, y no me refiero a los periodos fijados por los cursos anuales de las estrellas numerados en días y noches, puesto que admito que tales edades no hubieran acaecido sin el movimiento circular del universo. A lo que me refiero es a la **eternidad**, o sea al pasado ilimitado que no puede ser medido por ningún periodo de tiempo definido, pero que uno puede comprender lo que pudo haber sido en extensión, aunque no pueda uno ni siquiera imaginar que pudo haber una época en que no existía el tiempo.

Luego prosigue Veleio, filósofo epicúreo, quien sigue a Demócrito:

Si sólo se observaran cómo el espacio ilimitado se extiende en todas direcciones. Cuando la mente se esfuerza al máximo en pensar estas distancias, viaja tan lejos que no puede observar un límite terminal. Es en esta inconmensurable extensión y anchura, longitud y altura que innumerables **átomos** se desplazan por doquier y al chocar unos con otros forman una cadena, la cual da como resultado las formas de las cosas, que vosotros los estoicos creéis que sólo pueden ser creadas con fuelles y yunques.

Erwin Schrodinger (1887-1961), fue autor de la **Naturaleza y los griegos** y precursor de la mecánica de las ondas quanta. Advirtió que las propiedades de un átomo se fijan sólo cuando es observado. La ecuación de Schrodinger es para la mecánica quanta lo que para la física son las leyes de la moción de Newton, con la diferencia de que la mecánica que gobierna la moción de las partículas atómicas, al ser alterada por la observación humana, jamás podrá obtener el calificativo de ley. Algo tan paradójico como que la luna no aparece si hay quien la observe, o que el protoidioma no existió sino hasta ser observado.

La revista **Discover** (sep. 2001) publicó un artículo sobre el experimento de Max Planck sobre la energía quanta, escrito por los autores Folger y Le Gall. Allí leemos:

En el primer experimento, partículas de luz: **Fotones**, pasan a través de una abertura cortada verticalmente en una pantalla, y se proyectan en una película fotográfica a cierta distancia atrás de la pantalla. La imagen revelada en la película es una línea uniforme y brillante.

En el segundo experimento, se dirigen los **fotones** a través de otra abertura similar a la anterior y paralela a la misma, y lo que revela la película es la formación de líneas paralelas que alternan entre oscuras y brillantes. Los fotones se comportan como si atravesaran las dos aberturas al mismo tiempo, aunque se dirijan a una sola.

Ocurre el mismo fenómeno en experimentos con partículas de materia: **Electrones**. Tal parece que tanto los fotones como los electrones pueden existir en diferentes lugares al mismo tiempo, pero sólo cuando nadie los observa. Tan pronto como el físico trata de observar una partícula –por ejemplo, al colocar un detector en cada una de las aberturas– la partícula se retrae en una sola posición, como si supiera que están tratando de detectarla.

La conclusión a que llega el físico David Deutch en su ensayo en la **Revista británica de la filosofía de la ciencia** (sin fecha), es que si en todos los casos una partícula parece ocupar más de una posición a la vez, significa claramente que ocupa muchas posiciones al mismo tiempo. Y lo mismo ocurre con los humanos y con todo lo demás en el universo.

En una ocasión le preguntaba a mi tío César de la Canal –interesado en los fenómenos físicos– que si creía en el concepto del infinito. A lo que me contestó afirmativamente. Entonces –le dije– debes de admitir que infinitos sobrinos-Fredos le hacen la misma pregunta al mismo tiempo a infinitos tíos-Césares en el universo. A esta proposición me contestó mi tío César que no estaba de acuerdo. Entonces –le repliqué– pues no crees en el infinito.

De acuerdo a las reglas de la mecánica cuánta, la observación del hombre cambia de hecho la conducta de los átomos. El físico John Wheeler, quien trabajó con Einstein y Bohr, dice que la realidad existe, no por las partículas físicas, sino por el acto de observar el universo (**Discover**, junio 2002).

Esto significa que el poeta cuya poesía no es observada por el crítico, de hecho no existe. En un sistema

plutocrático, el político que no se agencia 5, 10, 20 o 100 millones de dólares para pagar su campaña para diputado, senador, gobernador o presidente respectivamente, no es observado por los votantes en la televisión nacional y por lo tanto tampoco existe. Dentro de una sociedad quien no se exhibe ante la misma no es más que un número estadístico. La observación precede a la existencia.

En lección 4 del Tercer libro de **Metafísica**, Aristóteles dijo:

En tanto que la sabiduría ha sido definida como la ciencia de las primeras causas y de lo que es más conocible, tal ciencia será acerca de la substancia. Mientras que un sujeto puede ser conocido de diversas maneras, aquel que conozca lo que una cosa es en su **ser** la conoce mejor que aquel que la conoce en su **no-ser**.

Se induce que existe lo infinito como antinomio de lo finito y no habría conocimiento sin el estudio de los contrarios, como día y noche, frío y caliente, Etc. Aristóteles en Lección 12 del Doceavo libro dice que:

El bien [amor] es, en el sentido más amplio, el principio de las cosas [citando a Empédocles] mas no explica en qué consiste este principio: ya sea como fin o bien como motor o como forma.

Luego dice Aristóteles algo que podría explicar parte del problema metafísico de la energía cuánta, consistente en que los fotones o electrones no actúan cuando son observados o medidos:

Anaxágoras hace del bien un principio como motor, puesto que su "intelecto" causa una moción.

En Lección 10 del Cuarto Libro, Aristóteles dijo:

Anaxágoras dice que todas las cosas están mezcladas unas con otras; y Demócrito es de la misma opinión al sostener que el vacío y lo lleno están igualmente presentes en cualquier parte, siendo uno de ellos un no-ser y el otro un ser.

Se deduce de esta hipótesis que el primer experimento de fotones fue de partículas de luz "llenas" y por fuerza de

alguna ley física, el segundo experimento tenía que proyectar fotones "vacíos" que se revelaron en la película no como líneas brillantes, sino como oscuras y brillantes alternativamente.

Pierre-Louis Moreau de Maupertuis (1698-1759), quien formuló el principio de acción mínima en las leyes físicas y además anticipó el concepto de mutación biológica y –según Rocker– intentó explicar la formación de la vida orgánica por medio de **átomos dotados de sentimiento**, complementando lo expuesto por Anaxágoras.

Schopenhauer (1788-1860), en **Ensayo sobre la visión del fantasma de Parerga y Paralipomena**, nos dice que la **Idea**, cosa en sí o voluntad es el **primum mobile** o primer motor, está relacionado al magnetismo animal del poder mental:

No sólo la filosofía de Kant sino la mía propia ha obtenido una corroboración importante de estos hechos metafísicos cuando se sujetaron a escrutinio, en el sentido de que la causa principal de todos estos fenómenos es la voluntad que se proclama así como la **cosa en sí** [Idea].

Schopenhauer se está refiriendo a ciertos fenómenos parapsicológicos de la mente como la clarividencia o profecía, sujetos al poder de la voluntad, misma que probablemente podría interrumpir la conducta normal de un fotón.

En el primer libro, inciso II, de **Humano, demasiado humano**, Nietzsche, alumno de Schopenhauer, estableció la filosofía de la relatividad:

El significado del lenguaje para la evolución de la cultura consiste en que la humanidad ha establecido en el idioma un mundo separado junto al otro mundo [metafísico]. (...) El hombre desde tiempo inmemorial ha creído en los conceptos y nombres de las cosas como verdades eternas y se ha envanecido por ser superior al animal. Verdaderamente creyó que gracias al lenguaje poseía conocimiento del mundo. El creador del lenguaje no creyó modestamente que estaba nombrando las cosas, sino que se imaginó que con palabras estaba expresando el supremo conocimiento de las cosas; de hecho, la lengua es la ocupación primordial de la ciencia. (...) Hasta ahora,

la humanidad se ha percatado que por la fe en el lenguaje se ha propagado un tremendo error. (...) La lógica también depende en presuposiciones que no corresponden al mundo real, **como la de que existen cosas idénticas**.

Amir D. Aczel, en su libro **Enredo** (Discover, Nov. 2002), abunda sobre las paradojas de la mecánica cuánta que contradicen a Nietzsche:

Un átomo emite dos rayos gama simultáneamente, uno hacia el este y el otro hacia el oeste que existen en tanto son observados. Una vez que se determina el tipo de vibración del rayo gama del este, se conoce al del oeste. La mecánica cuánta propone considerar las dos partículas gama como si fueran una sola, a pesar de la distancia entre ellas.

En el tercer libro, inciso II, de la misma obra, prosigue Nietzsche:

Una mitología filosófica yace escondida en el lenguaje que surge a cada momento, por más cuidadoso que sea uno. La creencia en la libertad de la voluntad –es decir en hechos idénticos y hechos aislados– tiene en el lenguaje su fiel evangelista y abogado.

En el inciso 55, condensó su teoría Nietzsche, en un axioma:

Toda palabra es un prejuicio.

La palabra latina **praejudicatio**, significa: sentencia dada de antemano, o sea, dada antes del dictamen del juez o del jurado, con lo que Nietzsche equipara palabra con falsedad.

Cuando el físico u hombre de ciencia se pregunta: ¿cuándo comenzó el universo?, debemos comprender que la definición de algo infinito es un prejuicio. Aristóteles en Lección 4 del Libro II de **Metafísica** dijo:

Pensamos que poseemos conocimiento científico cuando conocemos las causas en sí de las cosas, pero lo que es **infinito** por adición no puede ser informado en un período **finito** (...) es imposible tener ciencia hasta que se alcanza lo indiviso. (...)

Tampoco existirá el conocimiento, porque ¿cómo puede uno comprender las cosas que son de esta manera infinitas?

El hombre contempla la materia en el firmamento y con el telescopio hasta un límite de 12,000 millones de años luz de distancia. Este es el pequeño universo visual del hombre en el infinito. Prosigue Aristóteles:

Es necesario comprender que existe la materia en todo aquello que es movido y que **el infinito significa la nada**, sin embargo la esencia no. Mas, si no existe el infinito ¿qué esencia tiene el infinito?

David Berlinsky en **Einstein y Gödel (Discover, Marzo 2002)** consigna ejemplos del pensamiento relativista de Einstein parecidos a los de Nietzsche:

Imaginad a un grupo de espectadores diseminados por el cosmos, permitiéndoseles a cada uno organizar los eventos de su vida dentro de un orden lineal. También, cada uno está convencido de que su vida consiste de una serie de horas, momentos dinámicos que van del pasado al presente y al futuro. Sin embargo la relatividad contradice este orden lineal. Dichos observadores repartidos a través del espacio y el tiempo están convencidos de que su concepto de actualidad es universal, mas el tiempo corre a un ritmo diferente dependiendo de la velocidad a la que una persona viaja: El término de una hora en la Tierra, puede ser de unos cuantos segundos en un cohete alejándose de la Tierra casi a la velocidad de la luz. Es posible que el presente de un hombre pueda ser el pasado o el futuro de otro hombre.

La teoría de la relatividad de Einstein demostró que el concepto que Newton tenía del tiempo y el espacio eran prejuicios del lenguaje, pues en realidad no existían. Prosigue Berlinsky:

Einstein sugirió que **el cambio** es una ilusión. Las cosas no llegan a ser, no han sido ni serán. Simplemente son. Y si nada llega a ser, no existe el cambio.

Schopenhauer (1788-1860), en el capítulo VI: **Sobre los diferentes períodos de la vida**, de **Parerga y Paralipomena**, expresó:

A través de la totalidad de nuestras vidas sólo poseemos el **presente** y nunca nada más. Al principio, contemplamos un largo **futuro** y al final observamos un largo **pasado**.

D. K. Simonton en V capítulo de su **Orígenes del genio** (Oxford University Press. 1999), informa del propósito de Einstein de desacreditar la física quanta:

Después de un largo debate con Niels Bohr, Einstein concibió un complejo argumento para demoler la proposición de la Escuela de Copenhagen. En su defensa, Bohr detectó un grave error: Einstein se había olvidado de aplicar su propia teoría de la relatividad al problema.

En la revista **Discover** (feb. 2002) un comité dirigido por Michael Turner del **Departamento de astrofísica de la Universidad de Chicago**, reconoció que el mundo metafísico de las primeras causas es impenetrable para los hombres de ciencia, que lo único que saben del fenómeno de gravedad es que es eterno, que el electromagnetismo también lo es, que desconocen de dónde provienen los rayos cósmicos y los gamma, que se imaginan la existencia de partículas subatómicas a las que han nombrado "neutrinos", que desconocen cómo se formaron los elementos pesados de la materia como el oro y el plomo, que desconocen por qué nuestro pequeño universo visual está acelerando su expansión, y se imaginan que es debido a la fuerza repulsiva de una "energía oscura" —que no hay que confundir con la "materia oscura"— que bien podría ser parte de la gravedad eterna.

A pesar de la enormidad del campo metafísico o bien del campo de ignorancia física, la ciencia es la única actividad que va corrigiendo sus propios errores y mostrando algunos aciertos como por ejemplo:

La energía del sol que emite sus rayos a la Tierra se debe a que cuatro núcleos de hidrógeno (de un protón cada uno) se fusionan a través de una serie de reacciones en un núcleo de helio (dos protones y dos neutrones).

Y pensar que si no hubieran existido y estén existiendo las radiaciones solares debidas a las reacciones químicas no habría vida. Mas tampoco habría vida si la Tierra no tuviera su propio campo magnético que atenúa la

radiación solar. El químico nuclear Marvin Herndon, sostiene la teoría de que el magnetismo de la Tierra es resultado de una fisión atómica que ocurre –como en otros planetas– en el centro de la misma, desde su formación hace 4, 500 millones de años (**Discover**, agosto 2002).

En la misma revista (abril de 1999), apareció una noticia con el título **Llamaradas de muerte**:

El astrónomo de Yale, Bradley Schaefer ha descubierto recientemente que varias **estrellas parecidas al sol** pueden actuar violentamente, despidiendo **llamaradas tan poderosas que podrían calcinar un planeta** a más de mil millones de millas de distancia. Estas **llamaradas** son de 100 a 10 millones de veces más potentes que las observadas en el **sol**.

Una casualidad de la arquitectura cósmica salva aparentemente a la **Tierra** de tales **fuegos**. (...) El **planeta** más cercano al **sol** es el pequeño **Mercurio**, que tiene un campo magnético débil. Mas si Júpiter ocupara la órbita de Mercurio, la **Tierra** estaría en peligro, porque aquél provocaría una llamarada del **sol** tan intensa que destruiría la capa de ozono que protege a la **Tierra** de los **rayos** ultravioleta, los cuales acabarían con la cadena alimenticia.

Carmen Hernández Peña, de Ciego de Ávila, Cuba, me envió un ensayo: **El fuego que vive**, del cual recojo este fragmento:

En el mundo espiritual, para nuestra conciencia todo él es **fuego**, porque todo él es **radiante** amor divino, es unidad, que es calor y que es **luz** del corazón humano. Su despertar en el hombre constituye lo que se ha llamado tan gráficamente **La serpiente de fuego**.

Tenían razón los antiguos en considerar al **fuego** como divino elemento. Él es para la conciencia la revelación primera de las **cósmicas** energías. Él es la fuerza misma revelada. Él es germen de los **universos**, concreciones inmensas de las fuerzas **cósmicas**, como expresa la propia ciencia al admitir que los **cuerpos celestes** y los sistemas salieron de primitivas **ígneas** nebulosas. Él es la cualidad misma vivificadora del enorme receptor de las vibraciones y energías del logos, que llamamos el **sol**.

En el **Rig Veda**, se halla una oración conocida bajo el nombre de **Himno al fuego**, que concluye así:

La mente, el corazón en tu **llama** se bañan;
de ti se nutre el **sol**; de ti se forma el **rayo**;
de ti brota la flor, en ti el amor se inspira.
¡Oh Agni! ¡Que esta oración que elevo
en tu homenaje,
a ti llegue veloz y tu favor conquiste!

La mecánica quanta es la barrera metafísica a la observación científica y sólo podrá ser explicada por los poetas. D. K. Simonton en el capítulo II de **Orígenes del genio** (Oxford University Press. 1999), consignó que Planck era poeta, pues declaró:

El científico debe tener una imaginación intuitiva dinámica, puesto que las nuevas imágenes no se generan por deducción sino por una imaginación creativa artística.

Ahora sumerjámonos en las aguas metafísicas de la poesía, de las que han nacido todas las teorías científicas.

MIGUEL ALFONSECA (1942-94). De **Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX (1912-1995)** por Franklin Gutiérrez:

CANTO DEL MAR EN LA GUERRA

Oscuro es el mar en la madrugada
como un vuelo lejanísimo de **aguas**,
como un gran animal de tristeza y espanto
rodeándonos,
cercándonos.

Oscuro en el mar en la hora
de blancas cabelleras sobre la ciudad
de enredaderas malvas y violáceas
colgando del **viento** insomne y del cielo
aún los pájaros no **desgarran** la niebla
y hunden las **estrellas**, desoladas.
El **ojo** de nuevo se abre al mundo.
Oscuro es el mar en la madrugada,
como la desolación del hombre,
como la soledad después de la entrega,
como el recuerdo de grandes matanzas
en los días más agrios de la guerra.

Oscuro es el mar.
A través de los **cristales** yo veo su lomo,
yo veo su espinazo de movable epidermis
donde los peces **muerden** las algas y las sombras.
Los peces **muerden el anzuelo** del hombre,
donde se acaba el mar.
A través de los **cristales** yo veo el **universo**
escucho su voz más honda que los tiempos
y la tristeza, ¡ah, la tristeza!,
suelta avispera en mi **pecho** y mi garganta.
Oscuro es el mar a través de esta ventana.
Sueño de amantes **quebrados** en la despedida
y de ancianas gaviotas sobre los **peñascos**.

Oscuro es el mar a través de esta ventana
y más oscuro aún en la madrugada de guerra.
Yo veo los escombros, el resto del **incendio**
allí quedaron cuerpos de muchachos alegres
para quienes la vida fue en combate,

para quienes la vida fue una infancia enrejada
y luego las cenizas antes de crecer.

Yo veo los escombros, el resto del **incendio**
allí quedó la **sangre** caída junto al grito
en un derrumbamiento de árboles y huesos.
Allí quedaron muertos
junto a **rocas** y troncos y lengua de salitre.

Oscuro es el mar
y la canción marina de la guerra:
–Abril trajo la guerra y entonces todo **ardió**.
Yo vi las **llamaradas** llorar en desenfreno
desencadenando humo y huestes de la furia.
Los muertos cubrieron
el espacio más amplio y maduro de la tierra.

Los muertos cubrieron
la voz y el corazón de los habitantes.
Entonces fue el **acero**
sobre mis marinos herbazales
y la muerte ladró desde mis **aguas** tranquilas.
Entonces fue la muerte desde mis ondas
y el sollozo más duro salió de mi garganta.

Guinda del cielo sus morados telares
sobre las extensas planicies salobres.
El silencio aprieta calles y edificios
y ferozmente lucha contra la brisa.
A mi lado está la amada y la esperanza
durmiendo en la tregua de la guerra
y dulcísimo es el vagido del alba.
Claro es el mar.
Más claro.

Abajo, el ruido de un fusil despereza la calle.
Alguien golpea los tímpanos del sueño
anunciando un periódico.
Claro es el mar.
Más claro.

Un rumor de pasos creciendo tira del día.
En los **vidrios**, una violenta rotura sin estruendo
me enseguece.
El mar de golpe borbota **reflejos** en Oriente
desparramando blancos, verdes, azules,
sobre las lilas y violetas de la madrugada.

La **sangre** sobre el mar, extendida y **brillante**.
Claro es el mar.
Claro es el mar en la alborada.
El despertar.

ISABEL ABAD, española. De su libro **Me nombro Umbría**:

SI LUEGO DE LA LUZ, LUEGO DEL ALBA

Y porque tú también te has ido
y el **pecho** mío y estos yertos brazos
morán invierno de mentida nieve,
yo te diré del frío lentamente,
de cómo imploro el imposible **río**
que el lagrimal del alma ya no embrida.

Porque te has ido, pero estás conmigo
y hay genitiva **lava** donde acaso
se abre la noche al intentar tu nombre,
déjame que me acose **herido** sueño,
deja a esta mano dibujar tu sombra.

Porque no miento rendición al **hielo**,
ahora que inclina agosto la **mirada**
a este gritar tu cuerpo, a esta manera
de estar sembrada de varona **luna**,
ya puedo desertar la primavera,
ya puedo al frío procurarle **herida**.

Porque es verdad la **fruta** donde el labio
parece hacerle nido a su costumbre,
porque serte es verdad, porque es tan cierto
que un álabe tiritita una **mirada**,
juro que haber cumplido con el **fuego**
dora la sangre donde va la tarde.

Porque es razón de **sed** que el **seno** aceche
esta impresencia del amparo, tanta
pulsión de nada en el cendal del beso,

confieso el pájaro y sus alas torvas.
Y abrevé mi raíz esta renuncia.

Si luego de la **luz**, luego del alba,
puedo **brillar** serena todavía
la alondra del costado, el trozo **ciego**
donde la **lengua** dulce del quebranto
fue halago de morir y, por morirte, aurora,
es que me **abrasa** el mar, ya apenas alma mía.

Si luego de la **luz**, luego del alba.

LUIS ABAD, venezolano. Del libro **Cantos breves**:

TU RISA

Hemos perdido el norte de tu risa
con la prisa **hiriente**
de la ausencia eterna.

Todo sueño quedó **helado**
en tus **pupilas** de primavera inicial;
sin abrir las flores ocultas en tus manos,
danos un motivo para entender
que jamás tendremos su aroma,
para esconder este recuerdo doloroso
de tu voz doblando senderos y esperanzas.

Todos tus caminos brotaron de estos poros,
donde ya no hay ilusiones.

Hoy somos un torbellino de dolor
con la **mirada** en la palma de la mano
viendo cómo se escapó el **agua** de tus días
hacia otros **manantiales**.

Sólo sabremos de dos **soles**,
dos **lunas**
y recuerdos encerrados en una mano
que se ocultó en la tierra;
se abrirá cuando queramos

escuchar tu risa,
convertida en susurro de familia;
desde hoy
escondida en estos versos.

LIDIA ACEVEDO. De la revista mejicana **CONTRA-SEÑA** No. 62:

AGUAPIEL

Bajo este pensamiento yace mi calle
sólo en mí pesan sus viejos aldabones
la tristeza antigua de sus puertas
los árboles que hubieron aprendido el punto exacto
en que la **luz** bordeaba al cerro
para echarse a rodar camino abajo
los pesados maderos que sufrieron
la embestida filosa de los **vientos** de invierno
el aullido que entraba y salía
por sus rendijas
la **luz** aquella de la puerta
señal para el regreso de mis sueños
y el callejón donde los perros se juntaban
a contar sus augurios.

Nunca tendrá esta calle un rostro
como el que yo le he dado
ni un fabulario donde quepan todas
sus criaturas
ni un piso donde cada **piedra** sea cimiento
ni un cielo que la arrope con más exactitud
ni el tiempo
en que la he acariciado en mis bolsillos
de un lado a otro del recuerdo.

Heme aquí con mi dios colgado de la mano
mi dios incierto
mi dios y yo sentados en esta oscuridad
olfateándonos
a nuestros pies la ciudad devastada
la calle de mi cuerpo

y yo con este dios pequeño
temeroso y humano
al que toda mi vida dejé huérfano
los dos sin atinar qué hacer ni dónde refugiarnos
tomo el paisaje de mi calle doloroso y abierto
y lo pongo en sus **ojos**
esperando no se qué clase de milagro.

Del valle a la montaña
todo es **río** en mis **ojos**
fría es la piel del **agua**
frío es el rostro de la **sangre**
a que su corriente arrastra
yo sin tiempo sin calle
espejo de la acera
miro salir mi cuerpo de entre tantos
ojos de asombro abiertos
el cielo azul plomizo es un presagio
ayer llovió en mi piel
un niño muerto.

A mis pies sobre el **río** que es mi calle
la tarde cerrada del invierno
y la piedad plomiza que se ha vuelto el **infierno**.

Al **sol** aún lúcida la muerte
forestando con huesos
de aquí a allá sin caminos y sin tiempo
nuestras almas pegadas aún al suelo
aquí enterrada llora nuestra historia
tendrá forma de ausencia
cualquier nombre que hablemos.

ALEXANDRA YVONNE ACEVEDO FIALLO. De la revista
La Urpila No. 61:

MI NOMBRE Y TÚ

Dicen que mi nombre se aloja en la **luna**
y a ti lo repiten las **estrellas**.
Dicen que **arde** con los rayos del **sol**.
Que se agita en el vuelo de las gaviotas
y que se despierta con las golondrinas.

Dicen que mi nombre es una vertiente
que baña la **roca** y se hunde en la **fuelle**.
Dicen que la **fuelle** es una palabra
que brama en el **desierto** y se pierde en la nada
como un estallido debajo del **agua**.
Y que allá en los mares los peces lo aguardan
para no gritarlo frente a tu **mirada**.

Dicen que mi nombre duerme en la cavernas
cuando el **sol** se oculta y rugen las fieras
y que tú lo besas allá en lo profundo
donde aquel misterio de tu extraño mundo
lo envuelve de abrojos y de primaveras.

¿Quién es ese nombre, de quién las cadenas?
¿Acaso el paisaje de una cordillera
describe mi nombre de azarasas letras?

Duerme en esa cuna que mece mi encanto
inmersa en el nombre de quien te ama tanto.

ROSSANA DEGLI AGOSTINI RIGHETO, canaria. De su
libro **Mis musas**:

SACASTE UNA FLECHA...

Sacaste una **flecha**
del carcaj de tu sapiencia
y sin dudar, apuntaste y disparaste...
Mi Musa cayó **herida** en un costado,
gemía y gemía sollozante...
Me apresuré a tomarla entre mis brazos,
con clara precisión –y valentía–
el doloroso **dardo** le arranqué.
Mi Musa suspiró con gran alivio,
curé su **herida** con infinito amor,
y ella agradecida, besó mi frente
y un verso largo y justo,
preciso e inmutable en mí depositó.
En mi pensil brotaba una guirnalda
de flores olorosas, silvestres florecillas,
sencillas como yo...
Su aroma expandieron al aire de la noche
que negra y silenciosa mi entorno acompañaba.
Salí al jardín de madrugada,
el manto me cubría en toda su negrura,
la **luna**, pálida y distante me **alumbraba**,
los **ojos** de la noche silentes titilaban.
Fulgor de estrellas que lejos de mí estaban
querían acompañarme, de mí, no se alejaba.
Mis pies descalzos, sobre el tapiz esmeralda
de frío tiritaban, tiritaban...
Acuíferos **diamantes** de mis **ojos** resbalaban,
mi Musa los besó con sus dedos de hada,
y con sus manos tejó, de laurel, una guirnalda,
mi testa coronó un tanto regocijada
al ver mi gesto esquivo –yo no merezco nada...–
Con su brazo rodeó mi ya cansada espalda,
con amor me acompañó adentro de la estancia,
llevóme hasta el lecho y con gesto imperioso
me hizo escribir un verso presuroso...
"Poetastro es el que escribe en cinco minutos
y no se para a corregir..."

CARMEN AGÜERO VERA. De **20 voces destacadas de la poesía argentina**. Tomo II:

ESTÁS

Estás en esa **roca**
herida por el sol y el cataclismo
y en la ceniza que quedó de abrupta **llama**,
en el azahar dormido
en el húmedo gris de los olivos
y en el **arenal sediento de ese río**
que sólo besa el **agua**
en ásperas cabelleras de crecientes.
Estás en el místico y su éxtasis,
en el celeste amor primero
en la lágrima hiel de las traiciones
en la pasión **ardida y en el miedo**.
Estás en el salmo de los surcos
y en los hombres-tornillos de las fábricas,
en el cotidiano oficinista
—gris carne de expedientes—
y en la **mirada flecha** del que lleva la muerte
tiritando ansiedad en sus pistolas.
Estás en la sucia guerra de las junglas
y en esos pueblos lívidos,
sabes del horror de los quirófanos,
de los vericuetos sin **luz** de los hospicios.
Estás en las aulas y en las cárceles,
en la capilla rosa,
en el campo brutal del genocidio
y en millonarios lugares impolutos
donde la ciencia atrapa vidas
o se aprende a matar con eficiencia.
Estás en el alba y la tormenta
en la nieve y en el **barro** deslizante,
en la **estrella** primera y en el **rayo**.
En todo está tu canto o tu fiereza
tu plenitud o tu ansia, tu circular amor
o la angustia indomable de tu ausencia!

CARMEN AGUIRRE REQUENA, española. De **Tientos literarios** No. 9:

A MELILLA DESDE EL CORAZÓN (Fragmento)

III

Tu pasado y presente es gran tesoro.
Refulges como piedra diamantina;
y el corazón lo dejo en cada esquina,
enredado en algún reducto moro.

Y, mientras más te **miro**, más te adoro;
tu imagen llevo impresa en mi retina:
el Zoco, la mezquita y la Medina
y hasta tu inconfundible río de oro.

Inamovible y todopoderoso
el Gurugú vigila, cual **lucero**,
desde su genuina altura de coloso;

que no hay **muralla, piedra** ni sendero
por el que no derrame, silencioso,
su protectora sombra de guerrero.

MARGARITA G. DE AIZPURU, mejicana. De **Carta lírica**, año VI, No. 1:

NOCHE DE VERANO

En las mágicas noches del verano
bajo el cenit, la **luna y su fulgor**
escucho la **cascada** y el rumor
de las aves nocturnas del pantano.
Contemplo ensimismada el cielo anciano:
Venus me invita a **verme en su esplendor**;
en la rama descansa el ruiseñor;

mientras que yo medito en el Arcano.
La **Luna** sortilegio del estío,
se retrata hechicera sobre el **río**,
transcribiendo su punto culminante.
La noche, ya **quemada** en su atavío,
va cubriendo de sombra el caserío
bajo un cielo sembrado de **diamante**.

JUAN ALCAIDE SÁNCHEZ. De **Mimbres de pena**:

SOLLOZO, FIEBRE, SOMBRA...

Nos queda tu sollozo de piña y de palmera;
la espiral de tu **fiebre**, reloj de medio día;
la sombra de hilo negro de tu devanadera,
y el torrente más alto de tu melancolía.

La **miel** que por Sanlúcar se escapa de su cera,
salándose en la palma de la verde bahía,
busca el **coral** más hondo, cayendo, y nos espera...
¡Tu **ardiente miel** salada nos queda todavía!

Nos queda en cada yunque tu verso, como cuna.
Tu costado de plata **sangrando en cada luna**.
La tarde color lila de tu ausencia al **mirar**.

Nos quedan tus violetas durmiendo en las pestañas.
Y nos queda tu muerte, ¡tu muerte!, en las entrañas,
minera de este llanto que nos deshace el mar.

RAFAEL ALCALÁ, español. De **Stellaria**:

100 A. L.

Retrocedamos todos.
Despeinemos la Historia,
con sus valles de oscuros genitales,
hasta donde la tierra aún conserve
la lentitud primera de aquel incierto día,
cuando las madreselvas despertaban
sin hulla en las axilas
—tan pura **refulgía** el alba de los hombres,
que la **luna abrevaba**
en la corriente clara de sus **ojos**—
y era el instinto **ascua** venerada
en alcobas de leños y de arcilla.
Sin embargo,
un testigo sensible,
un hierofante alado, un bardo vigilante,
sin hierro en los tobillos,
con memoria tallada en las **retinas**,
que custodie las hojas desprendidas
de las secuoyas todas, habrá de acompañarnos
hasta el prístino reino de los tiempos,
por si acaso perdemos los senderos,
nos quedemos de nuevo sin destino,
taradas las mareas,
al socaire los **vientos** más propicios,
cerrado el corazón de la inocencia,
abierto a la avaricia del tacto de los **ácidos**...
Un equilibrio nuevo habrá de renacer
en las tiernas encinas que la justicia anhela.
Retrocedamos, pues, aunque los trenes
se pierdan en la niebla que esta jungla
vomita en sus raíles
y el futuro sea sólo una estación de paso.

Retrocedamos firmes,
hasta que brote el **fuego** entre las **piedras**
asidas por las manos vegetales,
alumbre nuestros rostros verdaderos,
sepamos de por siempre quiénes somos
y hacia qué punto tenemos que bogar
dejando atrás los límites prohibidos,
donde se abate exangüe la bondad.

JUAN ALCOCER SANZ, español. De **Miscelánea de una aspiración**:

EL VALLE PERDIDO

Por fin estamos solos –tú, mi valle perdido,
y yo–; nuestras aliadas las nubes apaciguan
al **sol**, y el **viento** abraza mi corazón henchido
de amor por tu divina y amable perspectiva.

Recitan los más grandes oradores sus cantos,
con voz emocionada alaban tu quietud
–la **visión** solitaria, tranquila de tus campos
que contagia a mi espíritu su vasta infinitud.

Cual viajero romántico erguido en una **roca**
escruto el horizonte, mas no sumido en densas
nieblas impenetrables que parezcan la boca
del mismo **infierno** sino envuelto bajo extensas

cortinas de grisácea y tenue claridad,
arropado por una débil **luz** que adormezca
mi **ardiente** y lánguido éxtasis en la intimidad
de un suspiro profundo de suave complacencia.

Mas el **sol** –resentido, celoso, ¡entrometido!–
Quiere participar; no puede aguar la fiesta,
pero sus tercos **rayos** a las nubes dispersan
–dulces figuras de algodón,
menudas formas de algodón... que vuelan.

ALEJANDRO ALMARCHA GUERRERO. De la revista
española **Estío 2**, No. 15:

ANDANDO EL MISMO CAMINO

Eras como una sombra
descalza en la pradera, con el tacto caliente
de una tarde estival.

Transparentes al aire
tus silencios –los míos– abrazados sin sueño.

Donde el ala del ave
se arrodilla en tu calma.

Donde el ocaso del cielo se ha sentado a escuchar
el roce de la **luz** en tu presencia,
el choque de tus párpados, la huella de tus sueños,
y la estela que dejas en el tiempo, cuando vas a pensar.

Pan y vino caliente –pagana eucaristía–
donde yo he consagrado lo que en mí florecía.

Lámpara iluminada de mi tranquilidad.

Estás en mi memoria

–vigía sin relevo– acompañando siempre
mi andar inexorable,
por la fatiga curva de la vida.

Apoyado en tu **aliento**,
creciendo la estatura de tu alma que germina en mi ser.

Y es posible, contigo,
la minúscula gota de rocío,
sostenida en el canto de una brizna de hierba,
contener todo un **sol**.

Pasa el perfil del **viento**
afilando tu estatua, con el cósmico soplo
de la perennidad.

Secándose las lágrimas
o encendiendo la risa,
mullendo las almohadas para posar mi angustia,
o curando la **herida**
que han abierto al soñar.

Yo pido a Dios
que un día, cuando lejos me vaya sin el último aliento,
tú, solamente, seas quien recoja mi pulso
y lo guarde en tus manos.
Y en su nido palpita –vital hábito tibio–
hasta la Eternidad.

DIGNORA ALONSO, cubana. De su libro **Casi invisible al atardecer**:

MICROS

La música de las **esferas**,
el sonido de la **sangre** en su torrente
y el de la sombra arrastrándose...
¿A dónde irán las notas de los saxos
matando como truenos?
¿Qué tempestades de aire
desato con mi brazo al moverlo?
¿Qué seres arrastraré en el torbellino?
Hay un mundo de colores y formas
en la **pared** más blanca,
oculto
como los edificios en las lejanías.

Tan dentro de mis manos
que no puedo asirlos,
tan cerca y, sin embargo,
tan semejante a las **galaxias**.
En el túnel que se forma
entre mis pies y la tierra
¿qué **eclipses** producirán mis pisadas?

¿Qué nube yo
adonde llego
enormemente invisible
lentamente avanzando?
No te hace daño el gigante mío,
te piso y no te alcanzo,
mi peso te llega
como a mí la mole de la **Luna**.

¿Cómo decirle a un **ciego**
que estás aquí y no estás
ni polvo de mariposa?
En la libertad plena de las formas sin tacto?

No es Kandinsky creando,
es el microscopio
descubriendo.

Siempre te miramos sin **mirarte**
desde que nos dieron nueva vista para verte.

Mundo inframundo
con todo el cielo
y el **infierno** dentro
hacedores de **llagas** y de pan.
Por eso,
como Hera y Atenea ofendidas
juraron la destrucción de Troya
y enviaron a París a raptar a Helena...
donde no llegan mis armas
pero llega mi astucia.
Y me río desde arriba
como los dioses del Olimpo.
Apareciendo ejércitos,
preparando guerras,
¿qué partidista Júpiter tonante?

Pero,
¿qué bienandanza llevaré en cultivos?
¿Por qué iris bajamos
sin poder bajar
jamás?

JAVIER ALVARADO, panameño. De su plaquette
Tiempos de vida y muerte:

ETERNIDAD DEL TIEMPO

I
Ha sido fría e impalpable esta estepa de sueños
en un **mundo sin lunas** y sin pensamientos sumergidos;
donde sólo la voz del aire es capaz de arrullar al **viento**,
donde sólo el hombre es capaz de encontrar
el designio de su cuerpo.

Ha sido fría y **congelante** esta meditación del tiempo
en una vida prematura sin arrullos y sin madre
buscando un rito perceptible
al compás de la aurora en el cuerpo,

donde sólo se palpa un mundo, un cigarro,
un caballo derrotado de madera,
llevando mis ansias que se columpian
como palabras de **fuego**,
donde sólo una madeja del destino
ha de arrebatarme este aliento de vida
donde sólo una **garra** de la vida
ha de arrancarme este estupor de muerte
que me nace de las entrañas como un aliento vivo
recuperando mis ansias y mis ganas de alcanzarte
en una pradera equinoccial de cales y de huesos;
entonando tu voz al compás de un aguacero muerto,
derramando tristezas junto a un alma abandonada,
donde el tic-tac del viejo reloj convida a habitar la vida,
donde el toc-toc del zapato invita a habitar la tierra,
en la **fría inmovilidad** de la era y el espacio,
mirando una calavera que hace pensar
en la orfandad del mundo
donde esta vida es tan miserable
como un dolor de niño, como un dolor de madre,
con una rosa en la boca y con la muerte entre las manos.

II

Me consumo a mí mismo
y a mí mismo me retracto, pensamiento dividido.

Hoy me siento fuerte en este solar solitario,
con una **luna** cargada de abandonos,
con pestañas crepusculares y ojeras **desangradas**.

Hoy me siento solo,
solo en el amanecer y en el cacaraqueo de las gallinas,
en el grito de la campana y del trueno al amanecer.
Hoy soy yo mismo, yo mismo y vulnerable;
tratando de cruzar el milenio con la **saeta** fatigada,
en una **llamarada** nebular de ritos y de **sangre**;
donde el alma de poeta se encierra en la soledad
como un lamento,
—conviviendo simplemente—
en esta orfandad de ser yo mismo.

III

La vida es tan solitaria como el alma atormentada,
como el velero muerto y la rosa deshojada
en un abismo vegetal de nueces y de olvidos
donde una agitación de mares
invita a circundar el arco y la memoria.

Hoy somos hombres,
mañana seremos las hojas de hierba
que condecoraron a Whitman
en su último viaje
hacia la eternidad del tiempo.

IV

Un regazo tibio, un número arábigo de aire,
—**luna sin luna**—
la patria que me envuelve
llena de un corazón rugiente, como una **antorcha solar**.

Mi alma de camaleón enjaulado te recorre y te despeña,
dentro de la ácida fruta de tu cuerpo
inundado en la noria;
mientras los faroles olvidados
reparten túneles de pálida **luz**
sobre la ciudad amortajada.

Un valle de risa construye tus pirámides de arena,
sombra de aire, **esfinge coagulada**;
en un retorno de loto que hoy nos nace,
como la carta cabal de un corazón que espera
acucillado en el olvido
para moldear una silueta de escuálida forma.

Tu boina y tu gabardina de ilusiones
se renuevan con esta
tela **lunar de llamas incandescentes**,
con el silencio nebular de los rostros del tiempo
que hoy inician, que hoy desaparecen las granadas azules
de la historia;
mientras los leones van devorando hombres,
niños y mujeres
en la soledad de una **piedra** deshabitada.

V

Álamo nocturno, vegetal de **agua**,
chopo crujiente, amaranto que **desgarra**
la hiedra juvenil en lontananza
que busca el **manantial** sulfuroso de la niebla
y de los años;
circundando bosques, arroyos y riachuelos
en los hoyuelos tibios de las mozas que cabalgan
azuladas y asustadizas en el potro de la tarde;
bajo la efervescencia milenaria
del alcanfor y la canela,

en el rito crucial del abismo y la verdura;
en el molar fecundo de la raíz y la cebolla;
buscando la trova en un regazo que cocina,
ávido y lozano en una pared de locas amapolas
que perfuman la nostalgia al compás de la cereza;
subiendo por los montes

en un cataclismo de elocuencia y noche;
aferrado a los cabellos **siderales** del destino;
amando y desamando en una copa pálida de otoño;
donde llegan las hojas como columpios solariegos
que buscan a Dios en carcajadas núbiles
de tristes doncellas que sollozan al recuerdo;
en un daguerrotipo muerto de naturalezas muertas;
sembrando ilusiones
como quien siembra flores inundadas de olvido.

VI

Mito, aluvión, **constelación de agua**,
dibujos perentorios, siluetas de niebla,
enjambre de soledades tibias como el roquedal del río
lleno de estupores y de flores maldicientes,
frágiles como el aullido de la nada,
eternas como el regazo de la aurora;
agigantando la rosa nocturna de poesía;
oh desvelo blanco
de mis endecasílabos negros;
emergiendo como una hipotenusa
de la cima y el recuerdo.

VII

Aquí estoy estático y tibio
como el almendro de la playa,
recordando la sombra atribulada de la Abuela
en la morada eterna de Dios y de la nada,
tratando de encontrar el designio propio
de mi vida y de mi cuerpo.

VIII

Drama, tragedia o melodrama, la historia es la misma;
el llanto negativo, el **párpado** nublado,
la ostra de Cáncer, la úlcera del tiempo;
el **fuego ardiendo**, el anfiteatro a solas,
la sombra de Esquilo, la voz de Sófocles
retando a Eurípides
a surcar el rito de la **sangre**.

La máscara, la trova, el antifaz de oro,
el ruego perentorio, el intersticio de la noche
agasajando al rito nebuloso de la **sangre**,
hablando la lengua, masticando el **diente**;
en el **ojo** de Grecia,

en el aceite claro que habla de una vida
entre el **destello** de la ninfa y la cicuta,
nutriendo de paradojas
esta soledad de pájaros y teatro.

La vida es un teatro, el espejo de la vida;
máscara que nubla, aliento percibido,
parlamento seco, rosa de la era;
el teatro es nuestra vida,
es el antifaz en el espejo.

ERNESTO ÁLVAREZ. De la revista puertorriqueña
Julia, No. 3/4:

CUMPLEAÑOS 2000

Pocos humanos sobre esta tierra
pueden cumplir dos mil años.
¡Y tú ya los cumpliste, Hombre de Dios!
Mas, ¿cuándo fue tu infancia?
Mateo, el publicano, nos habla de una **estrella**.
¿**Cometa** acaso, conjunción de **astros**?
En los tiempos aquellos...
¡Qué imprecisa es la historia!
Pero bien, ya naciste
en tiempos de presagios.
Pero bien, ya viviste,
adolescente investigas por tu padre, escapado
mientras tu madre desespera al no encontrarte.
Pero bien, ya creciste,
y junto al río te retratas
en las **pupilas** sorprendidas
de tu primo, quien mojará tu cabellera,
en señal de que lo relevarás del cargo.
Y ya en tu juventud madura
te internas entre arenas y entre **piedras**
a meditar tu futuro inmediato.
¿Quieres ser rey? Pondré a tus pies el reino de Judea.

Sólo tendrás que serle fiel a César.

¡Es una tentación! Muchos quisieran
ser elegidos para mandar sobre la tierra.
Pero tú no. Tu misión no es la del político
corrupto que entregaría a su pueblo en ofrenda,
como tributo de **sangre** para las guerras
que pelea el imperio. ¡Falsa treta!
No. No tentarás al que ya es Señor de la conciencia.
Pero bien, ya moriste.
No habré de repetir lo que todos conocen.
Todos te han hecho Rey, y no de un sólo pueblo,
sino que riges sobre todos los reyes de la tierra.
Feliz cumpleaños,
hermano mío.

ILEANA ÁLVAREZ, cubana. De **Desprendimientos
del alba**:

ORACIÓN BAJO EL MÁRMOL VIRGINAL DE LA NOCHE

La **luna era una espada** por la sombra del miedo.
Una gota de carne húmeda sobre el mantel
de mis días. En el alféizar de mi vieja ventana,
herida por sus bordes, era un clamor.
Detuve el ave que de mis manos transidas
escapaba a la inocencia de la **luz**.
Bebí en su mirada grávida de paisajes vírgenes.
Enlazada al pájaro ya no incólume,
crecí desde la sombra, sobre el tronco marchito
de un árbol tan viejo como mis **llagas**.
Nueva **espina**, un paso, un estremecimiento más
y apenas me deshago en **hogueras** sin espigas,
pez sin alas, **cáliz quebrándose**
en el mismo desasosiego de la transparencia.

Qué soledad, mi Dios, bajo esta fronda,
qué desamparo se sumerge en cada gesto tímido.
Ahora mi párpado, pesaroso, acrecienta
la impotencia del cauce seco.
Como un ave sin cielo, helada en tu fervor,
imagen baladí, pobreza, arco de nimiedades
me quedo yo, Señor, en tus oscuros **fuegos**.

Echa tu báculo, con fuerza,
sobre el envés de mis fervores,
luego hazlo rodar
hasta la **piedra** viscosa que me sostiene.
¡De nuevo has crepitar la densidad del **desierto**!
Llegue a mí el **líquido** insólito
que resurgió en crepúsculos,
la **sangre** viva del que tornó en capullo
la garganta de la **serpiente**.
Venga a mi **sed** la espuma de tus ínsulas,
el humilde pistilo del perdón.
¿Me escuchas? El eco no regresa.
Una niña de cabellos profundos
se tiende con terneza al horizonte.
¡Cuánto cambia el matiz del cielo
en el preciso instante en que la aurora reboza
los deformes brocales de la estación más cruel!
¿Sostienes, acaso, la liviandad de estas palabras?
El **viento** se acongoja, Padre,
sobre la **miel** oculta.

Cómo me quedo yo.
Difuminada en tus **ojos**.
Árbol bocarriba.
Escarcha en tu piedad.
Dame un signo, Señor, aunque invisible,
para poder sentir la suavidad
en lo abrupto de mis preces,
apenas una brizna, un cálido suspiro,
una visión volátil,
la imagen pródiga y augusta, **piedra**
bajo la honda tribulación del publicano,
la oración soberbia y quebradiza del fariseo.
Besa mis dedos aún rociados con la **leche**
que de las **áridas acequias** hizo verter mi hijo.
No es el cordero tibio que en el álgido instante
alivió el acerado **pecho** de Abraham,
la **roca** manando en las dunas del peregrino,
mas en ellos degusté el sabor ya olvidado del rocío,
el **aliento**, secreto del crepúsculo,
la menuda verdad repartida
como abalorios ante las puertas de tus **muros**.

Voy siendo otra, mi Dios:
filigrana en la convulsa cresta del anhelo.
Invisible **pavesa**, mínimo temblor
sobre tu **vino**.

JOSÉ ÁLVAREZ BARAGANO. De **La última poesía cubana** por Orlando Rodríguez Sardiñas (Hispanova, 1973):

ANALOGÍAS DE PARÍS

En un rincón de la Plaza Furstenberg en París he dejado una pequeña maleta invisible

que acostumbro **mirar** a través de un espejo de grano muy unido que encontrará en el sitio mismo en que la maleta reposa.

A muy pocos pasos de ese lugar absoluto he vivido algún tiempo

dentro de la maleta

hecha de piel de murciélago gira un pájaro más veloz que cualquier electrón

y se detiene a veces a examinar un ejemplar de un libro que me regaló un poeta japonés y que cuenta las innúmeras posiciones que adopta una flor para recibir o rechazar la **luz del sol**.

Se explica allí también la relación que existe entre el **sol** y el **lanzallamas** de nácar con que protegía mi piel de los días más grises del invierno.

Hay entre el libro y el **lanzallamas** una fruta de **crystal** que ha viajado diez mil años para que la tocara sencillamente.

Y al costado izquierdo de la maleta

un ruidoso **mar de fuego** avanza queriendo destruirlo todo, a lo que se opone un **colmillo de jabalí** que colgara del cuello de una hermosa africana que amé bajo el cerco de **llamas de la lámpara** de arco.

En el doble juego del forro de la maleta se oculta la carta de un prisionero político a punto de ser fusilado en el momento en que escribo y la mancha de **sangre** que rueda de un lado a otro de la maleta cuando la levanto en el aire es de la oreja izquierda de Ofelia antes de hundirse para siempre.

Las palabras se seducen y envuelven en sus herraduras frías en el círculo de sexo que se vuelve cerradura de la mística maleta.

La lluvia ha borrado todas menos una las etiquetas que cubrían el artefacto y ésta dice así Hotel de Mala Muerte en el golfo de Esmirna, purificaciones y flores de carbono nada y el hada crispada al golpe del tambor isla

de la desolación destierro inminente muerte prematura cintura de opio piel de demiurgo.

Se hace necesario un análisis penetrante y dialéctico de la etiqueta y entonces se llega a la conclusión de que mi valija es una simple maleta crítica sin otro contenido.

Aparente.

Ocorre que entre el **lanzallamas** y el cuerpo de Kabala hay un ejemplar de "Nadja" de André Bretón lo que tampoco quiere decir que tenga un sentido místico pues leyendo de abajo hacia arriba el texto se encuentran estas frases

«en el principio fue el azar y del azar nació el yo.

Que transformándolo en imágenes es como el "divino como" que se viste con el traje de incontables analogías en que me hundo como una **serpiente en un pantano**.»

A flor de todo eso dice:

huye de la presión de las horas y la muerte constante del espejo y la **luz de sol** cuando te adula.

Ama la **luz** siempre que te ciegue.

Ama la sombra en que tocas los muslos de la gran paridora.

Restregándome con las orejas cargadas de rumores. En ese laberinto zodiacal.

Me llega el instante de las evocaciones y entonces comprendo que vivo de mi maleta.

Muerte al pájaro que canta gratuitamente, muerte a la ilusión que vuela entre las radiaciones del hastío muerte al número racional y al florecido muerte a la constancia de querer expresarse en suma la **autodecapitación** en el laberinto de las conversaciones.

Al Norte y al Sur de mi maleta hay un ángel con una **espada de hielo** que echa a todos los posibles invasores.

En las noches cuando todo se convierte en un enorme guerrero negro.

Mi maleta invisible.

Es la **pupila que brilla como un astro encendido** en la manigua silenciosa.

FELIPE ALEJO ÁLVAREZ NAVARRO. De la revista **Aldea**, No. 36:

PASADO Y FUTURO II

El recuerdo es **navaja** trasnochada
que no se cansa de **segar** los tiempos
cauterizando horas sin dejar de abrir **llagas**,
o **mordiendo** costados con su **fuego**,
mientras el equinoccio del otoño
anega de hojarasca nuestro cielo.

¿Quién duda de las feroces mordazas
del espacio, que miden lo extranjero,
recorriendo el torcido contorno del paisaje
de ese sortilegio añejo
que boga en humareda retorcida
de acorralado silencio?

La disonancia aterra el devenir
sonoro del morboso **fruto-sexo**,
y ante el fiel **mural** de las dulces consonancias
la fría astucia de pájaro sin vuelo
nos descubre el insomnio de la nada
en la cruel **mordedura** que anula lo estético.

¿Quién duda ante esa **luz** de la esperanza
que habita al descubierto
sobre la movediza playa del maduro árbol
escanciador del eco
por la isla solitaria de los hombres
que tristes vagan, porque se perdieron?

¿Quién entona los cantos de aleluyas
que antaño tanto complacieron
las monótonas siestas de la ciudad sin **luz**,
que la **navaja** lleva en su recuerdo
segando las vivencias del **sol** mítico
que subyace en los **ríos** del espejo?

Hay quién **naufraga** por no saber remar
y hay quién rema sobre lo ajeno,
deshojando la margarita de la avaricia
en el quiero y no quiero
de su potencial vanidad
del ser siempre el dueño.

¡Ay pasado! Que se fue al son de la porfía.
¡Ay futuro! Que llega en el secreto
de la ola que entibia la esperanza.

¡Ay ilusión! Que espera otros ejemplos
para quién desea sólo libertad.

¡Ay...!

Quien pudiera **ver** realizados sus sueños...

PEDRO AMADO ANDRADE. De la antología argentina **De Baigorria con amor** (Vol. VIII):

POEMA DE AMOR No. 23

No busqué tu cuerpo
ni el tiempo pasajero...
Quiero de ti el espíritu
que perdura, eterno, verdadero.

No quiero caricias calientes del Verano
deseo las tibiezas del Invierno
que atrapan como pétalos los perfumes
y nos envuelven en éxtasis, sublime...

No quiero la carne por la carne misma
que sacia cual arenas las aguas de los mares
y al final, quedan secas, yertas, míseras
cenagal perdido en el ocaso de las tierras...

Quiero de ti la **luz de todos los soles**
de los **mundos** infinitos, majestuosa
en la belleza inmaculada de las rosas
o en la danza periférica de las **aguas en sus fuentes**.

Quiero de ti el beso, rojo capullo
floreciendo con el alba recibiendo el rocío
rompiendo en mil cristales el arrullo
de dos pájaros en tímido vuelo amanecido.

No quiero ser pirata vil y traicionero
que empavesa sus mástiles con **brillantes** banderas
mientras esconde los **garfios** acerados multiformes
y encadena
luego en la proa arrogante del velero...

Quiero de ti los **luceros de tus ojos**
y tu voz llamándome suavemente
con un canto de amor muy dulcemente
y un abrazo divino y bendecido nos cubra los despojos.

No quiero de ti la belleza material de lo mundano
que se marchita en la primera tormenta del verano,
sólo ansío de ti el amor que se mide con lo eterno
sublimado en la belleza espiritual
de todos los momentos.

FÉLIX ALBERTO ANCHERLERGUEZ Díez, español. De
su libro **Tatuajes de amor**:

Acuso recibo de tu **mirada** probádica
sellada de ámbar sollozante,
y me evoca la danza salada
del mar en marismas versallescas,
que **brillan como un sol** enjoyado
en cualquier amanecer mediterráneo.

Acuso recibo de tu **mirada inflamada**
de mil apetitosos **rayos** de pasión,
que se **clavan** dulcemente
como un penetrante aroma de violetas inquietas
en tardes de primaveras **inmóviles**.

Yo, que he contemplado la claridad crepuscularia
de una **fúlgida puesta de sol**
en los **labios** de las olas,
puedo afirmar con certeza que enfermarían
el **sol**, el mar, las olas,
si contemplaran del delicioso efluvio
de la desnudez de tu **mirada**,
que encallarían los sentidos de cualquier hombre
si les salpicara el gozoso placer
de un solo guiño de tus **ojos**,
que se suicidarían las sirenas exquisitas
si tú las miraras adorablemente,
que los navegantes enloquecerían
si tus **ojos fueran faros fogosos**.

Acuso recibo de tu **mirada** colgada de un dios
y te suplico cierres los **ojos**
si no quieres matar a versos

a un poeta **devorado** ya
por tu **mirada** de terciopelo abisinio.

Cuando el alba compungida
desenvaina la **luz**
y el **sol** cubre con vigor
la mañana que bosteza,
las dalias exhalan
por sus labios mórbidos
un aroma jadeante.

Detrás de la noche vistosa
queda la húmeda mueca del deseo,
la máscara del amor.

Pero los sueños
jamás pasan de moda
y en el nuevo día,
cenizas ya,
resurgirán cuando llegue oportunamente
una sedosa **mirada** fija
de la mujer amada,
la dulce violencia de un abrazo,
al sentir la firmeza de sus **senos**,
cuando dos bocas saladamente ávidas
coagulen en un solo soplo de placer.

Entonces la vida, esclava del tiempo,
libera acordes armoniosos
y un hombre y una mujer
se unen en un solo **fogonazo**
de querencia terrible,
pero necesaria para que el sabio mundo
calme los latidos del futuro abstracto.

Cuando la tarde se prende
los últimos rubíes del ocaso
y el perfume de una agonía lenta
alisa la última **luz**,
añoro el mágico valle lejano
de mi profunda adolescencia.

Si tú, que exhalas el aroma núbil
del **sexo** de un ángel,
si tú, que naciste reina
del vientre de los **planetas** hermosos,
si tú, que no eres flor mía
sino de tu joven mañana femenino,
hubieras estado allí,
si te hubiera conocido antes,
cuando España todavía
se encogía de hombros
ante los desfiles militares,

cuando el **viento** indefenso
hacía oídos sordos
a los discursos oficiales,
serías mía, sí,
bajo la lívida **luz de la luna**
y habrías **alumbrado** mi
juventud baldía,
hasta que me hubieras matado
con un rojo beso
en mi boca insomne.

La soledad se **clava** en mis versos
mientras mis **labios** convulsivos
expiran **sangre** de amor tumoroso
y siento arañazos en mi alma.

Sucede una despavorida avenida
de crónico dolor en esta tarde huraña,
que parece un cuadro torvo de un pincel matarife,
como plasmado a **cuchilladas** sádicas,
como una **llaga** abierta a la furia
de las alas de látigos crispados
y ensañados con sus rabiosas **púas**.

Me amarga la tinta de la pluma
cuando pienso en ti y escribo este poema
y me da arcadas el recuerdo de tu ausencia obligada,
como los vómitos ebrios del piélago vertiginoso
en costas atormentadas y descuajadas,
en días de galernas vesánicas,
por los **colmillos** de un demonio demente
y chirrían los apretados **dientes**
de los aurigas titánicos del **viento** trágico
sobre las **aguas** despavoridas y aventadas,
que eyaculan **esperma** furibundo
en el útero de la noche ultrajada.

Cuando pienso en ti sé
que la soledad asfixiante me matará,
cuando partas para siempre
porque me apagarás las **estrellas, la luna y el sol**
y mi **sangre** llevará hasta en la eternidad
el dulce silencio **venenoso** de tu nombre **astro**.

EDELMIS ANOCETO, cubano. De su libro **Cantos del bajo delta**:

CANTOS DEL BAJO DELTA

I
Esperar, esperar...
Tras el bosque duerme el cielo después de la tormenta,
es un lejano escenario para la magia.

Esperar, esperar...
Desde el **ojo** del cuervo
todo da en la laguna del **asfalto**.

Este año,
mi prima anduvo correteando
frente a la guarida de la zorra.
Ella dijo:
"En la ciudad vi caer el velo del verano,
limpio de olores y **aguas de fuente**,
tal vez hacia lo oscuro",
y su voz de loca se apagó con la **fiebre**.

Si llegara la hora de la magia,
alguien dictaría en mi oído densas oraciones,
dictaría
el último capítulo de su vida terrenal.
Su aliento
extinguiría el aceite de la medianoche.

Solo, el escriba en días de lluvia y noches en calma,
cuando algo de lo soñado
se deja palpar, algo
ignoto y lejano, solo.
No ya el estribillo del **viento**,
el eco profundo del verso anunciado
frente a la eternidad,
algo que no sabremos.

Sea pues difícil
su reino sobre las cosas mansas,
y sea su nombre húmedo.
No alejes tu mano de la frente del alce,
no dejes que te niegue, no te niegue.

Nadie como el alce para apostar a mi enemigo
cuando duermo.

La flor del romero nos avisa del verano,
el **río** anuncia, el **río**,
el misterio. Si el **río** anuncia,
nos avisa. Si el misterio y el enigma del **río**
nos anuncian el cielo dormido tras el bosque,
¿será la paz en nosotros?

Así ha transcurrido el discurso, adelante,
a través de las sombras,
para nombrar lo que no es fábula
dentro de los **ojos**, sino carencia.
¿Qué vamos a hacer si alguien llega,
siendo la hora en que no pasa nada,
y nos pregunta?

Poca **luz**, descende
mostrando **agudos destellos** de demencia.

La mano del escriba prolonga en largas frases
la existencia de Venerable Bede.
"Maestro, falta una oración por escribir".

Sea pues su salmo difícil
y **ardiente la mirada** del que salva la **estrella**,
el laberinto.

Quien supo de la muerte nunca habló de sí mismo,
evitó ser mi amigo, se acostumbró a mi signo.
Quien responde a tu eco ya no espera,
espía a la entrada de la verja.

Este año
volverá a crecer la flor del romero
junto a la guarida de la zorra.
Entonces piensa que sólo los **ojos** de Diana
permanecerán girando en mitad del tiempo
mientras se **ahoga** en su suspiro la tormenta.

NARZEO ANTINO, español. De su libro **Domus
áureo**:

Asciendo cada tarde **sediento** a la colina,
de **sol sediento y agua, sediento**
del espacio. El mirador me ofrece
el **sol** sagrado, el aire transparente, la **luz**,
mientras las aves trazan su armonía
en el espacio inmóvil y profundo.

Como un navío la frente crepita y la memoria
se **incendia de visiones**, de arcanos
y de enigmas. Pasión de ser, afán, ebrio
el deseo, desolación amante, las ruinas; destino
que en los cuerpos se iniciaba a fundirse
en **arcilla**, a vencer epitafios y cenizas.

Asciendo cada tarde **sediento**
a la colina y palpo el **universo** y su sonido,
el fragor de los bosques, la quimera
del **agua, el río** de la Historia, su rumor
de combate, donde el cuerpo es ofrenda:
navío hacia la mar de su horizonte.

Con el ocaso sombras oscurecen
las torres. El tañir de los bronce en los claustros
anunciaba el Oficio de Tinieblas, vespertinos
augurios fenecen en los labios. Desciendo
cada tarde desnudo la colina. Y al filo de la noche
un **lucero** se alza como oscuro **diamante**.

CARLOS ARANGUIZ, chileno. Del libro **Piel de
naufraios**:

CORDILLERA DE LA COSTA

Los bosques estaban más al este
y los **ojos** astutos de los **zorros**
más al norte.

El venado todavía pisaba la hojarasca
 andaba de prisa en los arbustos
 olisqueando la hierba fresca
 y espolvoreando su **estiércol** nervioso
 en la tierra pura.
 Los **incendios eran fruto**
 de la pasión irrefrenable de las ramas.
 No había otra pisada
 que la huella leve del indígena
 apenas posada sobre la estera
 fresca de las hojas. Había tanto aire
 en la mansión aérea de la ardilla
 que los pájaros bajaban a la tierra
 como habrían subido a las **estrellas**.
 El círculo de ozono aún no dilataba
 la **pupila ardiente del planeta**
 y la piel silvestre de la fauna
 no se enrojecía como los **ojos del puma**
 ni se andaba cayendo a pedazos
 en cada brinco y en cada muda;
 no habían venido aún los acertijos
 a disputarle la berma a los senderos,
 los aserraderos se oían lejos
 la madera era el alimento de la **hormiga**.
 Los **glaciares** atrapados en el vértigo de la caída
 a medio camino desmayaban
 colgando de la **roca** sus intestinos albos
 como ropa recién lavada.
 La Cordillera de la Costa
 fue largo tiempo el **muro** de la China
 donde frenó su paso Atila.
 Fue Alaska
 era la Antártida
 el nocal de la burgundia.
 Hasta que alguien robó la primera **astilla**
 alguien abrió de una **estocada**
 el vientre preñado de los bosques
 y raspó el útero de la tierra
 dejándole los ovarios
desangrados de virutas.
 Vino entonces el gringo a mear en sus riberas
 orina del Rhin, el Thames y el Sena.

Y la Cordillera de la Costa
 es ahora
 el patio abandonado de las ciudades
 vejadas por la historia
 la fosa séptica de un mundo estético
 que sólo a punta de laxantes
 se libera.

EUGENIO ARCE LÉRIDA. Dos ejemplos, el primero
 de la revista española **Manxa**, No. XIV:

IV

Apoteosis del ayer –hoy **esplendente**–
 soplo cabal de los arcángeles,
 hija querida,
 vemos que te aprestas a luchar
 –valientemente–
 para que **brillen con fulgor**
 la cálida **luz de tus diamantes**;
 ¡ten cuidado con los **soles** falsos!,
 (eterna canción de quien te quiere),
 que no se amilanen tus palomas
 ante el torvo **mirar**
 de los **milanos**,
 que seas firme **pedernal** para tus sueños,
 que naide **guillotine** tu esperanza
 ni **rompa** nunca el aire
 favorable de tu vuelo.

Y el segundo de la revista **Manxa** No. XX:

FUGITIVOS

1

Fugitivos en esta noche,
de albos **resplandores cercenada**,
caminamos sin norte, con la urgencia
de nuestra **sed en la mirada**.
¡Cuánto azahar pisoteado
por el tiempo **febril** que nos acoge!
¡Cuánta **miel** derramada,
sin que sepan los **labios resecos**
degustar el sabor del silencio
y la paz de una conciencia clara!
Miro a mi alrededor y todo es soledad,
todo es derrota de frentes desterradas.
Hay un pavor de **pupilas** que buscan
una **estrella** que les guíe
en el vacío existencial
de cualquier encrucijada.
Yo también debería tener más **luz**:
un corazón de armiño que no se quejara
y un sentido optimista de la vida
que desterrara el **llanto de mis ojos**.
Pero aún no he aprendido a ver más allá
de mi tristeza, ni a escuchar el latido,
íntimo y puro, de mi alborada.
Soy fugitivo, como vosotros, pero siento
que mi barro tiene la costumbre de soñar;
me gustaría tener la **luna** llena
entre mis manos y poder caminar
sobre la cresta de las olas, sin sentir
la decrepitud ni el sonoro silencio de La Parca.

2

Si nuestra conciencia no nos redime,
si somos incapaces de escuchar el lamento
del humano sufrir que nos rodea,
¿dónde encontraremos el mar en calma
que busca nuestro corazón?,
¿adónde huirá el trino y la seda,
la paloma y la **fuentes del agua** más clara?

Intuyo –más que sé– que sólo el grito
de rebeldía no es suficiente
para que la dicha nos acoja en su morada.
Sostengo –firmemente– que el amor une más
que los metales de todas las **espadas**,
(de ello dan fe los claros **manantiales**
de los ojos de mi amada).
Creo en el valor redentor de la amistad
y en toda gaviota que sueña
con volar más alto que el resto de la bandada.

3

Intuyo, sostengo, creo...,
Por eso me **lapan los eunucos de lo azul**
y los bufones que estragan,
pero vosotros –los poetas–
los que aún lleváis la infancia
dentro del corazón; los que sabéis ver
y escuchar el milagro de la palabra,
vosotros –amigos del alma– no sois fugitivos
sois –como yo– germinales **ríos de agua** pura
que intentan luchar contra la nada.

MARCELINO ARELLANO ALABARCES. De la revista
española **Arboleda**, No. 55:

EL POETA SE QUEJA DEL SILENCIO DE UNA NIÑA DE AZUL QUE PERDIÓ SU COMETA

Qué silencio, en las calles de Hervás
en donde sólo se oía el clac, clac,
de la **lluvia**, que no paraba un momento.
Iban los niños perdidos a sus cunas de musgo.
Ella, la niña, de los pies inquietos estaba triste,
yo sé que estaba triste. No se veía el horizonte
y la niebla cubría la nieve en la montaña.
Daban las doce, la una, las dos, el reloj callaba.
Sobre las tejas pegadas a las fachadas de las casas
jugaba el **agua**, por los linderos de olvidos.

Cuántas vueltas sobre la diminuta vereda,
 qué ausencia, qué distante la sonrisa
 y qué cerca la pena infinita de la noche.
 Clac, clac, sigue el **agua** cayendo por los sueños
 en las calles de **piedras**, donde ni moraban
 las cornejas.
 ¡Que silencio en la plaza del Convento vacía!
 ¿Y los niños? ¿Por dónde andan?
 Tocan las campanas a misa y un mar de paraguas
 se ve en la cuesta, por cuyo centro corre el **agua**.
 ¡Qué bello pueblo de Hervás en primavera!
 Por tus calles estrechas de tu barrio judío.
 Ruge el alfanje, sobre los **rayos solares**,
 calles diminutas, empinadas, llenas de historias.
 Nos paramos en el "Ché", bar de nostalgia
 o quizás, calle de expulsiones de violencia
 que sentir del **río** que a tus pies pasa!
 Donde reina el verdor de los árboles
 bajo tu puente romano se desliza
 toda la historia de tu pueblo judío.
 ¿Y esos carros?, caballeros de casco de plumas
 que transportaron tu diáspora.
Agua que corre bajo el puente, lleva mi mensaje
 a la niña que se oculta en la reja del silencio.
 Se asoma desde el puente, y dijo algo...
 Una mujer lava los sueños negros del día
 y juega con la espuma blanca de la noche.
 Qué ritmo, qué andar de arriba abajo,
 de abajo arriba. Hervás por tus calles nostálgicas.
 Qué cruzarse con gente que no dice nada.
 Qué extraña tu niña, qué latidos en la **sangre**
 sobre el corazón cansado de miedo.
 Cuánta pesadumbre, sobre mi cuerpo que late
 más rítmicamente por tus quejas. Yo aparte.
 Estaba cerca de mí, pero distante, en la dehesa
 corrían los terneros sobre una alfombra de escarcha.
Llovía, era el mar abierto sobre los campos.
 Era el **agua** que no gemía, sólo **lloraba**.
 Era la tierra un **venero de sangre** blanca.
 Era todo el campo **agua**, y todas las calles **agua**.
 Era ella una niña que andaba sin ganas
 de café en café, buscaba el **sol y el sol** no estaba.
 Me daba la libertad tus brazos en cruz
 junto, a la **fuelle llena de agua** clara.
 Qué sonreír sin gana, en los largos silencios
 de la tarde de invierno. **Luz** callada, sola.
 A la niña se le escapó su cometa hacia el cielo.

Qué imágenes a lo lejos del campo adormecido.
Llueve incansablemente, angustiosamente
 sobre el puente romano que tú conservas.
 Hervás histórico, qué melancolía de las tejas
 adormecidas sobre tu espalda cansada.
 Corre el **río** que no se detiene grita
 al chocar con las **piedras** adormecidas
 qué **verdes los líquenes azules alumbrados**
 sobre las **piedras frías del agua, llueve**.
 No florecen tus cerezos inmaculados,
 en este día de invierno sobre el **asfalto**.
 Aquí sigo, oigo pasar las horas en silencio
 frente al crepitar de la leña en la chimenea
 leo, con sombras en el alma, **llueve**,
 sobre el tejado, en la calle, en el campo, llueve.
 La niña, sola, muy sola se desprende
 y camina, en su soledad de invierno
 no dice nada y me **mira** triste
 cayéndole un rizo de **sol** sobre su frente.
 Mientras en las calles de Hervás, **llueve**.
Llueve interminablemente sobre mi alma.
 En el silencio ya sin lágrimas de mi casa.

JORGE LUIS ARCOS, cubano. De su libro **Conver-**
sación con un rostro nevado:

LA PALABRA DENTRO DEL MAR

No habrá concierto posible desde tu boca a mi boca,
 entre tu centro y mi centro, tu invisible y mi invisible,
 esa mi desarbolada manera de encarnar
 en el acto la pasión,
 y ese tu ademán olvidado de **irradiar** la gracia como
 una estera de estambre ligerísima,
 porque no habrá armonía entre nuestras mareas
 últimas, sensualmente lejanas,
 si la lluvia no nos lavó con su bendición
 de suave desamparo,
 si el confundido mar no nos lamió
 con sus crestas de nieve indescifrables,
 como a criaturas finamente escapadas,
 oteadoras de una belleza sumergida,

ese eterno, transparente palacio
donde **esplende** el tesoro,
estatua que mira ciega y suda como una música
desde el fondo del mar.

Qué hermoso puede ser ese gesto sutilísimo del amor,
esa rara **mirada** hacia un paisaje que reconoce y unce
la lentitud de su invitación,
poblada de seres bastos y piadosos,
hacia el jardín de las flores mudas y olvidadas,
de las floraciones intactas de la belleza,
avivadas **estatuas** ceñidas a su indiferente inmovilidad
de **decapitada** profecía.

Sí, qué plenitud entrevista,
humedecida por ese mediodía frondoso
donde extraños animales
acarrear su ámbito señorial como un mandato
desconocido,
si sentimos que la memoria no nos defiende,
porque nos fija en sus **visiones pétreas**,
y debemos despojarnos
de nuestros piadosos fantasmas infantiles,
de los enloquecidos pájaros del deseo,
para acariciar esas formas dulcemente monstruosas
como una adivinación...
Que valentía escribir entonces
sobre el vértigo de tu sexo
como si dibujase una flor, una abeja, un perfume,
un **náufrago**, un cristal, un paraíso perdido.

El **universo** se desmorona y se rehace
dentro de nosotros
con qué silencio tan minuciosamente lento,
como esa oveja que desfallece en el lienzo lejano
o el leviatán echado en el fondo del mar
como un dios oscuro, esperando.
Y todo comienza otra vez y sólo permanece el deseo:
el deseo que pulsa el canto de los nenúfares,
y el deseo que regresa con la melodía de runas
melancólicas, de vastas bellezas derruidas.
Porque sólo el deseo nos aproxima al arrecife último
en el desierto preferido
con qué enorme e inevitable regocijo de apaciguado
Edipo que interroga a su **estrella**
desde el fondo de su frágil cristal.

¡Oh confianza temblorosa de la Vida!
Es un misterio el tiempo que demoramos
haciendo el amor,
arrobándonos con ese cántico antiguo y secreto,
delicado en sus pausas, en el remanso del eco,
y salvaje en sus furias, en sus arremetidas cenitales.
Misterio lo que tiembla frente a un niño
y desea lo que no podrá ser:
lo que los dioses húmedos,
las bestias suaves de la demencia
furtivamente ocultan como **caracoles** silenciosos.

Sí, amemos lo raro, la intensa **luz** que nos confunde
y nos separa de lo habitual,
aunque sea un instante deliciosamente efímero:
el desamparo que gotea la realeza de su desesperación
sobre el deseo que desafía,
instante **abrasado** por una **antorcha** que **enciende**
las **aguas del sueño** en una arrobadora **iluminación**.

Lo raro es esa mano que tiembla, esa bestia, esa flor,
esa llave instantánea:
el sentimiento de lo que irrumpe, lo otro,
(¿lo que tiembla, es el amor?),
porque lo raro es el **ojo del pez**,
lo raro es vivir muriéndonos con una fruición
y una tenacidad irresistible,
sintiendo en cada instante la delicadeza
de lo que no volverá:
el fino, dulce, puro, suave dolor de cada despedida,
el jardín que aguarda y el jardín que regresa,
infinitamente.

La vida es una **luz** maravillosa que debemos
padecer y disfrutar,
la plenitud es su extrañeza, los **astros** que nos
interrogan, su coro sesgadamente rumoroso,
nubes adivinadas, su rostro súbito y desconocido.

¡Naufragar, naufragar, qué bella muerte!

¡No hay tiempo, no hay límites!

Pues todo avanza, soñándose,
una palabra en el fondo del mar.

MARTA DE ARÉVALO (Isis), uruguaya. De **Grupo de los 9**:

RÉQUIEM POR MI

Duelen estos días de conmovido verde
y estas noches **erizadas** de infinito.
Duelen estas manos absurdas que pierden
su tacto policromo entre **espina** y abismo.
Duelen estos **ojos** que miran la Muerte
llevarse a sus valles espejos dormidos.

Duelen los labios entre la **luz** inerte
alzando plegarias en tiempo de olvido.
Duelen los sueños que vacilantes muerden
las alas de imposibles ángeles huidos.

¡Duele! Duele andar con pulsación de **fuelle**
por **sangre inmóvil** doblada en alarido,
señalar con **sed** la **luz** inútilmente
ser la sombra caminando entre delirios
vacilar la planta al inclinar la frente
y presa de llanto blasonar de trino.

Duelen las muertes proseguidas. Latentes,
desde aquel amanecer mal concebido,
cuando **amargo el sol**, maldijo las vertientes
y se **secó** la risa en cauce vivo.

Abismal, trazo en tiniebla antiguo signo.
Desato en mutismo los ritos dolientes
doblo los espejos tersos y bruñidos
y apago los cirios con **lobo y serpiente**.
Con voz de **pedra** maldigo los sonidos
que nombraban –tercos– el día de mi muerte.

MARÍA ARGUELLO, argentina. De la antología **Ave, Eva** por Óscar Abel Ligaluppi:

TU GRITO PIEDRA Y SAL

Mi ala caída de silencio y oraciones.
Lengua de desdén,
dispersa polen universal ese graznido.
¡Canta, máscara de placer
tus frutas alegres entre pañales y panderos!
Viajo hasta el delirio. El verdugo rasga un sayal
llameante,
esta arcilla trizada en tu regazo frío
y veo sus **ojos** escritos en la ceniza.
Salto rejas negras, **cirios**
y ella duerme por **luz** y más olvido.
Nueve **lunas**, intensidad de sueño.
Son papeles de amor, polvo a deletrear
fantasmal su mano suave.

Exilio con vinos agrios emborracha
la prisión de mármol.
Un viejo crujido de relojes
sembradío con migas de pan
levado por turbión de ausencia.
Salen del hogar abandonado, ramos de niebla
que **ahogan** mi garganta; raíces de tus huesos
son vendas de caricias, vendaval de adioses.
Un cáliz ronda los años ya cansados
y enturbia la abrumada **sed** con espejismos.
Me amparo aún niña, bajo tu fresca rosa
y en esmeraldas líquidas mi acento calla.
Trazo del estío, en mi **pecho**, grito,
y entras cual **hielo** arrullo florecido
en mi **sangre** de bodas, sin amantes.

SIGFREDO ARIEL, cubano. De la antología **Los ríos de la mañana**:

AHORA MISMO UN PUENTE

Yo he tenido buena suerte
he visto mi rostro entre manos bellísimas,
tengo los huesos fuertes y mi silencio
huele a hojas movidas, y a **lumbre**,
y a secreto.

Y no te pido más
que me soportes el peso, que respire.
Nada me importa más que este minuto
abriéndose y cerrándose como un **párpado**.
Este grano de arroz puede ser de toda la tierra,
que me soportes el peso, que respire.

Si cerco las dos bocas de mi puente quedaría
como un gato en un cesto,
mañana mismo
podremos ser el polvo de la bomba
y ahora mismo podremos no encontrar un pobre sitio
donde tenernos en pie y curar las melladuras.

En cada cruce de camino hay un pequeño puente
adelantándose
entre el oscuro caer y el fiero sostenerse.
Bajo alguna **luna** nueva, otro arqueado camino,
otra **ceguera** del tacto y de los **ojos**.

Nuestras flores no están **descabezadas**.
En dos puentes, **cegados por la luna**
estaremos descifrando antiguos nombres
sobre una gran **pared** mitad **podrida**,
mitad blanca.

CARMEN ARJONILLA, argentina. Su poema:

EL POETA Y SU TIEMPO

Si fuera el hombre y su pasión
lo cierto de la vida,
por qué las **aves de rapiña**
sobrevuelan señeras y hoscas
oteando del alma los ensueños,
con las **garras** alertas
siniestras y crueles.
Por qué la libertad se acaba
e inclina el torso
el hombre
ante la máquina tirana
esclavo del progreso.
Los **ojos** sin las **luces**
que ensartaron **luceros**.
En desazón anda el poeta
arrollado por sombras.
Quejumbrosa voz la suya...
Errabundo fantasma,
coloquio con las brujas,
cercenado su **fuego**.
Los **cristales** del llanto
le **cortan** las arterias
y el torrente de **sangre**,
entristecido,
se derrama por dentro.

LUIS ARMENTA MALPICA, mejicano. Su poema:

LUZ DE LOS OTROS

RECITATIVO

El **universo** es árbol que transforma el otoño
en primavera.
Árbol de la creación y del apocalipsis:
del mar y de la **luz**, de tierra y aire;
de **amarillos** mayores, verdes sabios y nubes
encalladas.
Si madura de **soles** el humo es un naranjo y la ceniza
el hielo de los polos (apenas descubierto) de la **luna**.

En mis párpados de **agua** crece otro árbol
pequeñísimo
—y sin embargo idéntico al árbol de los tiempos.
Espejo y voz de aquél
de mi alma
de agua.
Allí me veo
—aquí, antes y siempre—
y soy.
El **auga** es quien me **mira**.
Agua de luz (la luz), puente hacia ti
árbol de Montserrat:
último nacimiento
de los trinos.

El **agua** es nuestra imagen.
Orilla de los sueños que construimos de grava y de
tezontle.
Mares que se hacen hojas y polen y navegan.
El **agua** es el espejo callado de los árboles
donde entonan sus salmos las orugas.
Peldaños ascendentes en el mar
la voz
es una brizna de **luz** hacia la mariposa.
Monarca **inmóvil**
trozo de **hielo** que derrite los pasos del silencio
el canto, hijo del bosque
es quien vuelve las ruinas de este mundo
hacia su forma exacta en el origen.

ARIA

Recibe, Casta Diva, al fondo de tu nido
estas doradas hojas de mi vista
piedras que di en orar
trémulas notas
arena
orilla de mi cuerpo
playa de **luz**
resguardo de tus **ojos**
raíz de mi memoria, ala de las **estrellas**
el silencio esencial de mis palabras.
El hombre ha sido el templo de mi vista
pero tú lo que **miro**.
Nací de tu palabra, gloriosa “donna della mia mente”
y aquí te las regreso:
peces multiplicados
en los mares de mi alma.
No hablo ni miro.
Canto.
Para que exhale
barro
muro
galaxia
hombre y mujer
y que en silencio vivan.
Oh, mar de mar, “lumbre a do m’enciendo”
faro, a ti vuelven mis nubes y mis barcas
después de un largo viaje, tan **inmóvil**
tan ciego sobre mi corazón —tu flor humilde.
Sé que es más puro el canto de los pájaros
pero mi voz **desgarra** sus vestidos
y en sus huesos y **sangre**
en su rojiza claridad
te contempla
asustada
en su recogimiento.

Enamórame, **estrella**, rosa náutica
árbol de **luz**
—mi Dios— altar
para mi sombra.

CABALETTA

Luz.

Luz lar de Dios.

Levigación del polen.

Corola liminar, sulfhídrica, del **agua**

haz de huesos: **relámpago en los ojos**.

En la Altamira **astral**, bisonte azagayado. Fe posterior a la primera **piedra**, a las **estalagmitas** dólmenes y menhires. Vehemencia por el **fuego**.

La ceniza.

Humo de soledad. Credo del aire. **Luz**.

Lasca de los atlantes. Leve

motín del aire en sus antiguas eras.

Proclama de la huida. Ley de la **picadura**.

Aparición del luto como si tal la noche a sí se contuviese. Llanto de la creación.

Diluvio de la **sangre**. Pureza de la **astilla**. Flores.

Nidos. **Insectos**. El mito

del edén. Cementerio celeste. **Luna**. **Sol**.

Catedral sumergida.

Levigación del **barro**.

Cordilleras.

Glaciares.

Sequía.

Luz.

Oh, generosa voz, Donna del Lago
exhala tú también bajo mis párpados
una aria de Rossini
(Tantti affetti).

La letra es invisible sin tu filtro **solar**,
sin los **vitrales** vivos
de tu sabiduría.

Tú que eres el silencio (Caro nome)
la paz que hay en la nieve (Cara sposa)
siembra un grano de **luz** en mis pestañas.
Ah **luna**, blanca **luna** de nisán.

Pájaro azul
prodigio de los juncos
—pájaros encantados—
haz de tu vuelo el mar y azul la rama verde que se alce
en mis gorjeos.

Y que la **luz** no muera en el santo sepulcro
de mis **ojos**, sino que resucite.
No carezco de voz: tengo la tierra.
No carezco de templo: tengo el cielo.

No carezco de ti: eres el aire.

Solo pido la **luz**: una palabra

que nace de la **chispa**

entre dos

piedras.

MINERVA AROCHO NOGUERAS, puertorriqueña. De
la revista **Anales** No. IX:

SURCOS EN EL TIEMPO

Tu ausencia... soledades... voces verdes
que gritan tu nombre en el paisaje,
y entre las voces, mi voz se extiende
infinita, potente, en oleaje.

Voz que es **herida**, hondo lamento
en las noches sombrías, sin **estrellas**,
persiguiendo en la voz del **viento**
la imborrable marca de tus huellas.

Y la vida se alarga... y el polvo del camino
en los surcos del tiempo se va desvaneciendo,
y en el mismo sendero del destino
día a día renazco y voy muriendo.

Espuma... tempestad... colores...
Islas de oro flotando en la distancia,
peces de **fuego**... intensidad de olores
y el mar poseyéndome con ansias.

Prolongándose en ti el mar se agita
soberbio en fuerza y en canciones,
crece, se estremece y grita,
ebrio de luz y de emociones.

Y yo en la orilla... y tú raíz de mar
subiendo por mi cuerpo en apretadas olas,
y en la húmeda arena el susurrar
de voces de embrujadas e inmensas caracolas.

Llanto... tus **pupilas** me miran... gotas de rocío
desprendidas desde el espeso y misterioso velo,
diamantes vivos que taladran el vacío,
luces palpitantes que giran en el cielo.

Bordean los senderos flores **sangrantes**,
ya las hojas del tiempo se desprenden,
y en el paisaje, como antes,
las raíces de ilusiones crecen.

¡Aromas, colores, cantos, armonías!
Pétalos de sueños esparcidos. Espejismos.
Alas que se quiebran al caer el día.
Espinass que **hieren** mis tristezas. Abismos.

RAFAEL AROZARENA, canario. De **Caravane** (B. B.
Canaria No. 45):

LA CATEDRAL 69

Ajeno soy a lo que es mío
mientras ladran los perros y los monjes salmodian.
Un **gallo de luz picotea** en la vidriera.
y los santos
imprimen sus colores en mis **ojos**.

Es **fuego, sol y sangre** al rojo vivo lo que asciende
como cálida protesta por la blanca noche
por el frío del cielo y el aire desnudado.

¿Dentro de quién oramos?
De este interior percibo los cuatro horizontes en ruinas
donde los nuevos apóstoles cuelgan niños de **barro** con
alas de plata.

Y duele constante la música
de la mudez, la noche y el sigilo del tiempo.

Bajo las nías **losas**
los muertos forman un **río de muertos**
un gran muerto de paz o un **río** de petróleo
y arriba, desterrado el crisantemo,
en la cúpula negra se ofrenda el sonido
de coronas **metálicas**.
Las mujeres gritan sus vivas a los muertos
mientras ladran los perros y los monjes salmodian
y los niños de **barro** baten sus alas.

(El señor presidente ha marcado
la hora de la función. El señor presidente
y su lacayo han puesto sus botas
sobre la fría **losa** y el trigo no podrá nacer.
–Señor presidente, por favor...)

Un **gallo de luz picotea** en las vidrieras
los santos imprimen sus colores en mi rostro
y es **fuego, sol** y rojo vivo lo que asciende
como cálida protesta.

Ajeno soy a lo que es mío
mas, por llanto
oro y canto a gritos en la nave
de tan alta y oscura catedral de la nada.

Afuera queda la palabra
como un látigo caricioso
en las cuencas vacías de los incrédulos.

LUIS ARRILLAGA, español. Dos ejemplos, el primero
del libro **Homenaje a José Martí**:

POÉTICA

Descubrir la verdad de la **piedra** desnuda
y del **ojo** acechante
y de la muerte en las frazadas lívidas

trepas por los senderos de la aurora
mientras el **arco iris**
es un clavel abriéndose en el **pecho**
ir a la **luna** en barca
tirada por pegasos invencibles
morirse frente al mar
con un ala de música en los labios
destronar el **puñal** de la injusticia
de las casas malditas y la noche perenne
cortarse el alma por erguir al hombre
frente a los ídolos y las angustias
el poeta va sólo con su muerte
para llegar a un valle infinito de **estrellas**
incendiar la palabra con una **llama** viva
que procede del **sol**
un **sol** que resucita enmascarado
en la profundidad de nuestros besos.

Y el segundo de su libro **Balada para un amor y otros poemas**:

Tus **senos** quieren ver la lozanía de las osamentas
asir la gota errante que devuelve el rocío
tras del amanecer
ocultar la campana del **sol** bajo los cirros nuevos
pero sé la penumbra donde viertes
la **leche asesinada**
tus pezones ahogando el húmedo perfil **de la piedra**
o la noche
sé del abrazo que nunca **taladró** tu deseo corrupto
y en tus **senos** naufraga mi cosecha
en tus islas jazmines donde las **manzanas**
han creado los **ríos**
y Safo tañe en ellos laúdes y **huracanes**
y yo me pierdo por entre el follaje
de tus meandros libres
desposeído y **ciego** tal un dios **lacerado** por la nieve
arrodillado y sacro ante la adusta **luz**
que despides y cantas.

ARMINDA ARROYO VICENTE, puertorriqueña. De su libro **La rosa inmersa en la sombra**:

NO_HUBO_LLUVIA_EN_MIS_OJOS

Se me escapó la sombra de tu cuerpo
perdiéndose en la niebla del camino.
No hubo lluvia en mis **ojos**, eran **rocas**
en mi rostro sombrío.

Hoy tu nombre en mi boca permanece;
como aire suave pasa por mis labios.
Lentamente se funde con mi **sangre**,
y se muere en mis manos.

Llevo mi soledad como **puñal**
que va **rasgando** mis airosas velas.
Ya no soy la **corriente cristalina**
en tu **río de piedras**.

No sonrín vibrantes mis **luceros**;
no hay calor en mis venas, sólo hay muerte.
No se mojan mis **ojos**, son dos **rocas**
que ni el **viento** las mueve.

Hoy te espero vestida de silencio;
hoy te espero vestida de dolor.
Tú me dirás qué has hecho con los **soles**
que di a tu corazón.

Se me huyó la silueta de tu cuerpo
perdiéndose en las sombras del camino.
No hubo **lluvia en mis ojos**, eran **rocas**
en mi rostro perdido.

MIGUEL ARTECHE, chileno. De la revista **Correo de la poesía** No. 74:

EL PERRO

Han rodeado los árboles tu casa.
Las hojas se desprenden en la noche
de sus habitaciones solitarias.
Pasos resuenan sobre **piedras** yertas.

Fría la **luna bajo el sol** nocturno
de tu niñez. Todo tu espacio es muerte
que guarda el corazón. Respira el perro
cerca de ti: sueña en su dios; despierta

sobresaltado y sus orejas yergue
hacia otros paraísos, donde no hay
serpientes y ángeles, ni desnudas evas:
sólo esos dedos que en su lomo pasan.

Nunca sabrá que ha de morir. ¿Por qué
suele temblar? ¿De quién es el terror
que **brilla en sus pupilas**? Sólo aguarda
tendido cerca de tus pies, y escucha

tiempos de **soles sobre las galaxias**.
Cegado de palabras te contempla
diciendo con los **ojos** los fantasmas
que te rodean y jamás verás

cerca de ti: con el amanecer
gallos se anuncian sobre la provincia.
Dormido el perro cerca de tu cama
no sabe que las hojas caen

sobre esa mano que surge en el **muro**.

MARTHA ARTIGAS, argentina. De **Maldoror –La otra liter/hartura–** No. 5/11:

ASILO

Niño desnudo de patrón asilo
de asilo desnudo de náufraga pulsión
trampa de cazador oculto
o tendrá que aprender **muro a muro**
suaveser tantas alas
tantos cuerpos
dibujados en jauría
de ajedrez.

Urge buscar el tentáculo del **río**
como el primer latido de la vida
del demacrado púlpito en set de cantos
a un mundo estallado
vigilia del arquero
que arrodilla su sueño
al artificio
aquieta dédalos
con pequeños cisnes
de exorcismo azul.
Mundo del mar morir
ahora
quítame
el pestaño
de los monstruos
que cuidan los
rebaños
que giran sus
cuchillos
lamiendo
mi aliento
cuadratura.

Hablo del escribir
como un barco ofrenda
en el cielo de una ciudad desierta
qué es el tiempo
si no lleva en los huesos
soplos tatuajes de templos
apagados despacio. O trapecios

en red. O latir reyes muertos
agazapar los árboles más altos
no escucho ningún mundo para acudir
no escucho
al pequeño amuleto
del desatar
los nudos
del sinrazón.

Ahora
el niño será la última trama
no más
abrirse a los seres del **eclipse**
a la unción de las fauces de esa
flor feroz sobre la misma claridad
vacía
hasta es posible
llevar el **veneno** debajo de la lengua
y a la vez vaciarlo como otra ceremonia
de un golpe pensativo.

Ningún guardián a tu corazón de **ojos** abiertos
niña del corazón letal
doncellea pasos
de parpados celestes
sobre un sueño **caníbal**
descalza su orfandad.

Misa de palabras
al **lobosario** fúnebre cortejo
para el delirio de esta bella estación
de poeta reclinado.

Pequeña extasiada
del color del don
de la macabra mesa
de su **universo** azul.

Fui a despegar la niña del **muro** suavemente a desterrar-
la del país perdido donde buscó azotar el polen de sus
hadas deslizándose su mente por galerías calvas. Mi decir
y mi templo no cesaban los músculos de ráfaga y fue así
que supe la presencia de la primera puerta a la ciudad
mendiga. Y me volví castillo y fauna en el **agua** contra
el **hambre** asesina holocausto arropado al principio
principio que hizo trueque al corazón de abismos. Que
despierte un umbral acaricie el hueco de mi vida y

sobrese un sosiego **pétreo**. Una bella estación de
muñecas aladas sobre el escombros **intramuro** de peque-
ño extasío de maltratar la acrobacia aturdida.

Abandoné el **lobosario** y sus traiciones.
Construí una casa sonámbula que jadeó y jadeó
entre halos anfibios
a cientos **soles** sismos
a un plateado polen de alba gris.

El artechizo será la última osadía mínima
metáfora para abrazar el mundo entre bocanadas
de hijos magos.
Más allá de todo fin.

Ya es tarde para cantar la noche blanca
nadie escucha miniaturas del artheparaíso
las primeras palabras nunca llegan al fin
de la certeza y las últimas son **miradas**
guarida. Solo yo escucho al hombre muerto
sus **balas aguadas** trueque al pubis del
olvido pasos de ilusiones en pequeñez
dormida que buscó un bosque **alucinado**
como quien vuelve de una tierra de **espadas**
con insomnio en los brazos.

PEDRO ALBERTO ASSEE, cubano. Su poema:

POEMA SIN NOMBRE

Sara Montiel está cantando debajo de las **piedras**
estos son los acantilados de la noche.
El animal se estira
y yo toco sus bordes de distancia infinita.
Que guarde su plumaje para otra **constelación**
para otra muerte
estoy temblando estoy temblando.
Me vaciaron las venas y la **luz** no rellena
mis **párpados**
como ave precursora de primavera está la vida
el mar

la sombra
el mal.
Todo es una sobredosis un laberinto rígido
intocable.
Cuando me vaya me mojaré los dedos.
Me llevaré esta **sangre**.
Y así sobre la nieve el ave muerta
la carne de la patria
la carne de la patria.

JORGE ASTUDILLO Y ASTUDILLO. De **Salmos y
estallidos** (Letras del Ecuador No. 98):

SALMOS EN ALTA MAR

Desde el día en que te conocí:
Odio el tiempo, la vejez y la muerte;
una vida es demasiado corta para besar tus **labios**.

El pasado es una **estatua** de lozas
y no hay seguros que valgan la pena
para los cuentos del futuro.

Amémonos ahora, como si fuera el último plazo
para renovar la muerte en un jazz de caderas
antes que el gallo nos cante tres veces.

Cuando nace el amor es un martirio
el látigo del tiempo que agiganta la pena
de podernos volver de nuevo hacia la nada.

Si nadie ha regresado de los nichos
para decirnos que bajo la fosa del olvido
se puede seguir amando los **ríos de luz bajo tus senos**,
por qué has de guardar tu sexo virgen
para pasto de gusano.

Los **frutos** se deben saborear a su tiempo
o se pudren irremediablemente;
cuando se tiene **sed el agua** es dulce:

tus **pechos** en flor reclaman un pastor de malvas
sobre las cuencas de tu talle sedoso.

¿Por qué no nos amamos y acabamos con los mitos
y fantasmas inventados por los credos?

Los días se me vuelven cortos para pensarte,
cortos los domingos para besarte;
el tiempo, la vejez y la muerte
son el peor **infierno** que nos acechan, como **fieras
hambrientas** desde los cuatro puntos cardinales,
el amor reclama inmortalidad en tus **ojos**.

Si la vida es tan corta ¿por qué dejar
para mañana este beso como un **fruto** en la rama?

¿Quién certifica que más allá del polvo
alguien se embriaga de besos?
¡Ea!, amémonos como si fuera el último beso
que nos resta en un brindis postrero
de un viaje sin retorno, después de nuestra fiesta
sangre bajo una tibia luna galopando
tus muslos y mi cal **ardiente** relinchando embriaguez.

Si todas las esperanzas fenecen como secas hojas,
por qué arriesgar a perder este instante
por un sueño insípido de jolgorios celestes,
que si espíritus habitan en nosotros,
ellos escaparán del tiempo según los credos;
que nos dejen en paz, espíritu y materia
no se comprenden, ebrios de pulso a pulso
sorbamos el último fracaso.

Para vivir de sueños y esperanzas, es mejor
emborracharse hasta el alma con **licores** carnales
bajo la seda virgen de tus muslos en flor,
es mejor nuestro rito de sexo y jazz
a insípidos jolgorios inciertos de promesas.

ÁNGEL AUGIER, cubano. De su libro **Fabulario inconcluso**:

La noche
es ciega. Cada tarde
se sienta silenciosa en el mismo
lugar del crepúsculo, y de ella desciende
y se esparce por el mundo
espesa sombra que le brota
del ser, tenaz tiniebla acumulada
en sus **pupilas**, oscura congoja
de la negada **luz**.

La suya **encienden**
las **constelaciones**, y la **luna** condiciona
el **reflejo solar** según le sea más conveniente.
En la tierra, los hombres
iluminan, también su ámbito estrecho, en inútil
intento de abolir las tinieblas, pero
es a su amparo que acontece
el antiguo, eterno juego humano
de amor y odio,
de fiesta y crimen, de asechanza
y sorpresa, de sueño,
de insomnio, de vida
y muerte.
La noche es ciega
ya resignada a su infinita sombra. **Inmóvil**,
en silencio, escucha los profundos rumores
del espacio,
el sordo ritmo que no cesa
del mundo en movimiento. Cuando
ya fatigada del desvelo, la noche
decide reposar y se duerme, toda la sombra
vuelve a sus **ojos** dormidos,
se devuelve a su sueño.
Es en ese momento cuando el día
despierta su amanecer y canta
la **luz** recién nacida su triunfo cotidiano.

ENRIQUE BADOSA, español. De su libro **Cuadernos de Barlovento**:

TIMANFAYA

Sólo se conocía el tiempo del cereal merecido,
de la campana apacible, y de los veleros
vientos de la mar.
El tiempo agrícola, protector y esperado, sin más
transcurrir ni más nombre que el nombre de
las cosas diurnas.
Aplomado tiempo de sementeras en punto, sumiso
a la abundancia, familiar en relojes detenidos
en el para qué.
Sin puertas rotas, tiempo abierto de una vez hacia
la consumación aceptada, sin sombras para el
sol exacto.
Tiempo sin **piedras contra la luz** de tantos aires
zarpadores, pero de aquí nadie marchaba.
Todos persistían en aseverar el bien aprendido
trabajo del vivir y del después alejarse hacia los
claros adentros de Timanfaya.
Y siempre era mediodía en Timanfaya, en Testeina,
en Maretas, en Tingafa...
Nunca cesaba el eco de la **luz**, bienoliente, rural y
también marinera,
en donde el crepúsculo y el alba se encontraban
alzando palmeras, guardando los trigos,
sabiendo el camino.
Pero de pronto, en la noche, fue todo de noche,
aquí, en Timanfaya.
Una montaña de noche que el **sol** no tramonta
ni abate.
Un pedregal de oscuridad que corroe,
fango enardecido
en viscosidades **quemantes**.
Porque fue noche de **fuego**, tiniebla de **fuego**,
inapelable construir lo que es perenne del **fuego**.
Quemazón levantada de golpe de su ensimismamiento
rupestre, venida de donde ni la **llama** perdura.
Brasas apretujadas para una oscuridad sin remedio,
desmantelada columna de iniquidad.
Tropel de abismos erguidos en estertor de huracán
sepultado.

Alud de cumbres soterrañas impelidas contra la **luz** y el buen tiempo de Timanfaya.

Piedra de incandescente reptil que extendía cavernas socavadoras del aire, tan claro aquí el aire.

Vértigos arrebatados contra los días frutales, la certidumbre serena y los días sin qué recordar.

Grietas para la **luz** arrancada, para el descarnado **viento** sin principio ni adónde.

Raíz que se levanta y cuarteas, germinación de nunca sembradas cosechas.

Y por esto es de noche en Timanfaya, y en mí que me acerco a sus casas,

que toco sus puertas que luego tendré que cerrar con muy cuidadoso silencio.

Es de noche ya siempre en Timanfaya, y en todos los pueblos que son y serán Timanfaya.

Llego a la plaza que tuvo el amparo de la espadaña benigna, dispuesta al perdón,

y qué oscuridad se me **enciende** en los pies y se me anuda en las manos.

Doy los buenos días a las buenas gentes de rústica, natural cortesía,

y un rumor de cenizas amordaza mi voz y se derrama en mis **ojos**.

Llego a puertas de limpios colores, hospitalarias macetas de flor y blancura,

y un socavón de **fuego** horada la calle, ennegrece los **muros** del albayalde solar.

Golpeo **cristales** de ventanuco prudente, y grito quién hay ahí dentro, qué ocurre...,

y ya carcomidas de **llama** reseca, las voces de nadie me dicen no hay nadie.

Penetro en las casas, el pan está tierno, la **lumbre** propicia seguía **encendida**

pero en cuanto toco la mesa del hallarse juntos, del decir ya veis,

el **fuego** nocturno derriba paredes, y me hace nocturno en el **sol**,

y está Timanfaya en un pozo vertido de **piedras quemadas**, es **piedra encendida**, lugar de mal tiempo,

y yo quedo solo en el **viento** de este mediodía de sepulcro alzado.

Surcos de **lagarto** hundido, en donde venían labranzas incólumes.

Llanura espinosa de **piedras de fuego parado**, un instante tan solo,

para de pronto **encender** otra vez agujeros en donde se abre y persiste la nada.

Aquí Timanfaya ni fue, ni se encuentra, ni nadie la dice ni quiere.

Ni amó ni trató limpias tierras de bondadoso trigal, de vid saludable, de higuera tan plácida de dulzor y de sombra.

No fue Timanfaya. No queda ni muerte, ni nombre, ni gentes que sepan decirlo.

Yo sí, Timanfaya. Yo sí sé la voz que se oía más grata y más tuya:

es ésta, tu nombre salvado del **fuego**, tus sílabas claras de brisa y de flor malvarrosa.

Y aquí yo, tenaz y con miedo, te digo y pronuncio y te vuelvo a fundar al nombrarte,

en esta nocturna mañana llegada a su cumbre de **sol** todavía enterrado.

Está endurecido ya el **fuego** en la **piedra** y sobre tus días de ayer y de nunca.

La **piedra**, enraizada en su salto voraz de catarata inminente,

ascua en reposo, tan sólo en reposo de este apretujón de tiniebla que tal vez ahora, ahora, ahora...

Y erguido en la tierra que va madurando sus yescas de espuma **afilada**,

repito tu nombre en los hoyos de todo lo vivo y lo muerto.

Yo te busco viva, y digo que vives, que yo sí sé verte, hablar con los tuyos, tomar de tu vino,

saber si este año fue bien la cosecha, y luego poder recordarte como pueblo en paz.

Se acerca otro cúmulo intenso de cráteres hoscas, y vuelvo a mi tiempo.

Por estas cenizas que son también **piedra llagada**, me voy convencido de todo lo muerto.

Quien no haya pisado esta alfombra de abismos, quien no haya escuchado su tiempo **clavado**

en sus pies,

no sabe del tiempo.

Cenizas **agudas que queman** los pasos aquí donde el tiempo es crujido sin eco.

Tendré que saber escucharlas ya todos los días que queden en mí,

oírlas a solas, descalzo y a solas, en todo camino, también en mi casa. ¿En dónde? En nunca.

MARCOS RICARDO BARNATÁN. Tomado de la revista **Barcarola** No. 39:

E. P.: IL MIGLIOR FABBRO

¡Qué el diablo nos lleve a todos, Ezra Pound,
y que tu memoria desplegada y rota siga
marcándonos en las letras de nuestros versos!
En vano han levantado el escarnio.
Sus ramas rojas se destiñen y dejan ver
el falso oro de profecías inútiles
mientras suena el canto.
Han crecido **mares** nuevos en la estepa
y la desgracia **ahorca** dulcemente
a los que hicieron bandera de muerte
tu **luna** que era imposible **luna**.
Hay en el fondo de mi cerebro una imagen:
Buenos Aires –Verano húmedo– Adolescencia
fiebre del cuerpo en la **fiebre** del verso.
Y una canción que tiene el olor del amanecer:
«murieron a millares,
Los mejores murieron... por unos pocos
miles de estropeados libros.»
Perplejidad del mundo: el poema **ilumina**
la prosa apretada de Ruskin,
y el antiguo idioma de Blake
descifro hirviendo los delicados trazos azules
que dibujaste sobre la **inmóvil** página.
Cielo e **infierno** en la **luz** austral del Plata.
Cielo e **infierno** en la noche sin **astros**.
Un cielo plagado de cabezas griegas,
de príncipes sin edad que golpean las puertas
del **infierno**. Y la voz silente entre las letras.
Y todos en la nave sabiéndote enjaulado
con la piadosa aprobación de alguno
que desde el palo mayor miraba a Europa
y sólo veía un **toro desangrándose**.
El viento es compañero de la marinería.
Su complicidad empuja las sonámbulas velas,
y estoy en Italia: asomo mi rostro pálido
y veo cómo la guerra descargó sus muertos
en el foso sin alma de Ferrara,
toco la **herida** añeja de las **bayonetas**
en la madera noble de los tabernáculos venecianos,

y veo también la **sangre cristalizada** y muda
de mis enemigos, hecha **brillante piedra**
para una joya fría.
Y miro sin temor el **agua** feliz
que devuelven los canales,
trae el aullido de los perros de Acteón
que siguen vagando por los bosques huérfanos,
y la voz diezmada de Atis atada en cubierta.
Sigue vivo el **puñal que laceró** la noche,
sigue cantando en **líquidos** espejos.
Se que nos oyes agazapado en tu gruta,
se que cierras tus **ojos** y simulas ceguera:
eres un retrato de Homero hecho por Picasso,
y sé que tu máscara sobrevive en nosotros.
La nave busca un sitio benéfico,
una zona de sombras protectoras,
y el grumete indica que está próximo,
sólo falta un instante: el ancla vierte
su plateada carga y el mar destella.
Ya estamos en Venecia,
en el lugar propicio donde nada es ajeno:
has visto lo que has visto.
Lo sabíamos.

SUSANA BALLARIS. De la antología **Colección diez**
(Pegaso ediciones):

LA PIECITA

Vivo al lado del patio.
Y tengo una ventana que da a la calle, llena de tierra.
Frente a mi ventana, viven Ana y Juan,
un matrimonio sin hijos...
En una casa grande lustrosa
y pintada de colores prolijos.
Mis **paredes** están casi desnudas y sólo tengo un
adorno de unos almanaques
con figuras de alegres paisajes.
Una camita. Y en ella, Josefina.
Hoy la nena asistió a un cumpleaños donde farolitos
brillantes llenaban un patio, acompañados

por globos y adornos.
 La niña, contó y habló y habló.
 Es claro, comió dulces que nunca había probado y
 vivió durante algunas horas en un ambiente que
 tampoco conocía. Volvió eufórica. Pero antes de
 dormir preguntó a su mamá:
 ¿Mamá porqué hay pobres? Ni se imaginan ustedes
 el dolor de una madre cuando un niño le hace esa
 pregunta. Los **ojos** de Rosa se llenaron de lágrimas.
 Al mirarme y ver mis
paredes tan tristes, empezó a cantar muy despacio...
 Duérmete, duérmete mi niña
 llegue el sueño a tus **ojos**
 y así soñarás con un duende y un disfraz.
 Un disfraz de pierrot.
 La **estrellita dorada** bajará a descansar
 a tu pequeña almohada.
 Rosa mira por la ventana. En ella, toda destartada,
 parece **brillar una estrella**.
 Cuando Rosa se aleja, Josefina abre los ojitos,
 no podrá conciliar su sueño.
 Piensa en su mamá que deberá acostarse con su papá
 y con el olor tan grande a vino.
 Pobre Josefina, veo que su carita se humedece.

EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN. De **La luz entre las flores** (Premio de poesía "Miguel de Cervantes" 1999):

PAISAJE SIN TIEMPO

Era un lago con flores de **piedra**
 y un **dragón con los ojos de fuego**.
 Era un **agua** encarnada de **sangre**
 y una aurora de un **sol de culebras**.

Eran negras **abejas sin miel**
 y una **araña** colgada del cielo.
 Eran pájaros rojos llorando
 y un chiquillo asustado en el **hielo**.
 Eran rosas de **sangre** purpúrea
 sobre un fondo de silencio negro.

Eran gritos sordos y lejanos
 como si vinieran de un perpetuo **infierno**.

RAFAEL BALLESTEROS. De la revista española **Fin de siglo** No. 4:

ZOÓN-POLITIKÓN

Mira las laderas de ese **viento**:
 y las estelas de esa **luz**: la
 solidez de esa materia: si su
 cuenco se abre y enseña sus
 magnolias, sus recónditas **luces**,
 su **azulejo candente**, peregrino,
 no pongas esa mano, ni la piel,
 ni la calza.
 Cuando tocas la inmensa
 turbación de las olas, sus azulencos
ojos, su interno verdinegro, sus
 estancias de espumas: ¿tocas, tú,
 peregrino, la mar, su turbulencia?
 Cuando la piel la roza la rosa
 de los **vientos**, la perfección aérea
 de la cima y su nube, las
 sutiles presencias del árbol
 en su oliva y cómo canta el pío
 en la zumbra y la **piedra**:
 ¿palpas, tú, peregrino?
 ¿Pisas, turbas la placidez, tú,
 peregrino, las esencias del
 arco? Cuando tu calza toque
 la torrente, las piezas de la **luz**
 en la tierra de la rama el
 candor.
 No es este lugar de llanto o
 de salvación, sino de la belleza,
 peregrino.
 Donde tuvo simiente aquella **luna**
 y exaltación la mar en su recinto:
 media **luna del mar** pació la
estrella y en cinturas de nata

alfanjes completaron sus zonas
de aire muerto.
Peregrino: mira la intensidad:
esa tierra y el humillo que su calor
sostiene –el murallón de aire
que la cubre– mas ni siquiera toques
la parte más ruin, la más pequeña
zona.

Porque, ay, del turbante que de
seda la cubra, del redondel de **oro**
que la oprima y rodee, del pobre
corazón que por amor la ame
(cuando el amor ocupe su lugar
en las manos).

CARLOS BAOS GALÁN, español. De **Todavía na-
ciendo** (Premio de **poesía Emma Egea 1996**):

CON EL ÁGIL SUDOR DE LOS HUMILDES

Fue el hurgar en lo efímero: allí
hallamos una breve raíz que nos alzaba
a entrar en una noche de música escondida
que sonaba en la **sangre** del tiempo deteniéndola.

Y fuimos el disturbio
de un alma con temor a pronunciar
y a callarse sus pájaros perdidos.

Y fuimos vocación
de reos cotidianos: nuestra culpa
fue robarle sonidos a la vida
y **clavarle** un amor a las palabras.

Y nos nació un poeta. Ya no habría
solución: ser fracaso y ser **fuego**.
Vivir en libertad condicional
para volver al pulso encarcelado
que pierde el corazón y la cabeza
buscándole una voz a cuanto existe.

Y desmorirse, ser, deletrearnos
este existir elemental, decirlo
en un sudor de cánticos
y en otro de preguntas,
dando nombre a las cosas que no han sido,
y a las que son vivirlas, convirtiéndolas
en un vasto existir en alianza.

Todo el hombre era un pozo,
y decidimos ir abismo adentro.

Y hace ya tanto abismo que soñamos
algún leve motivo
de **luz**...; ya tantas rosas
sin saber aún qué es más:
¡si lo hermoso o su aroma!
Pero hoy,
porque el páramo sigue
siendo flor que el espíritu
inventa más allá de todas las **miradas**,
nos seguirá bastando perseguir la certeza
de que nada es en vano nunca. Así
esta porción de muerte es media vida.

Hoy nos abismaremos más aún
en nuestra **sed**, e inventaremos
la aurora bajo el **muro**
de tinieblas que cruza nuestra causa,
nuestro gozo **solar** de poseernos.
Ver que todo amanece,
troquelando nuestro desvarío,
llevándonos al borde
de una espiga vibrante y redentora
que, en su pequeña historia, nunca inquiere
el por qué de la muerte del grano que la engendra.

Intentaremos ir por un camino
de caravanas sin oasis.
Seguiremos andando aunque no caiga
un poco de frescura a estos cansancios,
y, en medio del asombro que **cincele**
el desconcierto de inefables cosas,
cundiremos la alarma
del andrajo de alguna claridad
que se atreva delante de estos límites.

¿Será que nuestra voz
no tiene más destino
que ser boca de **vientos**
que termina en **brisas desangrada**?
¿O que sólo perdiéndose aprenden su estatura?
Hundidos en la diosa mortal de la palabra,
fluiremos su oleaje pulsando latitudes
de su amor inasible, desbandadas caricias
de lo diáfano, el bello
y doloroso escándalo
de un delirio,
e iremos hacia el **muro**
de tinieblas que cruza nuestra causa
—amantes de un gozoso deterioro—
con el ágil sudor de los humildes.

HILARIO BARRERO, español. De **Siete metáforas**:

(Amanecer)

Lenta y serenamente,
arrastrada a paso de carreta
por los dóciles bueyes de la aurora,
cubriendo la reciente
libertad del campo con su mágico aliento
de imagen torturada, avanza,
un soplo en el **espejo**
del río sin azogue,
la sobrepelliz de la niebla.

(Mediodía)

Sale el **sol** provocando su espuma,
le va poniendo encajes a su blusa de fiesta
sembrando entre sus **pechos una hoguera** secreta,
le corona de novia su ansia de ser libre,
se derrite su altura y la cal de su **sangre** se desmaya.
Lentamente la noche desenvaina su **guadaña de hielo**
y congela sus alas y su cuerpo de agua,
convirtiendo (para sus **ojos** ciegos),
ese acto de amor entre el **sol** y la nieve.

(Noche)

Con **hachazos** del alba,
velado por la niebla más triste,
desnudo con **mortaja de lluvia**, derrotado,
una sombra de **luto de los pájaros**
muertos, vivas aún las hormigas por su **sangre**,
madera su memoria de veranos ya idos,
con un silencio de **barro** avaricioso
en las **aristas** carne de su espina dorsal,
recién **muerto**, el gran **árbol fusilado** amanece.

(Primavera)

Nevado de verano,
una mancha de plata por el parque,
herido por la tarde, abandonado,
su cicatriz de nieve remando a la deriva,
dueño del **sol**, espejo enamorado
por siempre **amuralladas sus raíces de agua**,
con un fondo de **peces** y silencios
ha nacido, con la **escarcha** de marzo,
una lluvia de **agua** sobre el lago.

(Verano)

Sitiada entre tejados,
como una barca **herida de cieno**,
prisionera de musgos, soledad y maullidos,
su verde fuselaje de bailarina **rota**
roído por el **viento**,
inicia la palmera, abril **vidrio** en sus brazos,
con las plumas prestadas
del pájaro del **agua**,
la genuflexión de la lluvia.

(Otoño)

Anónimos orfebres de gula y de deseo,
en asedio incesante por las hondas
arterias de lo oscuro,
(medieval arco-iris de **muerte**,
hoguera que refleja su azogue derretido
en los **árboles llamas** del parque),
labran, en la **piedra** desnuda de noviembre,
en otro tiempo febrero plateresco,
una pieza maestra que ha de llamarse otoño.

(Invierno)
Dueña del parque,
señora del otro tiempo floreciente amor,
diamante avaricioso del lago y sus silencios,
sentada en el paisaje, acechante,
gata de angora desplegadas sus armas de guerrero,
lanza su **zarpa** de vidriadas uñas,
nos araña dormida en nuestro frío,
proclamando el triunfo de lo frágil,
la pesadez **arcángel de la nieve**.

JAIME BARRIOS. Dos ejemplo de **Casa de las Américas** No. 205:

CIUDADES ERRANTES

(Fragmentos)

Fue acaso el **sol** quien dio a la espiga
la lógica condena de sus panes
lo digo porque
he vivido de mis muertes anteriores
depositadas dulcemente
en algún anaquel de la memoria.

Porque quise tanto viajar
sin haber sido un extranjero
y quise decir alguna vez:
cataclismos mis quimeras
explosión de axilas conquistadas
y otras protestas por el estilo
similares en su incompetencia
de tocarnos plena
o llanamente.

Qué más respuesta
que estas calles húmedas
de auroras sin sentido.

Porque sé que hay seres
que todavía buscan las siluetas

de los **vientos en el fuego**
en este tiempo desahuciado
de tormentas
este tiempo sin aire y sin **hambre**
de **soles**.

He vivido
en ciudades pobladas
de sístoles en guardia
he vivido de mi propia falta
y me he perdido a veces
en caminos de nube y sin semáforos
en los territorios totales
multitudinarios
donde dormitan los cuerpos
de los dioses muertos
sumergidos en los espejismos colectivos.

Porque he viajado en trenes
sin letrado
llevando en las manos
el féretro del **agua**
al abrigo oscuro de mi espalda **ciega**.

He visto la soledad
como un **reptil** hecho de niebla
arrastrarse por los rieles
mientras los árboles pasaban
indiferentes, incontables, uniformes
a través de ventanillas esquivas, sin dialecto.

Hay en cada **planeta** personal
algún ferrocarril fantasma
que deambula por las rutas
infranqueables del deseo
buscando siempre
la estación original de su partida.
(...)

Ciudades del mundo:
sabed que la memoria
pone **ojos** en la lengua
y en los dorsos desnudos
del deseo
cantan peces
o **astros** convertidos
en **cristales** en pájaros en **lluvia**.
La historia no se compone de años

sino de palabras
que se extienden como **ríos**
en el ilusorio valle
de las albas abiertas.

Se compone de reencuentros
en pasadizos olvidados
donde dejamos un pedazo de piel
un signo digital
una burbuja del aliento.

Los huesos humanos manjar blanco
de **golosas galaxias**, inauditas.
La historia es invención
atrás está la muerte
que llega siempre en el después.

Ciudades de mis pasos
depositarias del instante
¿qué pasa en los sótanos del cráneo?

PAISAJE URBANO

Toda ciudad lleva en el **pecho**
algún mendigo de niebla
y en los huesos le soplan
huracanes y antorchas.

Por la esquina
escupidas por la **luna**
dos sombras.

—¿Quién cuidará las campanas
de arena
que anuncian la muerte
de los ciclos del **agua**?
—Las calles huelen a sal y a **vidrio**.
—Las calles son nidos de **serpientes**.
—Bajo el asfalto está durmiéndose
la muerte.

Efraín Bartolomé, mejicano. De **Premio de
poesía Aguascalientes 30 años**, tomo II:

COMO UNA LENTA PIEDRA

La noche y sus lamentos.
El rumor sordo de su respiración.
No sé qué **sangre** fluye bajo el piso de la ciudad.

Una imagen de mí como una lenta **pedra**
llega de las finales marejadas del día
de las horas **quemadas** por el **sol**.
Viene del horizonte.
De la línea dolida de la sombra.
De las cenizas recientes del pasado.
Del fondo de esta noche sin fronteras.

En estos días he visto tanta cosas de mí.
Me he aprendido en tu voz.
En el atrevimiento de tus manos.
En tu cuerpo arrojado al reposo después de la tormenta
reflejándome oyéndome.

Te recuerdo de pie frente al espejo tocada apenas
por la **luz**.
Llenos de ti mis **ojos**. Mis manos insaciables.
El húmedo cabello derramado en el lecho.
Tus hombros salpicados por la sombra.
La lengua de la **luz** en tus caderas blancas.

Al fino talle prendo garras dulces.
Mis brazos se hacen alas y te envuelven.
Hundo sobre la alfombra cascos de minotauro.
Embisto.
Rasgo.
Aúllo.
Me despeño.

Soy **agua** derramada sobre ti.
Soy la más tibia **lengua**.
El **río** más tierno.
Agua.

EMILIO BEJEL, cubano. De su libro **Del aire y la piedra**:

BIOGRAFÍA DEL AIRE Y LA PIEDRA

Esta es la historia de las flores
que nacen sin nombre
el pétalo sale
las hojas se oponen
ya dicen que es rosa
ya dicen que es lirio

ésta es la historia de muchos latidos
que surgen sin cielo
por el día calores
por la noche frío

éste es el recuerdo de un puñado de sueños
que nunca se logran y un día se apagan
lirios silvestres entre yerba fina
florechillas de tallo dormido con cuidado
al **agua** que corre

al **viento** que sopla
al **sol** que **devora**

arrugas de tiempo que marcan sin **mirar** atrás
este es el trillo surcado al azar
que corre sin **ojos** por un pedestal
distráida la primavera
alegre el verano
deseoso el otoño
cansado el invierno

canción que se aleja sin cuidar su ritmo
de noche te sigo con **pupila** felina
con **ojos** de gato
con **ojos** de vaca
con **ojos** de perro sin amo

la media **luna amarilla** envuelta en **crystal**
persigue un sueño de **metal**
ya divisa un **astro**
ya divisa un **río**
ya fija su mirar vacío de **cobra**

a veces persigo una fruta de ilusión temprana
con la **luz** del siglo miro la mañana angustiado
la lozana piel
el pelo abundante
el **viento** en los pies

pero logra fijarse al fin la **pupila** en el **crystal**
de verdad severa
la **luz** le devuelve una masa familiar
que crece en el vacío
y se refleja en el **río** artificial
nada podemos nada esperamos
nacemos deseamos buscamos envejecemos y nos vamos
un recuerdo se duerme en la oscuridad absoluta
déjenme soñar entre las cuerdas de la desarmonía.

PABLO BECKER, argentino. De **Memoria que olvidar daño**:

BALS

Los **relámpagos**
surten sus acordes
sus arpas de **luz**
a presión se hunden
se **ahogan** de etiqueta.
Cadáveres vestidos
pasajeros de esmalte
vienen detrás, se van
a volteretas.

Su voltear metafísico
va dispensando dones
y en un chorro caen
estrellas espiraladas

a los lados dorsales
hacia mis centros.

Buceadores de criptas
al sonar de los hombres
que **ven** de oro sus días
que giran entre vapores
y cáscaras de **lava** oscura,
salud demente, en **losas**
que suben al poder
sin ganas.

CARLOS BENÍTEZ VILLODRES, español. De **A Galope**:

GOTAS DE LUZ

Cada día alza su **espada** el desencanto
para **deslumbrar** con su poderío de muerte a las flores
indefensas, pero densas en claridades,
que permanecen brutalmente pisoteadas,
como alma desnuda en medio de una realidad
corrompida, deforme hasta en sus entrañas,
por el humo de **sangre**
negra que echa ataúdes a borbotones en los espacios
siempre abiertos de los sueños.

Sus latidos, mientras forjan besos,
se amparan en el secreto
que alberga la esperanza,
allá donde la **mirada de sus soles**,
en alianza permanente con las rosas del cielo,
en susurro de **agua** clara y repique de primaveras
triunfantes sobre los **vientos** que vuelan de madrugada
en madrugada
esparciendo sus voces maléficas y sus miserables
alientos de sal.

Los días pasan, arropados por sombras
tenazmente alimentadas de **piedras** y saliva de huesos,
mientras arrastran sus cuerpos, que palpitan

en el seno de una escarcha sin corazón,
empapados de temblores y ambiciones en desorden.
Sigilosamente se deslizan sobre un páramo de preguntas
desprovisto de atmósfera y apoyos.
Sobre su **mirada**, sumida en los abismos
de lo indiferente,
caen **puñales**, como gargantas **bebedoras de rayos**,
que se **clavan** en la voz y en la **sangre**
de esas flores que en pleno crecimiento son abatidas
por los implacables tribunales del látigo,
fieles a los barrotes y a los cotos, que desarrollan
sus potenciales en las cumbres de lo inútil
y en los túneles
con olor a **cieno** del abrazo homicida.

Alguien vendrá del silencio con **brillo** de vida,
como un grito de transparencia misteriosamente
lleno de sonrisas, para deshacer por siempre
este desencanto
que **roe** sin piedad los pétalos
nuevos de estas flores que nunca traficaron
con escalas ni con halagos de espuma sucia.

Ante mí revolotea un tiempo algo cansado.
Un tiempo sin nombre. Un tiempo con rostro de mar
huesuda
y alborotada que surgió, mientras tragaba soledades
e insomnios,
de las entrañas de los trascendental,
como un beso de corazón frío, pero amante del trigo
poblado de cielo y de aguas redondas.
Un tiempo que sólo pide unas gotas de **luz**
para que sus flores en lucha encarnizada y larga
venzan, rodeadas de nuevas alboradas,
pasos y horizontes,
a las **hachas** siempre al acecho,
a los **soles** sin vida porque ya todo lo dijeron,
a los **muros** aún en pie y tan difíciles de demoler
por el verso
claro, amigo de los sueños de pura **sangre**.

ÁNGEL BENITO. De **Suma de los Premios río Ungría, río Henares:**

CUERPO A TIERRA

El **viento** jura que saldrá una tarde
con los **ojos** cargados de evangelio
y acabará dejándose el latido
sobre el tapete de lo heroico. Tantas
rosas de blanco y rabia se le han muerto,
que una más le parece ternura
de las monjas delante del **granito**.

Me estoy diciendo el pulso y la mentira
de un verso paralítico en las calles
de los sesenta metros lisos. Pongo
las manos sobre el **fuego de la muerte**
y noto que la tierra es como un premio
que ganan los que nunca se mojaron
la voz en la traición. Así bendigo
las arpas escondidas del aguante
y así me brota el **pedernal amargo**
de tanto amor **mordiéndome** en silencio
los labios de lo estéril. La tristeza,
la pena, el desaliento, qué más da
cuando esperas la **luz** y el horizonte
desnudos de **oro**, transparentes, limpios
como su madre los parió, cercanos
como un dolor cosido a la cintura,
agua en verano y **vino** en primavera,
canción de mayo a varias voces blancas
de los mirlos de un tiempo bien llevado,
las primalas dibujan recentales
con hombros de **crystal** y cuando el frío
se tornan **trashogueros** de la trébede
que **alimenta** los vientres de la vida...

Mientras tanto tú ahí, amigo mío,
midiendo la estatura de la hierba,
maquillando de júbilo lo triste
y, con la maestría del apóstol
que transformó la penitencia en lluvia,
repartiendo el albillo de los ángeles.

Un día de éstos, cuando el **sol** pregunte
por los muslos del **agua** enamorada,
a ver qué consumado especialista
de dorar píldoras le explica a besos
la estrofa de tu ausencia. A ver qué niebla
le engaña en claridades al que siempre
nutrió su corazón con madrugadas.
Tu cuerpo a tierra, el mío agonizando
y los claveles pregonando **azúcar**
en la casa matriz de la vendimia,
quién nos iba a decir que el privilegio
de los jardines era la tonsura
del deseo y el grito de la espiga
cuando suela el **hachazo de las hoces**.
A ver qué catedrático del gozo
va a encontrar desde ahora las esquinas
del nuevo paraíso y con guitarra
de luto y desaliento va a enseñarnos
las cuatro reglas de vivir alegres
en la aldea del tiempo. Habrá que darse
prisa en este colegio de las ruinas
para que el pan nos coja confesados
y el mosto encuentre fácil el sendero
de la resurrección. Habrá que hacerse
palabra de valientes taumaturgos
y arroparnos las carnes ateridas
con calostro de místicas **hogueras**.
El **viento** jura que abrirá una tarde
la regia cárcel de los ruseñores
y entonces, cuando Dios sea de todos
y los afluentes del abrazo firmen
la armonía de yugos y salterios,
echará el cierre a la oxidada tienda
de lo inútil, y el aire será atajo
hacia la música, y el **iris** léxico
de bocas agrietadas, y los sitios
de la nada butacas donde el hombre
se empape las raíces de coraje...

Vendrá la noche con su gran ejército
sumiso por los días medio muertos,
la soledad con su infecunda ajorca
de **piedra** por las pérgolas del llanto
y el desánimo claro por el cauce
de las cenizas y la cobardía.

Ahora que te aprendes de memoria
la línea horizontal de la esperanza
y tienes tiempo para hacer pedazos
la porcelana de jazmín y hierro
y sabes de qué pie cojea el himno
del orgullo y conoces la pisada
del que se acerca con la ropa limpia
de los lirios, ahora, amigo, siembro
mi mano entre tus sábanas de tierra
y tu **pecho** me empuja los tobillos
como entonces, bandurria acariciada
por tus dedos de seda, al viejo parque
del ocio compartido y donde, al alba,
todos los arbotantes de la vida,
cegados por **relámpagos** de ausencia,
recuerdan tu alegría en sus espaldas
y guarden un minuto de silencio
cada vez que los **ojos** de la **sangre**
piden tu **luz** y mueren esperándola.

DAISY BENNETT, chilena. De **Los escarabajos del silencio**:

MAR SUICIDA

Tenía que venir, tenía que sentarte
romper en la retina y quemar en tu sal
mi soledad antigua.
Tócame, aquí me tienes
monstruo desesperante de todas mis edades.
Lámeme como ingenuo conocedor de huellas
aprende de memoria mi carnal desafío
ronca sobre mi cuerpo y repite en tus olas
mi contacto terrestre.
Hazme toda de **vidrio**,
de **vidrio** que golpea sus líquenes y **rocas**
con **caracolas** revolucionarias
y **náufragos sedientos** de justicia.
Quiero tu **agua** y salmuera
para bañar mis hombros que **arden**
en **alacranes** de crepúsculos ciegos.

Dame tu fuerza indómita
péiname con tus **peces**, conmueve mi esqueleto,
suicídase en mis muslos.
Diseña con tu mano de hombre tosco y amante
mi traje permanente de aventura insaciable.
Bóveda genital de mi primer sollozo.
Fósforo solidario de mi veta primera.
Eterno traficante de ojerías clandestinas
y sagrario de **náufragos**;
cautiverio de peces donde llegan mis redes.
Deja correr el vicio de alargarme en tu espuma.
No dejes que me atrapen las voces inseguras
ni la **pezuña** negra que persigue destinos.
Lleva mi **labio azul** hacia todos los muelles
latido inquisidor allanando distancias.
Enseña mis pies débiles cuando intentes orilla.
Di que hay una mujer sin espacio en la tierra
repartida al olvido de gaviotas que escriben
aquí donde la muerte me caverna en los árboles
y mira lujuriosa la piel de los mortales.
Preñada estoy de **luna** envuelta en tus helechos
con un escapulario de venganzas antiguas.
Despierta tus piratas para tomar el día
el día que nos roban y lo han vuelto cobarde.
Une tu grito al mío, comeremos el cielo.
Salada estoy muriendo vestida de cemento
cuando tengo la urgencia de todos los caminos.
Llévame entre tu almohada de sales y algas lentas.
Rompiste en mi garganta
todos los continentes.

RICARDO J. BERMÚDEZ, panameño. De la **Antología poética hispanoamericana** por Alberto José Márquez:

PRIMER RECUERDO

Porque pensaste que mis besos cubrirían
las fuerzas del destino
cuando tu singular confianza se hizo trizas,
humo **herido**,
bajaste el pensamiento al fondo de tu alma
y me llenaste el corazón de gestos y palabras.
Yo me quedé mirando sobre el hosco crepúsculo,
exprimiendo en la tarde mis angustiados **frutos**,
creyendo en lo posible de que el amor perdure
porque los **ojos brillan** de lágrimas y **luces**.
Quise llegar a ti alargando mis dedos impalpables
y naufragó el afán siguiéndote en el viaje,
esa fuga de formas del paisaje doliente
amarga como el peso de niebla de la muerte.
Pasaron unos pájaros con alas infinitas;
después no imaginaba siquiera tu sonrisa.
La voz de las **estrellas** era un quejido incierto
en esa doble noche ladrada de recuerdos.
Nadé en mares de sombras, pensé cosas muy raras,
busque **coral y perlas** para adornar tu cara,
mientras **gotas** de plomo azotaban mi sueño
y la vida era triste rosal mustio enfermo.
Quise hundirme al abismo y me mantuve a flote
más bien como un cadáver colgando de la noche
que como un prisionero en cárceles de olvido
que gira locamente entre algas y conflictos.
Pasaron unos pájaros con alas plateadas
y fuiste adelgazando hasta quedar en nada,
y murieron las lluvias, y cesaron las olas;
por las puertas del alba se marcharon las sombras,
y al juntar nuevamente los quebrados anhelos
encontré tus pisadas florecidas de **hielo**.

RICARDO BERNAL, mejicano. Del libro **Premio nacional de poesía Sor Juna Inés de la Cruz 1995**:

CIUDAD DE TELARAÑAS.

SEGUNDO ECLIPSE

¿Puedes decirme qué hago aquí
como un demonio recién nacido
esperando tembloroso a que amanezca el mundo?

La noche del último viernes
destapé los pomos de **piedra**.
Algún genio sutil se introdujo por mis ojos.
Pintó de negro mis entrañas.
Llenó de **pulpos** para siempre
mi futuro.

Tuve miedo
mucho miedo
Los perros de la mente
correteaban por tu cuerpo descarnado.
Vi tu amor como un **cáncer** consumiéndome despacio.
Vi tu **sangre sucia** enroscándose en mis piernas.
Vi un espejo sin rostro.
y tu **aliento de planeta** antiguo
voló como un presagio por las habitaciones.

Ahora dices que somos dos **alucinados**.
Que Madre Amorosa nos dejó colgando
de una nube fija.

Tenemos suerte querida.
Mañana sólo seremos
las **alucinaciones**
de dos **alucinados**.

PEDRO BÉRTORA, chileno. De la revista **Lapislázuli**
No. 45:

EN LOS CARDONES DEL TIEMPO

Quiero partir muy temprano,
camino arriba, hacia el cerro,
y hacer cumbre en soledad,
sólo **piedras** y el **lucero**.

Quiero partir muy temprano
sin un adiós, sin un ruego,
sin una voz que me llame
ni un **sol** que entibie mi **pecho**.

Alzaré quejas dormidas
en los leños del recuerdo,
e irá creciendo un atado
nostalgioso de silencios.

Y caminar, caminar...
antes que parta el **lucero**...

Haré **fogón** en la cumbre
con los leños del recuerdo,
y en el **fuego** amanecido
he de **quemar** mis silencios
para arrancarme esta pena
que me duele muy adentro.

Entonces sí, le diré:
—Aquí me tienes mi Cerro,
vengo a honrar entre tus **piedras**
la **sangre** de mis abuelos.
¡Vengo a pelear sin un arma
por mi raza que no ha muerto
y florecerá mañana en los cardones del tiempo!

Los **ojos** se me han nublado...
Será tal vez por el **fuego**...
O quizás la cerrazón
que le va subiendo al cerro.

CLAUDINE BERTRAND, canadiense. De la revista
Casa de las Américas No. 220:

JARDÍN DE VÉRTIGOS

Cuando ha posado su mano
sobre las curvas de mi cuerpo
sobre los párpados del tiempo
he tocado unos labios
las **estrellas**
convidada a un ritual de salmos
en el cuarto de los vértigos
a ras de las flores y del bosque.

Entre nosotros
frases entrecortadas
sobre las espigas de libros destripados
que vagan según la voluntad de las **charcas**
por qué no haber permitido
que se levantara en lo profundo del vientre
su **llama** clara
asesinadas las palabras se han vuelto
piedras o mármol
lanzados al ríos
y como un hilo
inscrito en otra era
reconozco
las señas sobre su mejilla.

Enlazada a sus dedos
la belleza se anima
va creando la **luz**
roza mi carne
en medio de **lluvias** torrenciales
contra mi **pecho**
gotas de agua
están temblando como las vocales
juguetonas de Rimbaud
por qué el final
ha llegado tan pronto
y el horizonte va inclinándose
hasta perder toda amplitud
en el temblor del aire
hay sonrisas lanzadas

sobre nuestros labios
que se abandonan
y luego se esquivan
bajo la piel de la noche.

Muy breves palabras
se han deslizado sobre la **lluvia**
como señal de despedida
como un **disparo**
me quedo sin palabras
ante lo inevitable
en medio de la multitud
nuestras voces ya no encuentran
su camino
en el tumulto de las conversaciones
como una música extraviada
en la bruma
se escapa una **mirada**
por detrás de los gestos
prisioneros.

En la ciudad de los millares de arcadas
busco una comparación
para depositarla sobre la lengua
pero si el cielo
amenaza
por qué no cambiar de siglo
y escuchar el canto
que nace de su boca
que está anunciado el alba
la belleza de los orígenes
la fuerza de los reinicios
si le ofrezco mis **ojos**
cargados de astros
adonde usted nos conduce.

Como **zarpazos**
en mis párpados
sus manos que acarician,
de las que se han ido impregnando mis noches,
se ocultan poco a poco
y salta sin cesar
entre mis sueños
su reinventada silueta

que yo deslizo a lo largo de su cuerpo
y vamos andando a la deriva a lo largo de los besos
mientras en el bosque
se escriben letras
en un alfabeto de carne.

EMILIO BERISSO. De la revista peruana de literatura **Alpha** No. 20:

EL PERDÓN

Formó un solo **rubí de toda su agua.**
El lago que antes fuera una turquesa,
y una nube al pasar sobre la **fragua.**

Del poniente infernal, se hizo pavesa.
Sangre de apocalípticos martirios,
—epílogo fatal de alguna empresa

concebida entre místicos delirios—
Presagiaba quizá la **luz** extraña.
Los cipreses **ardían** como cirios.

Sobre el inmenso altar de la montaña;
y, allá, en la sombra que enlutaba el llano,
sirviéndole de báculo una caña.

Como una larva apareció un anciano.
Parecía venir del hondo averno,
de tal modo los **soles** del verano

le **calcinaron** cuando en viaje eterno
mil veces cruzó el **árido** Sahara.
Toda la angustia del dantesco **infierno**

condensaba el mirar de aquella rara
y errante pesadilla de vestigios,
en la que el tiempo al escupir la cara,
petrificó el horror de veinte siglos.

Miró el poniente y con el paso esquivo
de la **alimaña** que en las ruinas medra,
y la resignación del **león** cautivo,

se fue a postrar ante una cruz de **piedra**
de la que no quedaba más que un trozo
cubierto por el musgo y por la hiedra.

Su ronca voz, cual de insondable pozo,
brotó desde su **pecho** milenario
y a poco andar se convirtió en sollozo.

Y así empezó: "Señor de tu calvario,
de hace ya dos mil años, fui testigo
el dolo te dio en Judas un sicario

y en mí la cobardía un enemigo;
yo fui el que cometió aquel acto inmundo
por el cual aún me alcanza tu castigo.

Pero el horror a ese acto es tan profundo
que ha condensado en mi existencia amarga
todos los sufrimientos de este mundo.

Déjame pues abandonar la carga,
pon fin, Señor, a tan siniestra suerte
mi vida ha sido demasiado larga,
concédeme el reposo de la muerte".

En éxtasis trocó su pesadumbre,
tal como Pablo en medio de la ruta
de Damasco y Magdala ante la **lumbre**

que contempló en el fondo de la gruta;
y alzó resueltamente hacia la cumbre
del Gólgota espectral su cara hirsuta.

Reflejaba una nube de alabastro
la turquesa del agua; en el sereno
crepúsculo quedaba un débil rastro,

como un nimbo de **luz**, en cuyo seno
se iluminó de pronto como un astro
la **ensangrentada** faz del Nazareno,

Dijo la voz de Cristo: "Ego te absolvo".
Y en un segundo el secular viajero
se desmenuzó, allí, deshecho en polvo,

y así su viaje terminó Ashavero.

ODÓN BETANZOS PALACIOS, español. De su libro
Sonetos de la muerte:

III

LA PENA ME ARRASA CON SU PENA

Ya no puedo más; la pena me alcanza:
me **come** los costados y la boca,
me **rompe** el pensar, me duele, me toca:
es mi hijo muerto y quieto como **lanza**.

Lanza fría, cuerpo duro, hijo en **lanza**
hacia otro **firmamento en roca**. Poca
luz por dentro. Es el alma que se aboca
a otra dimensión por la que ya avanza.

Aquí tu padre, hijo del tiempo largo,
tu padre de la **sed** y los martirios.
Por tu hondo sufrir se alza con tu pena.

Más **punzante** el dolor y tan **amargo**;
me hallo con la muerte en color de **cirios**
y la pena me arrasa con su pena.

JOSÉ JOAQUÍN BLANCO, mejicano. Dos ejemplos de su libro **Garañón de la luna**:

BESAR LA LUNA

Luna, punta de fuego,
perro en tempestad,
luz dura,
manglar de **estrellas que fermentan,**
olor de lo que nace
y se **pudre bajo las aguas;**
cangrejo arisco, pájaro de agua,
estanque de la demencia,
alado pez,
ártico en **llamas.**

Tu silencio canta **vientos metálicos,**
arpas obsesivas,
dedos como **alfileres,**
lluvia que se concentra:
el **cuervo** grazna tu serenata de ecos,
negros **incendios** en follaje de sombras.

Dentro del mar, crece inversa la **hoguera**
fuego blanquecino con penachos de **bronce,**
blancas **luminarias de oro** del sueño.

Descalzo danza el delirio.
Luna, tus pies de **hielo.**

Tiendes tus puentes
debajo del **agua.**
Iluminas tus barcos debajo del **agua.**
Alzas tus garzas como orillas de espuma.
Alta marea, cabellera rápida.

Como labios de espuma suena tu canto lentísimo.
Tus garzas de **vidrio** son tu canto de espuma.
Danza la **luna** como garza que **bebe.**
Ondula el estanque sus pasos narcóticos.
Mutuas letanías, las olas se contestan.

Luna: tus crines ingravidas,
altos sueños de palmeras inversas,

encalladas, sumergidas,
desmelenadas sirenas se destrenzan:
furibundas **miradas** presas,
danzan en círculo contra el **crystal** del acuario.

Luna: cervatillo espectral,
envés del alma,
beso que eternamente se hunde.

CIEGA LUNA

Ciega, la luna
tambalea sus **lámparas,**
como pies desnudos
que desandan las mareas;
el crujido del **viento**
es chisporroteo de espuma entre las **rocas**
o pasos numerosos en la hojarasca;
van y vienen las olas bajo la **luna,**
pierde la **luna** y recupera sus pisadas,
suma y resta **reflejos fragmentados** en la marea;
luna descalza, tropieza la **ciega luna**
en cada ángulo de las **aguas;**
rebrilla en todas las **aristas** del mar agitado,
se hunde y asoma en los crujidos del **viento;**
pupila ciega, luna rota en mil cristales,
pedacería del agua, prismas y rebrillos
de un espejo innumerablemente **fragmentado;**
lunas náufragas al mismo tiempo
gritan auxilio:
¿quién anda contando las **lunas**
—tejer y destejer cifras del delirio—
en cada **luminoso cristal,** ángulo de espejo,
arista, lengüeta del **agua?**
Luna, pedacería del mar, demorada
entre tus sombras.

ARMANDO BLANCO FURNIEL, cubano. Su poema:

LOS CAMINOS

Los caminos que viajan por la pisada inútil
como viejas costuras en la piel del **planeta**,
también tienen legado **duro** desde el origen
y que saben los pájaros de adustez definida.
Fueron descubiertos por la inquietud errante
de pequeñas **antorchas**, claras definidoras,
y alientan su hondo polvo de paciencia compacta
como el perfume triste de la infecundidad
replegada en sí misma, dura condenadora
que puebla soledades y humilla hondos afanes.
El árbol disemina sus herencias en tránsito
a bordo de una **brisa** que se reseca el alma
así que se inmiscuye en los pasos del hombre.
Paralelas, nocturnas golondrinas inaptas
para el ocio terrestre de la envergadura,
apuntan el anhelo de la zona extendida
más allá de la noche y en su complicidad
—omisión del atisbo para empezar secretos—.
Pura de entraña leve y **seno** suspendido
la **humedad** vertical cayendo se emancipa.
Como entra el dolor en la muerte viajando
en el vencido órgano de un paciente que enhebra
el definitivo hilo de un silencio tenaz,
incurren los caminos en la proeza homónima
mordiendo los talones de los héroes.
La vegetación salta en el punto prolijo
de su lámina blanca o posiblemente varia,
para continuar el propósito fecundo
después de sus anillos sin identificar.
Reptan por su silencio existencias menudas
reprochando el motivo de los antecedentes,
pero sin omitir el miedo característico
justificando la procedencia común.

Largas **sierpes** que lentas su isla desintegran
para erguirse en la estampa local de las colinas,
más cerca de los pájaros de habitados espacios.
Cuando el mar blasfemó de sus viejos nocturnos
retumbó en los caminos el eco de la muerte.
Entre su piel promiscua y vuelos de sombrillas

surge la escaramuza por el poder del **sexo**.
Esa joven muchacha que dilata la aldea
en la definidora geografía de sus pies,
ha confiado su bella castidad al camino
que se vuelve en un largo secreto invulnerable.

Viajan los horizontes limitados
sobre el cohibido **funeral de la mirada**,
y ellos sufren los tránsitos, razón de la distancia,
porque esperan subir por la **luz de los astros**
a bordo de su ciega **mirada** de vigilia
al monólogo del meridiano nocturno.

LOUIS BOURNE, unistatense. Dos ejemplos, el
primero de **Poetas sin fronteras**, selección de
Ramiro Lagos:

LAS YEMAS EN MINERAL (ZURBARÁN)

Aún dura la fricción del torno
en estos jarros tenebrosos,
el golpe del martillo
en al **cáliz**
que entre la **luz febril**
se abre; aún dura el golpe
en el plato,
al borde de **universos** en penumbra.
En un vientre de **barro**
aún perdura la **estrella** de la tarde.

Estas vasijas
esperan siempre allá en la eternidad
en la que moran
un **líquido** terrestre. **Brilla el bronce**
con memoria de la **uva**
y un **resplandor** envuelve el aire que nos **mira**.

Y el segundo tomado de la revista **Palabra hispánica** No. 2:

LABRANZA

¿Has visto alguna vez aquellos campesinos
de la curtida pana volviendo de las gavillas,
seres con música en las manos?
Porque en los arreboles van desapareciendo
por ciencia que su pan no necesita,
la fe desde su **sangre** destacada.
Los años sin violencia trasladan al olvido
sus **ojos** ilusionados, las **murallas de mieses**,
su parcela en bondades entregadas
a mejores **metales**, a los nuevos motores.

Sin duda algo chatos, con rosas en mejilla
enfrentan las auroras, vías amaneciendo
con fibra virgen para hacerse rígida
en la faena. Pocos quedan, abren
sus surcos como aquellos que se sentaron
en la mesa de bienes para respaldar
el rito **rompiéndose** en terrones
fanegas que exigían su moral.

¿Has visto alguna vez esas figuras
que se esparcen entre el mantillo?,
Músculos que, año en año,
a quinterías vuelven, en este día
solar de La Mancha, en un ayer
en caudales de suelo dispersando
su soledad prieta de **minerales**.

CORAL BRACHO, mejicana. De **Huellas de luz**:

TUS LINDES: GRIETAS QUE ME DEVELAN

Has pulsado,
has templado mi carne
en tu diafanidad, mis sentidos (hombre de contornos
levísimos, de **ojos** suaves y limpios);
en la vasta desnudez que derrama,
que desgaja y ofrece.

(Como una esbelta ventana al mar;
como el roce delicado, insistente,
de tu voz.)

Las **aguas**: sendas que te reflejan (celaje inmerso),
tu afluencia, tus lindes:
grietas que me develan.

—Porque un barniz, una palabra espesa, vivos y muertos,
una acritud fungosa, de cordajes,
de limo, de **carroña** frutal,
una **baba lechosa** nos recorre, nos pliega, ¿alguien;
alguien hablaba aquí?

Renazco, como un albino, a ese **sol**:
distancia dolorosa a lo neutro que me mira, que miro.

Ven, acércate; ven a mirar sus manos, gotas recientes
en este **fango**; ven a rodearme.
(Sabor nocturno, **fulgor** de tierras erguidas, de pasajes
sedosos, arborescentes, semiocultos;
el mar: sobre esta playa,
entre rumores dispersos y vítreos.)
Has **deslumbrado**,
reblandecido.

¿En quién revienta esta **luz**?

—Has forjado, delineado mi cuerpo a tus emanaciones,
a sus trazos escuetos. Has colmado
de raíces, de espacios:
has ahondado, desollado, vuelto vulnerables (porque tus
yemas tensan
y desprenden,

porque tu **luz** arranca –gubia suavísima– con su lengua,
su roce,
mis membranas –en tus **aguas**; ceiba **luminosa** de
espesuras abiertas,
de parajes fluctuantes, excedidos; tu relente)
mis miembros.

Oye; siente en ese fallo luctuoso, en ese intento segado,
delicuescente.
¿A quién unge, a quién refracta, a quién desdobla?
en su **miasma**.

Miro con **ojos** sin pigmento ese ruido ceroso
que me es ajeno.

(En mi cuerpo tu piel yergue una selva dúctil
que fecunda sus bordes;
una pregunta, viña que se interna,
que envuelve los pasillos rastreados.
–De sus tramas, de sus cimas, la afluencia incontenible.
Un **crystal que penetra**, resinoso, **candente**,
en las vastas **pupilas** ocre
del deseo, las transparente; un lenguaje minucioso.)
Me has preñado, has urdido entre mi piel;
¿y quién se desplaza aquí?
¿quién desliza por sus dedos?

Bajo esa noche: ¿quién musita entre las tumbas,
las zanjás?
Su **flama**, siempre multiplicada, siempre henchida
y secreta, tus lindes,
has ahondado, has vertido,
me has abierto hasta exhumar;
¿y quién,
quién lo amortaja aquí? ¿Quién lo estrecha,
quién lo besa?
¿Quién lo habita?

ROBERTO BRANLY. De la antología **La última
poesía cubana** por Orlando Rodríguez Sardiñas:

SAETA POR ANTONIO MACHADO

El aire es duro:
seco como una **roca**.
Los árboles se mecen
en silencio.
España echa al polvo
su corazón entero.

Hay luto que tañe
a flautas. Que llama
al yunque en el rescoldo.
Hay piedras y más **piedras**
chocando contra el **viento**.

Altos son, Antonio,
los muros de la muerte.
Hondo el pan;
la **iluminada** fuerza
de la tierra.

Y tú, Antonio,
clavas como **flechas**
las huellas
de tu paso lento
por la **piedra**.
Por un cielo áspero.
Por el áspero paisaje
de la muerte.

¿De la muerte?
En tus manos residen
las palomas.
Reside el **fuego**
como un **sol** dispuesto.
En el olmo, el sauce,
los **ríos** apagados,
las veredas, la palabra
España te reside
como un gran dolor cerrado.

Y tú, ahora, abres
a la tierra tu **mirada**
de callada alberca,
de cernida huella
de campanas;
de vitral, ya, vitral
profundo.

En las **aguas**, ya,
las **aguas**,
la niebla:
el **párpado** sostiene
tu vigilia.

MÓNICA BRAUN, mejicana. De la revista **Reflejos**
No. 45:

TERRATRÉN
(ANTIPLAGIO A NERUDA)

Si solamente me dejaras tocar tu corazón,
si solamente acercaras tu corazón a mi boca,
mi boca rotunda, mis **dientes**,
si pusieras mi **lengua** como una blanda hoja
allí donde tu corazón insomne espera,
si escucharas en tu corazón, lejos del mar, sonriendo
sonaría con un ruido claro, con sonido de ruedas
de tren despierto,
como **aguas** desbordadas,
como el verano en frutas,
como **viento**,
con un ruido de **aguas incendiadas**, besando la tierra,
sonando como **soles** o raíces o **piedras**,
o campanas de pueblo de fiesta,
si yo soplara en tu corazón, lejos del mar,
como un ángel dorado,
a mitad del árbol,
al bode de la tierra,
como un ángel aquietado, a la orilla del campo, riendo.
Como presencia recogida, como campana eterna,
la tierra acuna el silencio del corazón,
clareando, amaneciendo, en todas las laderas:

el día se levanta sin duda,
y su alegre **amarillo** de estandarte en vuelo
se puebla de **soles** de dorado estridente.
Y suena el corazón como una **caracola** dulce,
brisa, oh tierra, oh canto, oh desatada risa
esparcida en fortuna y **piedras** pulidas:
de lo callado la tierra acusa
sus **reflejos** erguidos, sus amapolas rojas.
Si existiera de pronto, en una tierra clara,
rodeada por la noche viva,
frente a un día nuevo,
llena de **luces**,
y soplara en tu corazón de tibio sueño,
soplara en la multitud de **sangre** de tu corazón,
soplara en su quietud de paloma con **agua**,
sonarían sus blancas vocales de nube,
se aquietarían sus incesantes ramas rojas,
y sonaría, sonaría a **destellos**,
sonaría como la vida,
llamaría como un tubo lleno de **agua** o de risa,
o una botella echando esperanza a borbotones.
Así es, y los dedos del **sol** cubrirían mi cabello
y la lluvia saldría por mis **ojos** cerrados
a clausurar el llanto que tercamente libero,
y las alas blancas del cielo girarán en torno
de mí, con suaves plumas, y cantos, y vuelos.
¿Quieres que sea el ángel que sople, solitario,
lejos del mar su fecundo, festivo instrumento?
Si solamente escucharas,
su prolongado son, su benéfico pito,
su orden de alas renovadas,
alguien vendría acaso,
alguien vendría,
desde las simas de las islas,
desde la piel azul de la tierra,
alguien vendría, alguien vendría.
Alguien vendría, soplaré con dulzura,
que suene como sirena de barco nuevo,
como agrandamiento,
como un silbido en medio de las hojas y el **agua**
como un **viento** dulce besándose y callando.
En la estación terrestre
su **caracol de luces**, circula como un beso,
los pájaros de la tierra lo escuchan y acuden,
sus trozos de música, sus abiertas venas
se tienden en medio de la tierra toda.

FRANCISCO BRINES. De 7 **poetas españoles de hoy:**

AMOR EN AGRIGENTO

Es la hora del regreso de las cosas,
cuando el campo y el mar se cubren de una sombra lenta
y los templos se desvanecen, foscos, en el espacio;
tiemblan mis pasos en esta isla misteriosa.

Yo te recuerdo, con más hermosura tú
que las divinidades que aquí fueron adoradas;
con más espíritu tú, pues que vives.
Hay una angustia en el corazón
porque te ama,
y estas viejas columnas nada explican.

Unos **ardientes ojos**, cierta vez, **miraron** esta tierra
y descubrieron orígenes diversos en las cosas,
y advirtieron que espíritus opuestos los enlazaban
para que hubiese cambio, y así explicar la vida.
Esta tarde, con los **ojos** profundos, he descubierto
la intimidad del mundo;
con sólo aquél principio, el que albergaba el **pecho**,
extendí la **mirada** sobre el valle;
mas pide el **universo** para existir el odio y el dolor,
pues al mirar el movimiento creado de las cosas
las vi que, en un momento, se extinguían,
y en las cosas el hombre.

La ciudad, elevada, se ha **encendido**,
y oyen los vivos largos ladridos por el campo:
este es el tránsito de la muerte,
confundiéndose con la vida.

Estas **piedras** más nobles, que sólo el tiempo las tocara,
no han alcanzado aún el **esplendor** de tu cabello
y ellas, más lentas, sufren también el paso inexorable.
Yo se por ti que vivo en desmesura,
y este fuerte dolor de la existencia
humilla el pensamiento.
Hoy repugna al espíritu
tanta belleza misteriosa, tanto reposo dulce,
tanto engaño.

Esta ciudad será un bello lugar para esperar la nada
si el corazón alienta ya con frío,
contemplar la caída de los días,
desvanecer la carne.
Mas hoy, junto a los templos de los dioses,
miro caer en tierra el negro cielo
y siento que es mi vida quien aturde a la muerte.

CARMEN BRUNA, argentina. De la **Antología del empedrado II:**

JAM SESSION

El **sol** ilumina los cantos rodados
atraviesa las **aguas** hasta el fondo
contempla la sombra de las truchas
que son almas en pena al atardecer.
El **astro** rojo se muere.
Ellas también se mueren.
En **ríos** extraños
en **manantiales** ciegos.
Los **faros** se apagaron,
la nave se estrelló contra las rocas.
Descalzos van los penitentes
sus pies **sangrando entre las piedras**
delgados son sus miembros de anacoretas.
Las bellas jóvenes lloran cuando ellos pasan.
Los olores alquímicos del **azufre** y el sabor del coriandro
conjuran el perfume de las ruinas
entre las tumbas anónimas de un viejo cementerio.
Y sirven en bandejas de plata
los mejores manjares a los sobrevivientes.
El lamento de las diosas es poco audible.
Thelonus Monk la revolución negra
el **brillante** Mississippi
la medianoche clandestina
no confiable
el piano que se vuelve loco a la **luz de la luna**
y rompe todas las camisas de fuerza
sólo un gigolo.

Las arterias estallan
 la **sangre** borda los transparentes espejos **viscosos**
 de las teclas y el saxo.
 La lluvia pulveriza las **estalactitas** del corazón.
 Los bellos gatos juegan a perseguir a las mariposas
 con sus **ojos** hipnóticos.
 La quimera **clava sus uñas y muerde**
 con sus dientes agudos
 a los cuerpos enfermos.
 Se padece el suplicio
 se toleran todas las torturas
 en el reino de las pesadillas
 noche tras noche
 en esa hora sórdida de los aparecidos
 con sus órbitas vacías.

DORIS BRUGIATI, argentina. De **Poemas para sentir**:

Te voy perdiendo de a poco.
 (Yo, que siempre te he tenido).
 Inválido de piel.
 Sin huesos.
 Con la **fiebre** y el desorden del tiempo.
 Primero, se desgasta tu **mirada**,
 oculta tu cara sin **ojos**
 en las **paredes** del límite infinito.
 Después, como un trozo de **hielo** a pleno **sol**,
 desaparece tu sonrisa...
 queda el hueco atroz de lo imposible.
 Las calles de tu cuerpo suspendidas, huyen,
 (de mí, que sin vos, soy polvo).
 Y al término del día, un rato antes del fin,
 no tengo más que un corazón latiente
 que en un momento determinado
 también se irá.
 Quién sabe por qué nos equivocamos
 tanto en amarnos...
 quién sabe por qué la vida nos sorprendió
 a destiempo,
 nos impulsó a desearnos locamente con **hambre**...

quién sabe por qué ese mortal rato de besos
 nos sentenció para siempre...
 Y hoy, en los andenes de los años,
 quedó solo y yo también me pierdo.

RAFAEL BUENO NOVOA, español. De la revista **Manxa** No. IX, 2a. época:

Yo

Yo bosque despoblado de crisálidas,
 horizonte **herido** de distancia.
 Yo disoluta **luna** en explosión orgásmica
 de amor deshabitado;
 desde lo arcano de la soledad
 me acerco a ti, busco el refugio de tus manos,
 el espacio azul de tu **mirada**
 para mostrarme desnudo como un lirio adolescente
 y ofrecerte un rito virginal hecho pecado.

Llego a tus espacios forjados de desahucios
 y **arcoiris incendiado por el fuego incandescente**
 de los **astros que arden** en tu carne.
 Yo dimensión inexacta de una lágrima,
 escabel derribado de esa lluvia
 derramada por tus labios que escancian,
 en búcaro de amor, la ansiedad de este **naufragio**.

Yo pertenezco a la pasión **vital** de los enigmas;
 a la extensión del océano que se espacia incalculable
 por mi **sangre** de espiga y de corales.
 Sabed que tengo raíz de sementera,
 escarcha de rastros me nace en las arterias
 y en mi piel se agrandan los barbechos.
 Con el mar me fundo, me hago dúctil:
 moldeable de **agua** y tierra adentro.
 En su juego de espumas y besana
 me transformo; huyo hasta donde los sueños
 con tu nombre se hacen gaviota:
 albatros en tránsito a la ternura.

FELI BURILLO VALESTRA, española. De **Florilegio poético**:

PENÍNSULAS EN FUEGO

Como **luces rasgadas** de otros **astros**
se abalanzan penínsulas en **fuego**
y me **abrasan** los **ojos** de los **mundos**
haciéndome de **hielo** el sentimiento.

Frente al lugar tedioso de la noche
los odios trashumantes, acechando,
se han vuelto a saludar
con usos y desusos del destino;
voy a llenar su idolatría
de acíbares compuestos en la lluvia.

Entre jaras bohemias,
un palomar ausente de mis **ojos**
viniéndose al instante
como un verso en soledad.

Quizás salgan palabras de otro cielo
abatiendo los odios de los pueblos,
amparando a los niños del placer,
cargando la basura de los hombres
en su carro de angélica hermosura.

Estrella-luz abierta al **universo**,
se apagaron sus **ojos, brillo**, espejo,
hundido **manantial**
percibiendo una esperanza huyente.

ANGÉLICA BUSTOS, chilena. De **Homenaje a Pablo Neruda** (Pegaso ediciones, Argentina):

VISIÓN DE NERUDA

Estás ahí
con tu serenidad
de alerce centenario, de **centauro**
cabalgando por el **rayo de luz**.
Estás ahí
de un intenso **fulgor** siempre nimbado.
Así te **veo**, hermano de los **cóndores**.
Oceánico, telúrico.
No se tu realidad concreta;
sólo conozco tu milagrosa esencia
que perdura en mi abstracta
nitidez del esquema.
Así vuelvas mitad
hombre, mitad mítico héroe.
Tan aéreo,
tan pluma transparente, prodigiosa,
besando las corolas **siderales**,
tan pegado a la **piedra**
como un lagarto oscuro.
En la leyenda
que a golpes de cincel se va forjando,
ciclópeo permaneces
como el árbol gigante que palpita
en esa infinitud
del verde corazón de la madera;
destilando **resinas**
hasta el cenit del tiempo y su galope,
hundiendo las raíces
en esta tu terrestre residencia.
Porque así estaba escrito
en láminas de **fuego**
desde antes que nacieras en la **lluvia**
del Sur privilegiado,
en el **cósmico** reino y su linaje
de claro y alto vaso.

ALEJANDRO BUSUIOCEANU, rumano. De **Poemas patéticos** (colección Mensajes, Madrid, 1948):

AHONDO EN LA CLARA LUZ DE TU MIRADA

Ahondo en la clara **luz de tu mirada**
como en flujo transparente de un quieto océano
en el cual el **sol quiebra el oro de sus rayos**
buscando las honduras del sueño
en misteriosos fondos vegetales.

Mi ser, desconocido a mí mismo,
dormido en lejanos recuerdos,
en el vago flotar de deseos incumplidos,
se desliza por el ondulado abismo de cristal
y sombra
como en un **líquido** cielo de olas y pureza.

A veces me siento ondeando en el enorme ritmo
como si fuera un fluir de sueño
y **acuático** entreclaror yo mismo,

y vagando por entre oscuras faunas dormidas
y extrañas crestas de arborescentes **piedras**
que extienden sus **sanguíneas flores** en el fondo,

me pierdo, sin conocerme, sin tocar a mi propio ser,
en la espuma **reluciente** sobre los blancos escollos,
espejeando un instante en el **sol ardiente**.

ANTONIO CABÁN VALE, puertorriqueño. De **Hasta el final del fuego**:

CÁNTICO ISLEÑO

Cuando las golondrinas llovían en desorden
y la ciudad que quise se crispó en la memoria
vine a dar con tu cuerpo
isla de **luz** benéfica y costa maternal

atrás en la llanura donde las golondrinas
giraban vacilantes y el árbol siempre alerta
petrificaba el tiempo
quedaban los recuerdos
harapos de desdicha sueños **decapitados**
San Juan y la bahía **ardiente** de lujuria
acudí en el verano más tenso de **fulgores**
los pinares luchaban por dominar la **luz**
el **sol** golpeaba el **agua** forjándola en capricho
desfigurando **luces** configurando imágenes
el **agua** desvelada en su verdad azul
fuerza del mar isleño desamarrando el cántico
poder del mar isleño corola torrencial
mirar a la gaviota aletear de pureza
soportar el silencio el silencio perfecto
del mirar sin recelo

dejarse ir perdernos irremisiblemente
el paisaje fluyendo corriente de abandono
todas las sensaciones cercanas y distantes
contenidas de pronto en el mirar de un hombre
¿es huida este encuentro instante **iluminado**
en que por un momento advertimos un centro
coincidencia arbitraria de árbol fondo y **luz**?
No existe retirada vamos multiplicando
día a día los pasos decididos del vértigo
pero quiero soñar necesito soñar
sobrepasar los límites del día que he vivido
zafarme de este acoso terrible que yo soy
mudar de piel ser otro ciprés o **piedra** muda
o tal vez algún río indiferente al llanto
el llanto de los hombres cómo vivir con ellos
comulgar con sus hábitos y alegrías menores
sintiéndolos tan cerca con la palabra próxima
consiento en devolverme a la esquina diaria
a continuar golpeando el cacharro monótono
y la piedra roída del caminar sin causa
es el delirio entonces lo que ofusca y detiene
un hueso navegando por los **ojos** y frente
de borrachos tendidos
esa corteza dura que espera irredimida
la **fuelle** de rocío
es la demencia abierta como ruta posible
lo que anuda los sueños
pero quiero soñar necesito soñar
como un **viento** errabundo atravésé la costa
cómplice de mis pasos quedó el acantilado

fijeza de la **roca** ave de voz frenética
rondando la bahía las huellas dan a un cuarto
centrado en el vacío de la ciudad las calles
que saltan la ventana
establecen la horda de planos **mutilados**
perspectiva disuelta espacios suspendido
encima de los techos los cantos marineros
un paisaje una isla agobian la memoria.

JULIO JOSÉ CABANILLAS, español. Dos ejemplos de
la revista española **Fin de siglo** No. 2-3:

VERANO

I

El viejo metafísico contaba
las olas. Eran tiempo heroicos.
La ciudad desplegaba sus **luces**
por la baja ladera;
el templo, arriba.
En el trajín del copo,
volvían los marineros con sus redes
cansadas. Ciertamente
es extraño, se decía,
el gesto de las horas,
declinar la costumbre apenas iniciada.
Casas alzadas y palacios caídos.
El mercader de púrpura y ajorcas,
hoy cuerpo sumergido; sepulcro sin techumbre
le dio el mar, y robustez en vida.
Fueron años escasos –cuarenta, creo–.
Dejó casa, mancabos, sedas, cofres,
jardines, ánforas, perfume y vino.
–Tal vez cuarenta.
Es ciertamente extraño desear el deseo,
el rostro de las horas, el mutismo
del pez arrojado en la **arena**, el trajín
de las olas, el hueso submarino
que se posa en el fondo.

Tiene el mar sus oficios
y su simbología.
Es un dios –entendedme–
con sus voces de **piedra**
–si en la orilla lo escuchas–
o de nada, silencio,
cuando lejos medita,
y una mujer parece,
que aburrida bosteza
–a veces, nos sonríe–.

Es un dios con oficios
y trivialidades.

II

¿Quién podrá soportar tanto desierto,
este dolor de no ser más que noche,
un dominio de polvo y agua muerta
que escapa por canales agrietados?

Ven, y en el lecho contigo, ramera escarlata,
todo precipitadamente blanco,
entre un aire que cruza cargado de salitre,
nos sean tus labios copa de **cicuta**,
dulce vino al ocaso.
Más allá de esta estancia,
se alargarán las sombras por las calles,
subiendo los tejados
se **encenderá la luna** de rojas ambrosías.

III

Oh ven tú sobre el blanco de las olas
que se quiebran cerca del horizonte,
o el gris plata del mar cuando amanece,
o el rojo mortecino al nivel del **sol** puesto.
Ven, pues, con la levedad de un azul excesivo.

En ciertos lugares derruidos, la caña
se agita con el **viento**,
cisternas agrietadas,
grises **piedras** con musgo tantos años,
y sólo los más viejos recuerdan otras brisas,
cuando esta ramera escarlata, reina

ya tantos años, aún no había destruido los templos
(y nosotros con ella, ay ciudad de dolor).
La ciudad ya vacía. Afuera, en la colina,
tiende el limonero sus vastas extensiones.
Ven cobre **fuego y enciéndenos la hoguera**,
el canto de los niños, este lugar.
Aquí gime la caña con el **viento**.

IV

Si vinieras tomando aquel camino
en que llegaste, noche entre la noche,
tal día como hoy; si vinieras por el camino
viejo, qué **luz** haríamos todos,
cómo nos llegaríamos hasta la **fuelle**
intacta.
Dejaríamos los juegos y los años;
encontrarte esperándonos con la sonrisa
abierta y los brazos dichosos.
Moriríamos de pie, de rodillas y en sueños
iríamos iguales
a repetir tu **fuego** sobre el **barro**.

V

Viejo rey destronado, tus dominios de polvo
y agua muerta, tus leyes y tus ritos
proclaman el regreso. Ciegos cantos
en códices marchitos, **muros de luz**
con guirnalas de muerte, tan festivas,
puertas que se entreabren, de par en par
el alba, paso que te acercas, subes
hasta el trono elevado.
Desde allí miras, sostienes el batir
de las olas, hondos **fuegos**, alzados
roquedales, tesoros, altas muertes.

El viejo metafísico contaba las olas,
los gestos de su rostro;
ciertamente es extraño —se decía—
desear el deseo, saber que estás aquí,
sobre las huellas de otros que cruzaron
y estas cosas que ríen o nos guiñan.
Allí la plaza gime con el **viento**,
el camino de agrietadas **cisternas**,

cuando en noche de **fiebre** se arrojaron
al mar espejeante. Imposible memoria.
La **luna** que los vio no puede decir nada.
Meditaba la suerte de la antigua ramera
y del rey regresado, entre **muros**
y **hogueras**, tan festivas guirnalas,
todo ya bien dispuesto con su vuelta.
No trajo el pelo cano, ni enjuto el rostro,
sus manos eran jóvenes.
Todos le estaban esperando
con el dolor de no ser más que noche.
Y vino el alba.

OTOÑO

I

¿Quién podrá huir ya más tiempo?
¿O si escucha la voz de las **estrellas**,
no se pone en camino, deja abierta la casa,
sin candados, y que se lleve el **viento**
lo poco que aún alberga?
Y así partir desnudo, con las bolsas vacías,
más atento a los **astros** que al vestido.
—Ven, no tardes. ¿Qué serás bajo tanto silencio?
¿Cuando llegue la noche cargada de cenizas,
quién te dará alojamiento y mesa?
Que no tiemble tu paso.
Olvida que eres nada y has sido.

II

Hemos atravesado los caminos del chopo
—extiende la tristeza allí su reino—el pórtico desnudo,
sólo **estrellas** lo alumbran:
Orión, la de la **luz** ceniza;
clara, hacia el Sur, **alumbra** Aldebarán
en su plata silencio.
Hemos cruzado **zarzas**, jaramagos,
techumbres destrozadas
—crece la yerba sola con su olvido—
sin esperar sosiego, tampoco recompensa,

arribando colinas, hasta el dolor primero.
–Ven, no tardes. Que no tiemble tu paso.
Olvida que eres nada y nada has sido.

III

Y tú, corazón alzado, díme, dónde estabas,
qué caminos cruzaste, dónde tu tierra,
tu casa, tu reposo. Qué destinos te llevan
y te traen levantado, gozoso, sí.
No elegiste el sitio, nadie alzó la pregunta,
y te encuentras aquí, de repente,
con árboles, ventanas, nubes, **rocas**,
que te anhelan para sellar su canto.

Eres nada, humo estéril, tierra que no sostiene.
Esperándote estaban,
por tu **sangre** corrían calladamente,
con su brazos de bronce y sus vigiliass,
con sus hierros, su tálamo y sus muertes.
Oh, sí, corazón, responde, cuántos caminos
cruzan tu desvelo, caminos que son grito
de allí, de entonces, hasta que al fin estalles,
y **radiante penetres** con sus sombras.

IV

Cansado viene otoño, como un viejo,
sin **fuego** ni alegría;
lleva su soledad, escancia sombras,
y las deja sin ti, sobre tu olvido.

En la orilla sin voz de madrugada,
con un cuerpo que llora y está ausente,
que alumbra con sus **ojos** la mañana,
y con la **luz** más sola va, y se aleja.

V

Con el dolor aprendes oficios de renuncia.
Has llegado por el camino incierto,
con lentitud de ofrenda abandonaste
aquello que fue tuyo, y ya es olvido.
Ven, cruza ahora, el atrio de la iglesia.

Las puertas se han abierto mudamente.
Atravesamos los caminos del chopo
–extiende la tristeza allí su reino–
sólo atentos a la voz primera,
anterior a nosotros, como el **astro**
y el **río** y los amaneceres o el pulso
de los muertos que nos piden memoria,
voz y canto. Bajo la piel tenemos
las huellas de otra vidas –restos de sus naufragios
y sus perplejidades–.

En el atrio de sombra descansamos
–en esta arquitectura sólo hay sueño–.
Nuestro límite es frágil, y la muerte se acerca.
Sólo nos resta aceptación y súplica;
lo que hicimos –todo ya consumado
en contra de nosotros y del tiempo–
se cubre de rumores.
El libro de la sombra se ha cerrado.
Otro lugar más claro nos habita.

JOAQUÍN CABEZAS DE LEÓN, cubano. De **Mundos desarmables**:

SIGNOS MEMORIAS DE LA SOLEDAD

La ciudad en su discurso de miedo
[vela] el laberinto de una muchacha,
pobre soledad la que viven los muertos,
ellos no exigen ni los sueños más lluviosos;
oh pobres muertos, multitud que huye,
tendidas nieblas de **ojos inmóviles**,
a qué verdad los lleva la muerte,
qué **estrella** tiene su silencio,
oh bestia que estás en los corredores
con tu máscara de animal perdido,
mañana tú me vestirás con montones de culpas,
herida de los ángeles desnudos;
mañana –tal vez hoy–
nadie recuerde que yo también fui un corazón,
un signo, huella tendida en su grito;
muchacha, deja tu fruto en mi memoria;

resucita todo el **resplandor** de ciertos
 fantasmas amados,
 tendrás un poco de mi polvo,
 un poco de mi suerte en esas sombras que se **quiebran**
 cuando tu sonrisa sea una lejana historia
 trampa tendida por el tiempo;
 oh dulce **vino**, fugaz sueño que niega mi eternidad
 de muerto,
 espejo insomne deja que su primavera inunde
 todo mi cuerpo,
 perpetuas estaciones, infinito silencio
 que reafirma su sombra,
 dame ese mundo de eco que perdimos.
 Dios también puede ser este silencio,
 esta **estrella** que funda la ciudad
 de las muertes menores;
 este cielo es nuestro templo
 y tus **ojos** un manzano que será mi otra salvación
 como si el amor fueran palabras entre la muerte
 y esta estancia,
 queda sólo una amarga historia de la que fuimos
 cómplices
 y los **frutos** que dejaban un otoño terrible,
 al menos nosotros no podemos volver de la muerte,
 son demasiado nuestras las tinieblas,
 en la mitad de la derrota se pierde el mundo,
 mañana la nostalgia será el paraíso que habitaremos,
 no importa que los pájaros no amanezcan
 y las ventanas se cierran al crepúsculo,
 no importa que alguien sueñe secuestrar al **ángel**
 y que la lluvia sea un torpe enigma
 que no desciframos;
 también uno ha jugado a negarse,
 a tejer su proyecto de silencio al tiempo:
 hay signos que asombran hasta la misma muerte;
 alguien huye de la primavera negando
 su propio nombre,
 los fantasmas pueden vestir bellas túnicas
 en la ciudad que ha perdido su muchacha
 todos duermen la música de su **pecho**;
 yo tenía el silencio de su figura,
 ahora sus **ojos, fuentes** metafísicas
 me aproximan a la soledad.

ÁNGELES CAÍÑAS PONZOA, cubana. De su libro
Agonías:

DESDE QUÉ PUNTO

Voy delante
 de mí misma
 urgida
 por la agujas
 de mi reloj.
 Gacela
 de la retamas,
 mi labio sorbe
 los zumos de las yerbas
amargas.
 El tiempo es corto
 para mi sueño
 y corto
 para mi **desangrar.**
 Aprendo a vivir
 sola
 en un aprendizaje
 cruel.
 Por las estepas
 del silencio
 me acompaña una imagen
 blanca.
 En la fecha
 de mi duelo
 desespero
 en la carrera,
 ansío el puerto
 de llegada;
 nada me importa
 la muerte
 ni me importa
 la palabra
 dicha
 o por decir.
 Ya nadie espera
 mi llegar,
 nadie me necesita
 ni la voz infantil

que me llamaba
me llama ya.
–Dicen
que mi niña
duerme reclinada
sobre
una **estrella**.–
Espero la lágrima
que circula
por mi **sangre**
enlutada,
marchito mi jazmín
y sollozante
la garganta
infeliz.

Aguardo
el temblor
que sacuda
con furia
de huracán
este gélido
andar;
esta terrible
insensibilidad
externa; este perdido
mirar sin ver;
este autómatas
existir; esta ruta
empedrada de carbones
al rojo;
que transito
como en andas,
sin afrontar
miradas; sin estrechar
manos cordiales;
sin sentir las agudas
clarindas
del amor;
en un oscuro
y lento atardecer
que se hace
noche.

Condenada
madre de los **ojos secos**.
Maldita
del Señor, que te rehúsa
la gracia aliviadora
del llanto.
Mujer
de espíritu
en sombras
y la boca
amarga.
Árida
pedra de expiación
¿desde qué punto
del **Cosmos**
viniste a recalar
–barca sin nombre–
a esta playa sin **luz**
y sin arenas
donde no canta el mar
sino se **pudre**
y tú,
metida en ella
en la agonía
desesperada
de una liberación
que tarda?

DANIEL CALMELS, argentino. De **El cuerpo y los sueños**:

EL CUERPO DEL AMOR

Para hablarle a tu cuerpo
me niego a invocar la geografía.
No diré nada de tus cerros coronados
por nieves rosadas que el **pecho** aquieta.
Ni apelaré a la selva
para sentir en mi mano el vello enmarañado
que oculta la entrada a tus entrañas..

en ellas, los jugos de tu boca, la del doble beso,
regresan para dar la bienvenida
y envuelven de mieles al visitante
sabiendo que disuelve en estertores
su dureza de ámbar.

No diré de las hierbas **transparentes** de tus muslos
que elevan su tallo al paso del viento de mi boca.
Ni del médano errante de tu vientre
que muda sus contornos.
Tampoco de tus pies como alas
que abrazan mi cintura,
ni de tu frente una **pedra** milagrosa
que humedece sus **paredes** dejando al desnudo
los gestos del agua que abandona el lecho.

No diré de tus **ojos** un lago tembloroso
que espera los **soles** y se oculta
condensando sus **aguas** a la sombra de mi rostro.

Sería fácil decir que mis dedos
buscan en tu boca nada
más la caricia que un **charco** de lluvia nueva
le ofrece a la mano,
y que las axilas se abren profundas
como el techo de un volcán de sales
que lava sus excesos con alientos cálidos.

Para hablarle a tu cuerpo
que todo oye como un valle
la palabra regresa al mínimo sonido
y el gesto es eco de tu gesto
y al roce de tu piel pequeños **brillos**
y el cuerpo truena
y la lluvia crece desde adentro.

El silencio final parecido a nada
nos entrega mudo como un mapa en blanco.
Ya no hay pliegues ni mojones de calores
y la cama final que nos recibe
serena a nubes los últimos temblores.

LUIS E. CAJAMARCA. De la antología **Ontolítica del canto** por José Guillermo Vargas:

La tarde:

Anuncio de la **luna**.
De sus **estrellas**.

Colina colmada de tu rostro.
Desierto sembrado con tu nombre.
Abismo **hambriento** de tus besos.

Aquí tú esperas un suspiro.
Aquí tú encuentras el cielo nuevo.
De algún día.

La lluvia:

Definición de tu nombre.
Esperanza de vida.
Anuncio de flores nuevas.
Y sueño de todos los veranos.

Brisa hecha de tus alas.
Agua libre en el **universo**.
Alegría de los surcos recién sembrados.
Canción surgida de latidos.

En ella se confunde tu **mirada**
cuando miras el camino.

El fuego:

Tú **brillando**
en el recuerdo del futuro.

Tú danzando
en la noche disfrazada de padre y madre
de los amaneceres.

Tú viviendo
en cada uno de los leños
que se funden
en nuestro **fogón de piedra** triste.

Tú sintiendo
el primer rayo de **sol**
en tu ventana de **mármol**.

JUAN CALZADILLA, venezolano. De **Notario al
garete**:

CONSEJOS A LOS JÓVENES POETAS

Utiliza todo: la tapa de la alcantarilla,
la **luna en el agua del retrete mirándose** a solas,
la flor marchita en el pico de la manguera
del extinguidor de **incendio**.
No dejes nada afuera. Ni el hecho frotado
con las yemas de los dedos sobre el mostrador
de **vidrio**.
Ni las **moscas** en los cubiletes de **hielo**
dos noches después de la borrachera.
Ni la voz que sólo se extingue cuando apagas
la radio.
Ni el portazo a medianoche frente a la calle
como **boca de lobo** sobre cuyo **muro** ciego imprimes
dando manotazos tus desafueros, tus penas
y las coces de este graffiti que blasfema.

ENOCH CANCINO CASHONDA, mejicano. De **Flor
de la memoria** No. 7:

EL INSOMNIO

Es un chocar con árboles y **piedras**.
Es un **mirar la luz** enceguecida
hecha espirales, o monotonía.
Es un sentarse a recontar los pasos
que han cruzado hoy la calle, ayer la esquina.
Es un párpado **hambriento que se nutre
con la sangre que vierte por su herida**.

Pasan todas las horas sin sus días,
doliendo todo: almohada, cuarto, vida,
y hasta el amanecer y su cortejo
de niebla, **luces** y palomas tibias.
Pasan todos los mares, los **desiertos**,
todo regreso y toda despedida,
y hasta el aire y el **sol hieren** las sienes
como dos **clavos** la madera antigua.

Pero si duermo no brotará el verso,
ni esta angustia benéfica y lucida,
ni este suave temblor con el que palpo
toda cosa presente o presentida.

Si yo durmiera no tendría deseos
de agredir a la gente mal nacida,
de saltar formas y llamar las cosas
por su nombre cabal y sin mentira.
Si yo durmiera no tendría las manos
en busca de esa **sangre** enternecida
que transforma en verdad cada mirada
y en copa de placer todas las viñas.

Y si durmiera, sin embargo, un rato,
sinceramente lo agradecería.

ÉLIDA EDITH CANESTRI DE ESEREQUIS. De la revista argentina **Encuentros** No. 16:

HOY TE HALLÉ SIN VERTE

Hoy te hallé sin **verte**
en un umbral de **luz**
es de mi espacio estrujado
por tu ausencia
en medio de las tardes
de otra tarde de verano.

Rayo de sol
prolijeando el ruedo de la **luna**,
cercenando los brazos del viento,
regresando enarenada de nubes
que **inmolan** mis sombras y mi duelo.

Hoy te hallé impalpable
en la oración celeste
en el rumo del **pan** crujiente,
nombrándonos
dispuesta siempre a repartir el **sol**
desde tus precipitadas **fuentes**.

Salí a buscarte sin saberlo
con el luto de mi **sangre**
para **ahogar** con las sábanas
de la cristalina eternidad
los huecos inconsolables
que **fragua** la nostalgia.

Desasida tu **estatua**
de nieve inmaculada
estás aquí revelando
lo que guarda Dios en sus espaldas,
después de saquear amor para nosotros.
Siempre estás aquí.
Con todos.
A solas.

LUIS DE CAÑIGRAL. Dos ejemplos de la revista **Barcarola** No. 42-43:

LA MUERTE DE HELENA

Mira la luz de la luna ¡cómo me vigila! Desnuda
de mi sueño con espumas en las manos
cambio de cuerpo gozo
con las voces de mis negras cimas. Oh tierra
carne mía idolatrada y senda cargada de sombras.
Tan desnuda estoy
que la memoria de mi muerte cual enigma emerge
de las orillas del amor. Bañada en **sangre**
sufre mi **estrella** más preciada que **hieres**
con tu increíble orfandad. Mira
en tu **sed me ilumino** con el terrible
mito del poema. Oh manténme aún
dentro de tu sueño para subsistir
con mis mantos de púrpura
más **encendida**. Dame el alba de las palabras
dentro de mi libertad de amor el peso de las cosas
para percibirte con mis **ojos**
que fueron conquistados para tocarte
con las **rocas celestiales de mis senos**
a ti que has nacido de una raza superior
y me amas y me intuyes
eterna para permanecer en el ruido de los pasos
del tiempo. Sin embargo yo muero esta noche
en que he nacido.
La sombra de la tierra me ha cubierto
y estoy una vez más
en la noción de mi muerte inmaculada de muerte
bañada ahora por
el fructífero **sol** de los poetas.

POEMA A HELENA

Hermosa tú la invisible
en el cielo del poema
ardiente religión mujer aérea
vestida de albas una **estrella** símbolo
con tu nombre atando los puentes de las épocas.
Hermosa tú
nocturna de infinito maravilloso botín de la muerte
del polvo de la muerte renacida.
Te reconozco Helena mía entre los negros amores
que **quemaron con visiones** mis años. Oh nunca
jamás vayas a los lugares perdidos
a las tierras inhumanas no prodigues
esa piel tuya de esmalte y **crystal**.
Te espero.
Mira te he traído tabaco y perfumes de las montañas
guijarros del mar
soles y hojas te he traído declives y **vientos**
cañas de los ríos **rocas y piedras** y sueños
y nieblas y espumas para tu acento.
Con las manos y las rodillas **rotas** he espiado
desnudo he vagado sobre la tierra en cada curva
del mundo te he espiado. Te espero.

ALFREDO CARDONA PEÑA, costarricense. De 50
años de poesía:

VALLE DE MÉXICO

Una esférica **llama**, grandes alas,
profundidad azul... el **ojo** –dilatado–
roba color, penetra y adivina.
Debajo hay una **sed petrificada**.
Ríos muertos se sienten. Pasan nubes.
Y arriba, innumerables,
danzan los genios de la **luz**:
danzan abiertos, tensos, traspasados
de **luz, de luz, de luz...**

El aire se hace labio,
es errante caricia, fino canto.
El **agua no va en río**,
no tiene **piedras** que cantar, no canta,
sino que piensa o llora
con una soledad tan detenida
que la **mirada** riega su milagro.
El **fuego** está por dentro,
vive en la flor oscura del origen,
en la **sangre**, la cólera y el mito.
El cielo es la verdad de su hermosura,
el cielo lleva otoños inminentes,
carros de **sol**, abismos.
Sus violentos azules nada mueven;
trabajan en silencio, conquistan
el imperio del aire; luego caen, poblando
de rumores el mundo.
La tierra es la morada de los dioses.
Ellos trabajan **roca** y nacimiento,
y en su creador reposo nos entregan los himnos.
Quisiera hablar de su gozo sombrío,
quisiera referir lo que sucede
en el Valle, en la altura, cuando el sueño
sus calladas **hogueras va encendiendo**;
desearía contar los animales,
ellos me darían largos sonidos mágicos,
una **mirada** hipnótica,
una forma misteriosa de **penetración**;
secretos en poder, altos de **fuego**,
los tocaría con sus pieles húmedas
para sentir la noche mexicana,
noche siniestra en donde las **hogueras** palpitan.
Vería los anillos de la **serpiente** indígena
y el **águila del viento y de la espada**.
(La **serpiente** es la antigua morada del instinto,
lo que repta y vigila, la posesión adánica;
el **águila es la estatua** perenne de la nieve.
Sus alas de bandera cubren la geografía
y está en el **sol** y por el **sol** existe).
Frotaría el **pedernal** con el miedo,
la obsidiana con los **ojos de la serpiente**,
la danza con la castidad de los ritmos,
largamente los frotaría
hasta producir el humo de la leyenda
y llenarme de olvido, de pasión y de lluvia.

Pero trampas de **luz** derrumban la **mirada**
y no otra cosa hacemos sino caer en ellas,
que tal es el destino del amante.

Vemos las apariencias, ciertamente
es bello contemplar.
Mas en lo oscuro alienta lo divino.
Porque en la madrugada,
cuando el durmiente alcanza su alto paraíso
y se abren los sonrientes engaños de la aurora,
hay una ternura monstruosa,
como si la tierra, removiendo sus **piedras**,
tornara a las edades que ha perdido,
o como si los ruidos y la lluvia
asumieran las formas de la infancia,
restos de amor, **naufragios** que llevamos.
Lejos serán las rojas alboradas,
la callada dulzura de la **leche**,
el humo antiguo, prócer, de los pactos:
aquí amanece una gran piel de sueño,
aquí un párpado está junto a la sombra.
Es la ciudad soñando con aldeas,
tristísima, en la hora de las arpas.
Es el Valle en su cárcel,
los **muros**, los rincones y la sombra.
Entonces los mendigos despiertan.
Llegan, despacio, haciéndose visibles
junto al **fuego**, mientras una mujer,
la **mirada** de frío,
reparte a cada uno el gozo tibio.
Allí **beben**
el **vino** humilde de la madrugada,
allí tienden las manos,
oyen pasar las horas,
y no se van hasta que asoma el día,
inminente poder a sus cuerpos vedado.
Extraños, como reyes
que se hubieran perdido,
los mendigos se mueven en lo oscuro:
a vellones la noche se les cae,
y si hablan, lo hacen como **ríos** sin prisa.
Detrás de las **paredes** sueña el sueño,
vela el amor y se entrelazan los amantes;
alguien se muere o nace,
quizá viajan los presos.

Pero la vida, aquí no contemplada,
rueda como las hojas,
rueda y se va cumpliendo.
El mundo de la aurora en la ciudad es triste,
pero el Valle es **luminoso** y profundo,
es como el mar, semejante a sí mismo;
tiene la **roca** altiva, la tormenta,
y ese rumor que nace de la historia
y se corona de **esplendor** y olvido.
Nunca el silencio adquiere tanto espacio,
nunca la soledad es tan abierta
como este corazón moviéndose y sonando,
urna profunda en que todo se oye.
En que todo se oye porque el Valle es vibrante
y en su forma de concha caben todas las olas.
Su raíz de laguna, las almas de sus **ríos**,
un oscuro tan-tan lo va integrando,
y es tal vez que en el aire ha quedado prendida
la voz de sus batallas,
o que su roja historia nos envuelve.
Escuchad en el Valle los mercados,
sus vitales sonidos.
Decidme si no son **llamas** acústicas,
o si en ellos el pueblo no edifica sus labios.
¿Qué son, qué son mercados?
Adentro, las palabras
están sonando;
debajo del sonido,
se oyen;
vibran, se agitan, pululan
como en la gota del **agua**
los **universos** en lente.
¡Glóbulos rojos del habla!
Como alcancías, aquí
los diccionarios se **rompen**,
y van saliendo las voces
descalzas, limpias, agrestes,
llenas de tierra, insumisas
a la corbata y al guante.
Después son los aromas,
las moradas del tacto,
el equilibrio en forma de **limones**.
(¿Quién no pernocta en una piel de marzo,
quién no siente los **senos de la anona**?)

Después son los olores amorosos del mar,
la pulpa de los **pulpos**
y el **ojo** de sus ágiles danzantes.
Viajando por estas rutas
los sentidos se van y no regresan:
que **abejas** forman rumores,
rumores forman mercados,
mercados forman amores,
y éstos se suben al aire
por invisibles trapecios.
¡Oh caracol, oh selva!

Los mercados son olas que en el Valle se tienden,
pequeños **resplandores que sus aguas** labraron.

Pero el Valle trasciende toda simple hermosura,
toda posible imagen o alabanza,
porque debajo de sus muertos vive
sin perecer, y es en Lo-No-Mirado
donde levanta al cielo su verdad **deslumbrante**.
Así, ¿de qué nos sirven los cantos?
¿Cómo llegar al seno de los Padres,
allí donde la noche recogió su **rocío**?
No preguntéis. Mirad.
Gozad los dones puros, los otoños,
que no por inteligencia, sino por tranquila visión
el mundo se contempla.

LUCÍA CARMONA, argentina. Dos ejemplos de su
libro **Poesía (1967-1987)**:

LA INFANCIA (Fragmento)

Toda ceniza
trasegaba
entre **hogueras** silvestres
su menuda sombra **fosfórica**
y el pan
era tan sólo pan.

El numen sepulcral
volvía a ser pájaro
cuando las manos
tornaban espigando hasta la **pedra**
el **astro** nuevo de la mansedumbre.

Eran finas rodillas **estelares**
sonoras ascensiones
y el idólatra puro
de las enjambrerías
certeramente vuelto.

Claridad
claridad
azorando
la múltiple **ceguera** de los muertos
porque el torso empezaba
un líquido evangelio
de figuras extremas.

ÚLTIMA ORACIÓN

Cuando recorrimos las poblaciones,
los días despertaban
por el rumor extraño de las **fuentes**,
una **aguja** de néctar frutecía
y **ardiendo** se iniciaba la vida
en las pequeñas marcas de la **arena**.

A veces, contemplabas el árbol
y tu rostro traducía los milenios
del leño guarecido por la sombra.

Descubrimos el **río** por la violencia del **iris**
en duelo con la celeste ternura
del ángel en las ondas
y el **vino** de la piel
por los móviles arcos
o los secretos labradores
muriendo lentamente
desde la antigua fosa.

Mientras me sostenías, en las tardes,
se enajenaba un niño en la sal
de mi **sangre**,
al cielo presentías su sombra devastada
y mirabas mis **ojos**
para que no quebrara
las arcas del sonido.

Pero yo, quietamente,
encontré tus infancias
y besé tus abismos
por resguardar los vagidos
soberbios.
Bajo **constelaciones** caminamos
y entonces
los ramajes sostuvieron mi niño.

Ahora
que enmudeces
entre las bestias trémulas
tu olor a minerales desgajados
es el eco que clama
por los **senos** antiguos.
Y desde qué etapas del murmullo
emergías sonriendo,
qué anales de la muerte **devorabas**
entre los pasadizos de mi signo.

Si me besaras,
tu **fuego** pendería
del fiel del exterminio.

Amor,
este **panal de rocas**
sepulta los inviernos,
tu paso no ha espantado
las rapsodias sagradas.

¡Besa entonces las vidas florecidas
por el tacto de Dios!

ANTONIO CARVAJAR, español. De la revista **Fin de siglo** No 2-3:

MUDANZAS

I
«¿Preso yo?». Y te sonríes.
En **sol**, en flor, en gozo, te deslías,
te mueves a tu antojo;
mas pronto necesitas
esto y eso y aquello
—bien porque es útil, bien porque es tan bello—
y, lo mismo que yo, ya estás atado,
controlado, comprado,
inocente tal vez de tus prisiones.
No te hagas ilusiones
y tu primero afán y lucha sea
romper los altos **muros** de violencia
de esa cárcel sutil llamada idea.

II
Beberé este veneno.
No me digas su nombre. Algas de la pereza.
Un **centelleo** tibio, como floración de labios
antes besados nunca. Nunca. Y alas.
Hasta la última orilla.
Mas ¿qué **veneno** hubiere y me matare
si morir, sonreír, ya no es **astro** ni espejo?

III
La imagen del escudo en mis mejillas,
corola traviesa como una copa alzada,
y brindo por el olvido de otros días pasados
que plantean, tenaces, una lucha sin tregua.

Escudo de paciencia para un presente torpe
cada vez más tendido con pedigüeña mano,
casi ya desnutrido de **luz y luz** futuras.
Paciencia, pobre prójimo, que el mañana aún no es tuyo.

Endurecer el rostro como si un **halo pétreo**
impidiera el rubor, la compasión, la risa;
rostro de **piedra** o póker, azulado
como perro de escarnio contra quien muere y muere.

No cabello de **sierpes** ni **ojos** de locura.
Hoces contra los labios cuando pidan clemencia;
las sienes, ventisqueros donde resbale un **astro**;
la lengua, vidrio, nuncio de que piedad no existe.

JENNIE CARRASCO MOLINA, ecuatoriana. De **Poesía erótica de mujeres**:

MUJERES DE CARAMELO

Mujeres de caramelo
pueblan los **cristales** de mi risa
ascienden, emergen, se sumergen.

Chica de veinte años
dulce **serpiente**
fantasía
mándame tu foto y te amaré
en mi propio cuerpo
en mi gran clítoris condenado a la nostalgia.

New York se pierde entre los rascacielos
la niña china **bebe** mis jugos
miro el templo acabado de nacer
el divino portento de su lengua.

No hay **sol** en este lado de la **luna**.

AÍDA CARTAGENA PORTALATÍN, dominicana. Dos ejemplos, el primer del libro **América poética**, por Oscar Abel Ligaluppi:

UNA MUJER ESTÁ SOLA

Una mujer está sola. Sola con su estatura.
Con los dos **ojos** abiertos. Con los brazos abiertos.
Con el corazón abierto como un silencio ancho.
Espera en la desesperada y desesperante noche
sin perder la esperanza.
Piensa que está en el bajel almirante
con la **luz** más triste de la creación.
Ya izó velas y se dejó y se dejó llevar
por el **viento** del norte
en fuga acelerada ante los **ojos** del amor.
Una mujer está sola. Sujetando con sus sueños
los sueños que le restan y todo el cielo de Antillas.
Sería y callada frente al mundo
que es una **piedra** humana,
móvil, a la deriva, perdido en el sentido
de la palabra propia, de su palabra inútil.
Una mujer está sola. Piensa que ahora todo es nada
y nadie dice nada de la fiesta o el luto
de la **sangre** que salta, de la **sangre** que corre,
de la **sangre** que gesta o muere de la muerte.
Nadie se adelanta ofreciéndole un traje
para vestir su voz que desnuda solloza delectándose.
Una mujer está sola. Siente, y su verdad se **ahoga**
en pensamientos que traducen lo hermoso de la rosa,
de la **estrella** del amor, del hombre y de Dios.

Y el segundo de la revista **Correo de la poesía**
No. 71. **Poesía femenina iberoamericana:**

LLANTO DE LLANTO

Empecé por llorar lágrimas
que no tenía en los **ojos**.
Es un templo que golpea mi izquierda.
Y tu trémulo canto se fue a **beber** amores.

El mundo es ancho.
La huella de mi planta breve.
El **Cosmos** es la morada de mis ensueños,
pero en tu izquierda no hay un grano de amor para mí.

Mi pie **hirió** los caminos verdes,
sollozo inconcluso de las voces del valle.
Fui más allá de todas las distancias,
y tú Hombre-**piedra**, tan cerca
mirándome me ignorabas.

CARMINA CASAL, española. De la **Antología
poética general**, selección de Carlos Murciano y
Carlos María Maínez:

A punto el día, a punto la **mirada**.
La voz no lleva límite en su límite.
La historia me soporta, simplemente.
La vida es un insomnio,
un beso de horizonte que estalla contra el **pecho**,
la sinrazón de ser
y la **roca** sin fondo tragando mi equipaje.
No quedarán **espadas**, latidos o violetas,
todo contra la **piedra**.
sin corazón la **piedra**, inmutable, callada,
¡poderosa la **piedra**!
Una lágrima basta para desentrañar la rosa
aunque el Mar se **desangre herido** por el miedo
y el vértigo amenace la herencia de la **estrella**.
Con todo, amar, amar,

avanzar hacia el grito,
abrazar la garganta con tus manos de niña
y volver del abrazo con las manos heladas.
Helada en el asfalto que **gotea** mis sienes,
en la ausencia tristísima que invalida mis alas
y amortizar a plazos el precio de la risa,
el osado dolor –valor– de la esperanza.
Y atreverse a luchar por la paz de unos **ojos**,
y arriesgar la pisada en amores ajenos,
y acercar la mejilla, porque hace mucho frío
cuando el **fuego** nos niega y el coraje nos falta.

Morir para acabar ganando el equilibrio.
A punto, oh, Dios, las arterias a punto
para intentar salir de esta ignorancia.

JOSÉ ADÁN CASTELAR, hondureño. De **Poesía.**
Poetas hispanos en Nueva York:

VERANO

Arde la calle
y la basura.
El humo y el polvo ascienden,
mezclados:
lento penacho
de la **hoguera petrificada**,
vuelo de espuma negra, **crystal**
de **sol**
sucio.
Seco **incendio** del verano.
Hasta la sombra de la higuera **arde**
sobre la última **mirada** del agua muerta.

FREDO ARIAS DE LA CANAL

VIRGILIO LÓPEZ LEMUS

EN POS DE LA DÉCIMA

JUANA ROSA PITA

Especial/El Nuevo Herald

Cuando la admiración se alía al cariño no es tan difícil, como dicen, escribir sobre el amigo cuya obra de investigación merece resonancia. Por eso me lanzo con entusiasmo a dar entrada a mis lectores a **La décima renacentista y barroca** (2003), reciente libro del poeta y ensayista Virgilio López Lemus (Fomento, Sancti Spíritus, 1946), cuya plaquette de poemas **Beatus ille** acaba de salir en Madrid, por Betania. La estrofa a la que él dedica la espléndida monografía que aquí me ocupa, es de pura cepa andaluza; dicen que la cultivó ya en el siglo XV Marina Manuel, nieta de Don Juan Manuel y musa de Diego de San Pedro, en su célebre **Cárcel de amor**.

Siendo éste un ensayo de investigación, el autor se vale de técnicas detectivescas, y lleva gustoso al lector a seguir su pesquisa a partir del **Cancionero General** del siglo XV. Fija los orígenes de la décima: "desde diversos crisoles estróficos (zéjel, villancico, cosante, quintilla), y de reuniones de estrofas de arte menor (redondilla, sextillo, pareados) en el complejo formal de la estrofa de diez versos". El auge de su variante espineliana ya en el Siglo de Oro, le confirma que "la tradición de la décima en la oralidad y el empleo culto de la estrofa en la poesía de la lengua española, es un asunto de índole identitaria desde el siglo XV" hasta hoy. Luego pasó a América, donde prendió con tal fuerza que desbordó los cauces de la poesía culta para convertirse en favorita de la popular, asunto desarrollado por el mismo autor en **La décima constante** (1999).

Al salir de la cárcel es una espléndida décima formada con coplas reales por Fray Luis de León, antes que se fijara la espinela como respuesta casticista al fuerte influjo italiano.

Aquí la envidia y mentira
me tuvieron encerrado.
Dichoso el humilde estado
del sabio que se retira
de aqueste mundo malvado.
Y con pobre mesa y casa.
En el campo deleitoso
con solo Dios se acompasa,
y a solas su vida pasa,
ni envidiado, ni envidioso.

En manos sabias –según prueba este libro– la décima proporciona un odre inmejorable en arte menor: diez octosílabos de armoniosa, sintética y diáfana dicción.

López Lemus considera a Cervantes como uno de los mejores cultores de la espinela antes de que ella alcanzara su esplendor, y nos da una muestra que resulta imposible de fragmentar, pues parece cincelada en un sólido bloque de lenguaje:

Nunca con menos afán
he caminado camino,
y, a lo que yo imagino,
no está muy lejos Orán.
¡Gracias te doy, rey divino!
¡Virgen pura, a vos alabo!
Yo ruego llevéis al cabo
tan extraña caridad;
que, si me dais libertad,
prometo seros esclavo.

Maravilla de espíritu cervantino recogido en esa estrofa, no menos que en el largo monólogo de Marcela, en **El Quijote**. Misterio de misterios: para mejor obedecer es preciso sentirse libre.

El autor halló en Quevedo unas ciento cincuenta décimas, entre ellas sátiras morales, políticas, sociales y literarias, como las que agrupa en **Búrlase de todo estilo afectado**, que escribe contra Góngora, imitando los excesos del estilo culterano con la consecuencia de que "No me entiendes ni me entiendo./ Pues cádate que soy culto". A modo de ilustración, esparcida en el libro hay una imprescindible antología de todo tipo de décima, en especial de la espinela; así llamada porque Lope de Vega acreditó el feliz invento de esa modalidad decimista a su maestro, el músico y poeta Vicente Espinel.

La estrofa alcanzó su hondura vibrante en Calderón de la Barca. "El momento capital de la décima del siglo XVII, y sin dudas la más bella combinación hallada hasta entonces –lograda a través de la espinela– se encuentra en el ya mencionado monólogo de **La vida es sueño**", en que Segismundo comparte con todos los seres humanos

su delito mayor: "haber nacido". Virgilio cita las siete décimas de ese genial soliloquio, que tendré que reducir aquí a sólo la tercera:

Nace el ave y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma;
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

¿Qué gran tema no se ha tocado con esplendor en la décima, si el poeta ha estado a la altura del reto? La estrofa ya por seis siglos peregrina, ha probado su idoneidad como mágico receptáculo, según afirma nuestro ensayista, poeta y notable cultor de ella en su **De sí mismo** (2000): "no es sólo una 'estrofa barroca' como se ha dicho, sino que es capaz de expresar multitud de sensibilidades aprehensivas como las neoclásicas o las románticas".

Por ser ya en América "tan profusa en el uso de la décima como Lope de Vega, Góngora, Calderón y Tirso de Molina", inciso aparte merece en este libro Sor Juana Inés de la Cruz. Él considera que el texto **Esmera su respetuoso amor hablando a un retrato** posee un asimilado influjo calderoniano:

Bien puedo formar querella,
cuando me digas en calma,
de que me robas el alma,
y no te animas con ella;
y cuando altivo atropella,
tu rigor, mi rendimiento,
apurando el sufrimiento,
tanto tu piedad se aleja,
que se me pierde la queja
y se me logra el tormento.

"Sor Juana dejó detrás suyo –dice el autor– una gran obra en esa estrofa", con culteranismo y conceptismo asumidos y refinados, rasgos ya propios del barroco americano.

Y cómo olvidar al creador del cultismo, el noble marinero don Luis Carrillo y Sotomayor, quien a pesar de haber muerto a los 24 años, nos dejó además bellos e intensos sonetos. De las 20 espine-las que dedicó a principios del siglo XVII a Pedro Ragis (artista granadino que tenía ante sí la ardua tarea de pintar a su amada), escogió Virgilio ésta:


Cambia al ébano el color,
y con él en vez de tinta,
dos iris hermosas pinta
en este cielo menor,
prendas que no da el amor
de paz y serenidad:
mas si encubre su beldad
nube de ceño, o se estiran,
arcos son, y flechas tiran
de justa inhumanidad.

Dulce y útil es este libro, tal como aspiraba su autor que sean su exposición y reflexiones. Virgilio López Lemus de nuevo logra con creces hacer extensivo al ensayo crítico el **dictum** de Horacio para la creación poética. **La décima renacentista y barroca** es un libro utilísimo para hablantes del español y el portugués, y para todo estudioso de la versología hispánica.

La décima renacentista y barroca

M

Virgilio
López
Lemus

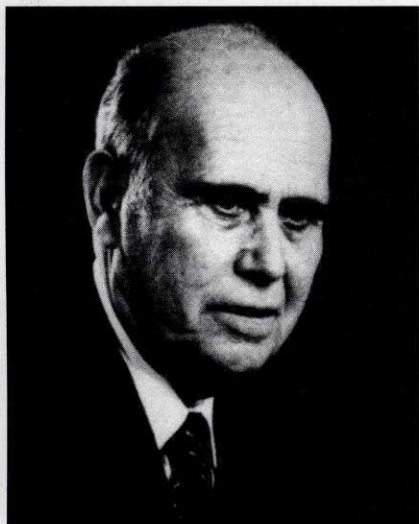
 Pablo de la Torre
Editorial

POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

MIGUEL ALFONSECA
ISABEL ABAD
LUIS ABAD
LIDIA ACEVEDO
ALEXANDRA YVONNE ACEVEDO FIALLO
ROSSANA DEGLI AGOSTINI RIGHETO
CARMEN AGÜERO VERA
CARMEN AGUIRRE REQUENA
MARGARITA G. DE AIZPURU
JUAN ALCAIDE SÁNCHEZ
RAFAEL ALCALÁ
JUAN ALCOCER SANZ
ALEJANDRO ALMARCHA GUERRERO
DIGNORA ALONSO
JAVIER ALVARADO
ERNESTO ÁLVAREZ
ILEANA ÁLVAREZ
JOSÉ ÁLVAREZ BARAGAÑO
FELIPE ALEJO ÁLVAREZ NAVARRO
PEDRO AMADO ANDRADE
FÉLIX ALBERTO ANCHERLERGUEZ DÍEZ
EDELMI ANOCETO
NARZEO ANTINO
CARLOS ARANGUIZ
EUGENIO ARCE LÉRIDA
MARCELINO ARELLANO ALBARCES
JORGE LUIS ARCOS
MARÍA ARGUELLO
MARTA DE ARÉVALO
SIGFREDO ARIEL
CARMEN ARJONILLA

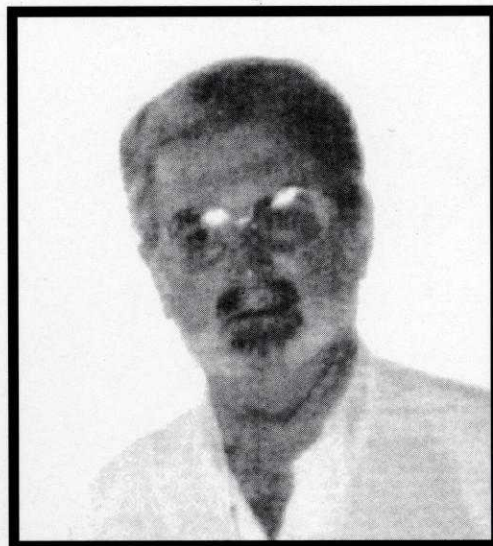
LUIS ARMENTA MALPICA
MINERVA AROCHO NOGUERAS
RAFAEL AROZARENA
LUIS ARRILLAGA
ARMINDA ARROYO VICENTE
MIGUEL ARTECHE
MARTHA ARTIGAS
PEDRO ALBERTO ASSEF
JORGE ASTUDILO Y ASTUDILLO
ÁNGEL AUGIER
ENRIQUE BADOSA
MARCOS RICARDO BARNATÁN
SUSANA BALLARIS
EMILIO BALLESTEROS ALMAZÁN
RAFAEL BALLESTEROS
CARLOS BAOS GALÁN
HILARIO BARRERO
JAIME BARRIOS
EFRAÍN BARTOLOMÉ
EMILIO BEJEL
PABLO BECKER
CARLOS BENÍTEZ VILLODRES
ÁNGEL BENITO
DAISY BENNETT
RICARDO J. BERMÚDEZ
RICARDO BERNAL
PEDRO BÉRTORA
CLAUDINE BERTRAND
EMILIO BERISSO
ODÓN BETANZOS PALACIOS
JOSÉ JOAQUÍN BLANCO

ARMANDO BLANCO FURNIEL
LOUIS BOURNE
CORAL BRACHO,
ROBERTO BRANLY
MÓNICA BRAUN
FRANCISCO BRINES
CARMEN BRUNA
DORIS BRUGIATI
RAFAEL BUENO NOVOA
FELI BURILLO VALESTRA
ANGÉLICA BUSTOS
ALEJANDRO BUSUIOCEANU
ANTONIO CABÁN VALE
JULIO JOSÉ CABANILLAS
JOAQUÍN CABEZAS DE LEÓN
ÁNGELES CAÍNAS PONZOA
DANIEL CALMELS
LUIS E. CAJAMARCA
JUAN CALZADILLA
ENOCH CANCINO CASAHONDA
ÉLIDA EDITH CANESTRI DE ESEREQUIS
LUIS DE CAÑIGRAL
ALFREDO CARDONA PEÑA
LUCÍA CARMONA
ANTONIO CARVAJAR
JENNIE CARRASCO MOLINA
AÍDA CARTAGENA PORTALATÍN
CARMINA CASAL
JOSÉ ADÁN CASTELAR



DIEGO GRANADOS
Almería, España.
(1915-2002)

Se funde mi dolor con el lamento
que lanza, entre los árboles, la noche
cuando su delicada oscuridad,
con punzadas de brillo, las estrellas
vulneran con el fuego de su luz.
La luna, que su cara bella y triste
una confía de sombras redondea,
con tijeras de plata va cortando,
en vedas, el azul.
Con cuanto amor,
mientras duermen los campos, las heridas
restaña con polvillo de la aurora.
Refugiada la noche tras la sierra,
la luna se deshace en algodones.
Mi dolor sigue en mí, abandonado.



SERGIO PEDRO REYES PLASENCIA
San Sebastián de
la Gomera, Canarias
(1939-2003)

Director del
Instituto de Estudios Colombinos de la Gomera.

